



AIMÉ CÉSAIRE
Una tempestad



AIMÉ CÉSAIRE UNA TEMPESTAD

Adaptación de *La tempestad*
de Shakespeare para un teatro negro

PRÓLOGO

Rocco Carbone y Leonardo Eiff

TRADUCCIÓN

Ana Ojeda

EL 8vo. LOCO
EDICIONES



Título original: *Une tempête*
© Éditions du Seuil, 1980

Césaire, Aimé
Una tempestad / Aimé Césaire; con prólogo de Rocco Carbone y Leonardo Eiff -1ª ed.- Buenos Aires: El 8vo. loco, 2011.
160 pp.; 19 x 13 cms - (80 Mundos; 1)

Traducido por: Ana Ojeda
ISBN 978-987-27015-0-5

1. Teatro Francés. I. Carbone, Rocco, prolog. II. Eiff, Leonardo, prolog. III. Ojeda, Ana, trad. IV. Título.
CDD 842

Cet ouvrage a bénéficié du soutien des Programmes d'aide à la publication de Culturesfrance/Ministère Français des Affaires Étrangères et Européennes.

Esta obra ha recibido el apoyo del Programa de Ayuda a la Publicación Culturesfrance/Ministère Français des Affaires Étrangères et Européennes.

Traducción: Ana Ojeda

Corrección: Magdalena Cámpora

Diseño de tapa: LU

Imagen de tapa: *Sin título (ofme)*, Carlos Huffmann, 2010.

Óleo e impresión sobre tela (200x300 cms).

Carlos Huffmann nació en Buenos Aires en 1980. Es artista y escritor.

Vive y trabaja en Buenos Aires y el mundo.

© 2011, Rocco Carbone y Leonardo Eiff del prólogo

© 2011, Ana Ojeda de la traducción

© 2011, de esta edición

El 8vo. loco ediciones

www.el8voloco.com.ar

el8vo.loco@gmail.com

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Impreso en Argentina - *Printed in Argentina*

Índice

Prólogo. Desde Martinica: apuntes para una crítica de la modernidad latinoamericana,
Rocco Carbone y Leonardo Eiff..... 9

Une tempête / Una tempestad.....41

Personnages / Personajes 42 / 43

Acte I / Acto I 46 / 47

Acte II / Acto II 76 / 77

Acte III / Acto III..... 100 / 101

Desde Martinica: apuntes para una crítica de la modernidad latinoamericana

Rocco Carbone y Leonardo Eiff

*Acuérdese su merced cuando lea que yo soy esclavo
y que el esclavo es un ser muerto ante su señor.*

Juan Francisco Manzano (1830)

¿Qué es en su principio la colonización? Es ponerse de acuerdo en lo que no es; ni evangelización, ni empresa filantrópica, ni voluntad de hacer retroceder las fronteras de la ignorancia, de la enfermedad y de la tiranía, ni ampliación de Dios, ni extensión del Derecho; es admitir de una vez por todas, sin ánimo de protestar por las consecuencias, que el gesto decisivo es en este caso el del aventurero y el pirata, el del abarrotero mayorista y el armador, el del buscador de oro y el comerciante, el del apetito y la fuerza, con la sombra proyectada por atrás, maléfica, de una forma de civilización que, en un momento de su historia, se ve obligada, de manera interna, a extender por todo el planeta la competencia de sus economías antagonistas.

A. Césaire, *Discurso sobre el colonialismo*

¿Qué esperaban ustedes cuando quitaron la mordaza que cerraba aquellas bocas negras? ¿Qué entonarían sus alabanzas? ¿Creían que iban a leer la adoración en los ojos de los hombres negros cuando estos se alzarán de la tierra, contra la cual nuestros padres habían aplastado sus cabezas?

J.-P. Sartre, *Orfeo negro*

Artículo 14: Todas las distinciones de color desaparecerán necesariamente entre los hijos de una y la misma familia de la cual el Jefe de Estado es el padre. Los haitianos serán conocidos de ahora en más por la denominación genérica de Negros.

Constitución Imperial de Haití (1805)

Blanco de mierda.

P. Marchetti (Conjunto Falopa)

Avancemos sobre un punto de inflexión política vigente en la América Latina del siglo XXI (el imperialismo bajo su faceta colonial), focalizando en una obra de Césaire.¹ Recuperemos la cuestión del colonialismo apelando a un drama de la América Latina colonial/esclavista, pieza del intelectual martiniqués Aimé Césaire (1913-2008) que razona sobre el entramado del sistema colonial/esclavista, cultura articulada con otra(s) mediante una relación de hegemonía. Nos referimos, por supuesto, a *Una tempestad* (1969), dramaturgia anticolonialista que se enfrenta y denuncia de forma punzante los estatutos coloniales. En ella, Césaire retoma los personajes de *The Tempest* shakespeareana –que, dentro del entramado reflexivo latinoamericano, atraviesan también el “Triunfo de Calibán” (1898) de Darío, el *Ariel* (1900) del uruguayo José Enrique Rodó, el *Calibán* (1971) del cubano Roberto Fernández Retamar, *Islands* (1969) del jamaíquino Edward Kamau Brathwaite, entre otros– y tematiza, a partir de la formulación de una metafórica, un drama mayor de América Latina y otros continentes como África y Asia.

Del cisne de Avon al cisne negro. La imposibilidad de distinguir realidad de fantasía funda todo mito: un relato fantástico con dilemas que no pueden resolverse en la realidad. “El mito no niega las cosas, su función, por el contrario es hablar de ellas; [...] las purifica [...], las fundamenta en naturaleza y en eternidad, les da una claridad que no es la de la explicación”.² ¿Qué es un mito, entonces? Una manera de contar la historia, de otra manera. Esto hace Césaire a partir de Shakespeare con el problema del colonialismo. Denuncia la condición inaceptable del hombre negro, explotado, humillado durante siglos.

1. Tan vigente a la luz, o a la sombra, de lo que pasó hace poquísimos, por ejemplo, en un país como Honduras: la destitución de un presidente elegido democráticamente. No es el único caso, desde ya.

2. Barthes, R., “Le mythe, aujourd’hui”, *Mythologies*, París, Seuil, 1957, pp. 251 y 254.

Drama causado por una de las declinaciones del imperialismo que en *Nuestra América* mestiza empezó a implementarse hacia 1500 y se prolongó –por lo menos en el plano de la teoría– hasta las independencias impulsadas por los respectivos movimientos de emancipación latinoamericanos: el coloniaje o, si se quiere, el sistema político-social colonial/esclavista. Tragedia que aún hoy, lamentablemente, posee estridente vigencia y cuya acción se funda en el desprecio del hombre nativo.

Única obra de Shakespeare que representa el proceso colonial vigente en el siglo XVII, *The Tempest* transcurre en una isla medio mediterránea, medio caribeña, en la que el cisne de Avon coloca al mago Próspero y su hija Miranda. En su proceso de colonización, Próspero esclaviza a la población indígena (representada por Ariel, criatura del aire) y a Calibán, bárbaro al que Shakespeare da un perfil universal. Dentro del sistema configurado por la dramaturgia shakespeareana, Calibán tiene un tinte de negatividad, ya que el autor lo crea esclavo y deforme; y las deformidades físicas –como se sabe– suelen ser eco exterior de defectos morales. En Césaire –mucho más que en Shakespeare–, Calibán es el único capaz de objetar la ideología colonialista de Próspero. En *The Tempest* encarna la situación colonial. Próspero, el colonizador, le quita la isla, lo esclaviza y le enseña un lenguaje “civilizado” para habilitar las relaciones entre ellos. Tanto en Shakespeare como en Césaire, Próspero se expresa a través de una lengua “legítima”, concreción o exteriorización de un “pensamiento legítimo”, el occidental: cosa que Calibán rechaza –sobre todo en la pieza de Césaire– *habitando* su lengua materna al exclamar, por ejemplo, “¡Uhuru!”. Próspero dispone del Verbo –tal como señala Sartre en el prefacio a *Los condenados de la tierra*–, que Calibán toma prestado, si bien rechazándolo. Recuperemos la escena césaireana (p. 63):

...¡Calibán! ¡Calibán! (*Suspira.*)
Entra Calibán.

CALIBÁN: ¡Uhuru!

PRÓSPERO: ¿Qué decís?

CALIBÁN: ¡Dije Uhuru!

PRÓSPERO: Otra vez una oleada de tu lenguaje bárbaro. Ya te dije que eso no me gusta. Además, podrías ser amable, ¡unos buenos días no te matarían!

CALIBÁN: ¡Ah! Me olvidaba... Buen día. Pero un buen día dentro de lo posible lleno de avispas, sapos, pústulas y excremento. Ojalá pueda el día de hoy apurar diez años el día en que los pájaros del cielo y las bestias de la tierra se sacien con tu carroña.

PRÓSPERO: ¡Veo que andás gracioso como siempre, simio maldito! ¡Cómo se puede ser tan feo!

CALIBÁN: ¡Vos me considerás feo, pero vos a mí no me parecés nada lindo! ¡Con tu nariz ganchuda, sos un viejo buitre! (Ríe.) ¡Un viejo buitre de cuello pelado!

PRÓSPERO: Dado que manejas tan bien la invectiva, podrías por lo menos agradecerme el haberte enseñado a hablar. ¡Un bárbaro! ¡Una bestia bruta que yo eduqué, formé, que yo saqué de la animalidad que todavía se manifiesta todo el tiempo!

CALIBÁN: Desde ya eso no es verdad. No me enseñaste nada de nada. Salvo, por supuesto a chapurrear tu lengua para comprender tus órdenes: cortar madera, lavar los platos, pescar, plantar legumbres, porque sos demasiado haragán para hacerlo. En cuanto a tu ciencia, ¿alguna vez me la enseñaste? ¡Bien que te la guardaste! Tu ciencia te la guardás egoístamente para vos solo, encerrada en esos libros gordos que están ahí.

Calibán simboliza la concepción colonial del “otro” como primitivo y bárbaro. Porque la colonización inculca al colonizado, *sabiamente*, miedo, complejo de inferioridad, genuflexión, desesperación: la sensación de ser un otro permanentemente en falta. Césaire otorga dramaticidad a todo esto y lo cuestiona. En efecto, “no ha sido hasta entrado el siglo XX que Calibán ha dejado de ser visto como la bestia

que necesita la redentora intervención del sujeto moderno”.³ Tuvo que llegar la década del sesenta para que esta concepción de Calibán se revirtiera en América Latina, gracias a la obra de tres intelectuales: George Lamming y Edward Kamau Braithwaite –ambos jamaquinos– y Aimé Césaire. Ellos otorgaron una dramaticidad positiva a la figura de Calibán, vinculándola con la población antillana de origen popular. Luego, Fernández Retamar la convirtió en símbolo del intelectual anticolonial. *Estocada*: Retamar finge hablar desde y para los oprimidos del Tercer Mundo para mejor hablar desde el Poder, perspectiva desde la cual el ensayo es amasado por su autor. Este hecho fundamental se encuentra camuflado bajo la forma de una apelación a la voz de los oprimidos (los calibanes), es decir, transfigurado, por medio de un ademán clásico de los intelectuales de izquierda bajo la órbita del *régimen* revolucionario. En el esquema exotérico del texto, Retamar realiza una generalización de la figura simbólica de Calibán, postulándolo como nuevo modelo del intelectual latinoamericano poscolonial. Contrafigura de Próspero, expresión nuclear del imperialismo americano. Pues bien, su ensayo formula entonces un ejercicio contrapuntístico al interior de la saga constituida por *Casa grande y zenzala* de Freyre, el *Tabaco* y el *Azúcar* de Ortiz, pero ampliado a dimensión continental. Si América Latina aspira a dejar de ser una semicolonía, debe asumirse del lado de Calibán, expone Retamar una y otra vez. ¿Cuál es entonces –podemos preguntarnos– la incomodidad que nos genera este ensayo y por qué afirmamos una elaboración fingida de su retórica escritural?

El ensayo de Retamar fue publicado en *Casa de las Américas* en 1971. Cuba socialista es, por supuesto, el faro político para

3. Valero, A., “Calibán: entre los sospechosos habituales y la práctica colectiva de lo político”, disponible en línea:

<delprofesor.ula.ve/humanidades/arnval/articulos/caliban.html>.

el autor, embrión de una nueva humanidad latinoamericana, expresión máxima del Calibán colectivo de nuestra América, y Fidel, Calibán encarnado en augusta singularidad. Cuba socialista es vista por Retamar sólo en su momento de negatividad, como rechazo colectivo a la opresión. En cierta tradición marxista, el Poder político revolucionario sólo es pensable en su faceta negativa,⁴ velándose (o ubicando entre paréntesis, a la espera del luminoso futuro) el lado positivo de todo Poder instituido. Es lo que sucede en el ensayo de Retamar. Sin embargo, de la Cuba de fines de los sesenta y principios de los setenta dos hechos resultan nodales para ponerlos en foco y pensar este ensayo. Concretamente: la zafra de los diez millones y el ominoso caso Padilla.

El fracaso de la primera iniciativa clausuró el debate acerca del modelo de desarrollo cubano llevado adelante durante los primeros años de la revolución con el Che Guevara y Carlos Rodríguez (más afín al modelo soviético) como protagonistas sobresalientes. Clausura que expresó la adopción del modelo soviético de gestión económica y la vuelta de Cuba a la producción de materias primas, en suma: el abandono del proyecto industrialista basado en el impulso voluntario de la conciencia revolucionaria bosquejado por Guevara. La URSS reemplazó a EE.UU. como destino del azúcar cubano. Pues bien, no resulta muy difícil ver en este proceso un eslabón más del intrincado contrapunteo cubano entre el tabaco y el azúcar relatado por Ortiz. El Señor Azúcar vencía una vez más al Señor Tabaco y Cuba se veía obligada a aceptar las reglas del mercado y la división internacional del trabajo provenientes del bloque socialista. Tampoco es difícil sospechar –suponiendo la mirada crítica de un intelectual poscolonial– que la URSS se estaba transformando, para Cuba, en un

4. Por ejemplo, la violencia contra opositores se explica como negación de una dominación burguesa previa.

nuevo Próspero:⁵ rostro distinto, pero no antagónico, del ya viejo *Uncle Sam*. Para el ensayista, que evita referirse al proceso de la zafra de los diez millones (y sus implicancias para el derrotero de la revolución), el proceso revolucionario no experimenta contradicciones agudas: sólo existe el enfrentamiento fundamental entre la sociedad revolucionaria *toda una* y el Próspero del Norte.⁶

Retamar no sólo niega toda posibilidad de crítica; su tono se vuelve denigrante al considerar el caso Padilla, que no nombra, pero sí sobrevuela en todo momento, coloreando el ensayo de intensidad política. El autor construye una genealogía del intelectual burgués y el intelectual revolucionario en América Latina, cuyas figuras más representativas son Sarmiento –de un lado– y Martí, del otro. Desgaja así una historia binaria que desemboca en la divisoria de aguas que emerge de la revolución cubana. El problema que aquí leemos radica en que para Retamar la revolución es indistinguible de las palabras de Fidel, quien establece –en todo momento y de acuerdo a los vaivenes del proceso político– qué es lo revolucionario y qué lo contrarrevolucionario. En consecuencia, al resto sólo le queda decidir entre legitimar sus discursos en el de Fidel o pasarse al campo de la reacción burguesa. Retamar ¿elige? permanecer en el primer bando y se concentra en citar profusamente –y sin pudor– al mayor de los Castro. Incapaz de establecer una distancia mínima, se mimetiza con las palabras del líder, lanzando anatemas por doquier, transfigurándose

5. Recordemos que Retamar escribe el ensayo tras las invasiones soviéticas a Hungría y Checoslovaquia, sobre las cuales Retamar evita explayarse. Desde ya.

6. Retamar no tiene –por supuesto– por qué analizar este acontecimiento y dar cuenta de él. Pero nos parece un grumo sintomático (seguramente habrá otros), teniendo en cuenta el *Contrapunteo...* de Ortiz, del ocultamiento propio de quien habla desde el Poder.

en una especie de Vishinsky del campo intelectual. Interrogarse por las implicancias del arresto y posterior autoinculpación de Padilla, en el sentido de indagar la posibilidad de un lugar para el intelectual o artista que no sea la explícita (o implícita vía el silencio) exaltación de la revolución en tanto sinónimo de la palabra de Fidel no parece cruzársele en ningún momento por la cabeza a nuestro autor. Sencillamente: Retamar sabe –porque *se sabe*– que al interior de la Cuba socialista no hay espacio para problematizar el vínculo del Poder y la verdad. La lógica política constitutiva de la erección del régimen revolucionario impide este ademán crítico. Parafraseando a Claude Lefort, el Poder, la Ley y el Saber se condensan en las figuras idénticas del Pueblo, el Estado y la palabra del Líder. Sólo queda, en consecuencia, la obediencia o el exilio. Retamar, al ubicarse “dentro” de la revolución, se mimetiza con el discurso del Poder. Y por eso su ensayo habla desde el Poder, desde un Poder que, en su afán por identificarse plenamente con el pueblo, Saturno caribeño, lo deglute. En fin: derivas de un intelectual cooptado.

En *Una tempestad*, Césaire recupera los personajes nucleares de la obra de Shakespeare: el mago Próspero, Ariel, espíritu del aire, y el contrahecho Calibán, habitante deforme de la isla, que Ernest Renan identificó –en su drama filosófico *Calibán* (1878)– con la degeneración democrática, mientras que el oriental José Enrique Rodó lo entendió como un representante del utilitarismo. Césaire, sin embargo, ubica a sus personajes dentro de las fronteras del teatro negro y hace de Próspero el colonizador y de Calibán, un esclavo rebelado. Ariel se transforma en aquel que –fumando– espera que se lo libere, suerte de intelectual que sirve de esclavo y *mercenario* a la clase instalada transitoriamente en el Poder (parentética y paradójicamente: Retamar es en este sentido una de sus encarnaciones).

El drama tematiza los conflictos fundamentales entre clases, pero también entre razas. Es así que *Una tempestad* –como el resto de la producción dramática de Césaire– profundiza en los problemas de la comunidad negra, marcada por la violencia del colonialismo (mejor: del sistema colonial/esclavista). Denuncia su fuerza coercitiva y tematiza los problemas de la dependencia, también.

Próspero, Ariel, Calibán. Derivas de un triángulo escaleno

De un triángulo “cojo”, como decían los griegos: sus lados tienen longitudes diferentes. La relación entre estos tres personajes encarna la dialéctica amo-esclavo presente –justamente– en una problemática política como el colonialismo. Uno. Dos, en Césaire entonces: Próspero. Sujeto occidental, supuestamente ilustrado, tecnológicamente superior, Próspero es traicionado por sus pares y luego abandonado en la isla de Calibán. Es el *homo oeconomicus*, dotado de una razón al servicio de una conquista metódica, que le sirve para instaurar relaciones de dominación colonial; razón que ejerce a través del engaño: el de una libertad permanentemente prometida a Ariel, pero también constantemente aplazada; o el que le permite presentar como aceptable la esclavitud de Calibán con la excusa de que éste ha querido violar a Miranda.⁷ Abandonado al azar de las olas, aislado, sin posibilidad de pedir ayuda

7. Parentéticamente, aunque no tanto. Este engaño implica también una restricción y de alguna manera un tabú: evitar una secuela que para Próspero resulta amenazadora, la del mestizaje que, podemos aventurar, rompería la legitimidad del colonialismo y daría pie a la proliferación de semiesclavos y también de arieles, por siempre atados a la promesa de una libertad que, al ser concedida por otro, se transforma en una libertad, no a medias, sino bastardeada, que deja de ser tal.

y anclado en un territorio que no conoce, Próspero decide y logra, gracias a esa razón engañosa, hacerse propietario de esclavos –y complementariamente volverse colono, comerciante, administrador–, articulación que implica someter a la población nativa (Calibán) y a la mestiza (Ariel). Personajes, hombres, considerados por el mago de forma alienada, como enemigos (Calibán) o “amigos” (*apoyos*, en realidad, en el caso de Ariel), o sea, instrumentos de los que se sirve cuando los necesita. En este sentido, Próspero encarna el principio de la economía capitalista.

Podría sostenerse quizá que *Una tempestad* es una adaptación –a falta de una categoría mejor– de *The Tempest*. Una adaptación con disimetrías, desde ya. Sin embargo, si lo pensamos mejor: ni adaptación ni reescritura, sino apropiación violenta y consciente, plena, de la palabra del otro, un escritor inscripto dentro de los márgenes de un sistema colonial/esclavista: Shakespeare. Palabra cuya apropiación/aceptación no es ciega,⁸ sino crítica; palabra que se explaya sobre el signo de la relación colonial a través de personajes que representan, más allá de toda determinación geográfica y temporal, al colonizado y al colonizante, y –en sincronía– la relación entre ambos. Como decíamos hace unos minutos, Calibán, en tanto mito, tiene fortaleza persuasiva porque es una promesa para todos los negros alzados. Mejor: para todos los negros que tienen como horizonte, como cultura, como forma política, el panorama colonial. Césaire reinventa el discurso sobre el colonialismo –esto es *The Tempest*, al fin y al cabo– del enemigo –Shakespeare, qué duda cabe, es un escritor representativo de uno de los tres (que en realidad son cuatro) imperialismos clásicos–. Reinventa un discurso sobre el colonialismo, vectorizado desde la ideología de Próspero, y lo transforma en un nuevo discurso sobre el colonialismo, orientado desde la

8. Por eso preferimos evitar el empleo de términos como *reescritura* o *adaptación*.

ideología del colonizado. Con un acto irreverente y violento, el colonizado Césaire reinventa en francés, un francés colonizado, el discurso y la lengua del colonizante.

Disimetrías. El Próspero de Césaire, contrariamente al de Shakespeare –que vuelve a Milán–, no se decide a abandonar la isla (la colonia). Esto hace de *The Tempest* una comedia porque desde el punto de vista del mago su poder sobre el mundo es legitimado. *Una tempestad*, en cambio, es una tragedia. Uno: porque Próspero se queda en la isla, y dos: porque la situación da pie al surgimiento de lo trágico, que nace cada vez que una comunidad se ve amenazada. De hecho, si Calibán huye hacia la libertad –volviéndose un Calibán descolonizado, cimarrón: que apela a la práctica de *le grand marronage*–, hacia una futura comunidad posible, la mera permanencia de Próspero permite conjeturar una nueva tragedia suspendida en el porvenir; aunque, en su presente, el texto postule una suerte de laboratorio ideológico que alude a la creación de una sociedad poscolonial (para mayores precisiones respecto de este punto, véase “Último”, más adelante).

Por otro lado, Próspero ya no es el sabio mago de *The Tempest*, sino una concreción mayor del sistema colonial/esclavista. Una autoridad. De ahí que el Calibán de la *négritude*, el Calibán de una de las más articuladas reacciones contra la opresión del sistema colonial francés, el Calibán de Césaire, se enfrente a un Próspero que representa al sujeto occidental en toda su complejidad. Próspero ya no encarna solamente el conocimiento ilustrado, sino todo un orden político-económico. En definitiva, un sistema de pensamiento. Ha diseminado en la isla la disciplina colonial/esclavista, lo que hace que la conducta de obediencia tenga un alto grado de consenso entre sus habitantes. Así, al comienzo de la pieza, la posibilidad de insubordinación se plantea aisladamente y sólo en Calibán. Para Ariel, en cambio, Próspero es una autoridad, que acepta sin mayores cuestionamientos. Y, como

toda autoridad, supone un proceso previo de autorización. En este sentido, todo acto de Próspero es autorizado por Ariel. Vale decir: justificado por él, ya que reconoce a Próspero como una autoridad legítima. Por esto, frente al mago, Ariel actúa como un subordinado sin posibilidad de elección. Su obediencia se antepone a cualquier posible juicio moral. Es, entonces, un personaje falto de responsabilidad, justamente porque ésta ha sido asumida por otro “cuerpo”: el de Calibán. Ariel es un ejecutor y como tal se siente más allá de cualquier cuestionamiento. Cumple órdenes. Lo que mueve su accionar no es el sentimiento de lealtad hacia Próspero, sino una declinación del instinto de supervivencia.⁹ El miedo que experimenta ante Próspero refuerza la obligación de obedecer porque implica un castigo que podría sobrevenir en caso de eventual incumplimiento. En definitiva, este espíritu aéreo actúa sobre la base del reconocimiento de una autoridad que puede liberarlo y a la que teme por su potencia destructiva, sus amenazas.

Ariel ha naturalizado las atrocidades de Próspero. Las ha “burocratizado” (rutinizado, si se quiere), a partir de una promesa: la libertad, que obtura el cuestionamiento de sus órdenes. Podemos decir que ha internalizado el sistema colonial/esclavista. A diferencia de éste, el *Ariel* de Rodó (1900) denunciaba los peligros del imperialismo norteamericano y sus consecuencias para la cultura de América Latina: el riesgo de “deslatinización”, también señalado por Darío en el “Triunfo de Calibán” (1898), texto publicado en *El Tiempo*, en el que el poeta expresa sus reservas respecto de la penetración política, económica y cultural norteamericana en América Latina, encarnada en un industrialismo desenfrenado, esto es: un pragmatismo y un materialismo a ultranza.

9. Particularmente adecuado resulta este personaje en el contexto argentino actual, resultado de las derivas sociales producto del Punto Final y la Obediencia Debida.

El Ariel de Césaire no es la representación de la parte noble y alada del espíritu, del entusiasmo generoso, de la espiritualidad de la cultura, la vivacidad y la gracia de la inteligencia. Tampoco representa idealidad y orden en la vida, noble inspiración del pensamiento, desinterés en moral, buen gusto en el arte, heroísmo en la acción, delicadeza en las costumbres. No es una parte del espíritu vinculable al pensamiento, a los valores de la cultura humanística y universalista. Ni condensa las condiciones espirituales estimadas como superiores. Ariel es –en *Una tempestad*– un sometido y, en términos raciales, podríamos pensarlo como un mulato obediente. Pero también este personaje césaireano es *ambiguo*. Expresión de las desventuras de una conciencia nacional en ciernes (Fanon), no se rebela contra el amo colonial y espera de él la liberación o su colaboración en el proceso de independencia. Hablamos de una doble conciencia: tímidamente solidaria con Calibán, pero ideológicamente amarrada al señorío de Próspero. En *Los condenados de la tierra*, Fanon dedica un capítulo a las contradicciones de la burguesía nacional en aquellos países coloniales donde despunta la independencia. Ella se debate entre fundirse con el pueblo o mantener su estatus diferenciado, capa intermediaria entre la gran burguesía occidental y el pueblo. Ariel enfrenta la disyuntiva de adscribirse a la lucha de Calibán –proletarizarse, para jugar con un *dictum* de época– o marcharse a Europa. Si persiste en su ambigua situación, el resultado sólo puede ser la traición; vale decir: en el caso extremo, Ariel optará por la burguesía colonial. Viene aquí a colación la lectura que Oscar Masotta hace de *El juguete rabioso*, de Roberto Arlt: en todo hombre o mujer de clase media existe un delator en potencia. El pequeño burgués es, así, un sospechoso a perpetuidad: en la situación colonial (y no colonial también). Al decir de Fanon, la sociedad colonial subsiste quebrada en dos, por lo cual es preciso ubicarse con claridad en una u otra trinchera. Sin embargo, una y otra vez aparece

este personaje ambiguo, sin anclaje, sospechoso tanto para los colonizadores como para los colonizados. Arriesgando una hipótesis poscolonial para explicar esta insistencia: el mundo colonial no presenta identidades plenas. Toda identidad está abierta, un poco fuera de lugar. Ariel deja en evidencia que ni siquiera la sociedad colonial puede suturarse en un antagonismo fundamental. Es decir, que aun en una sociedad partida en dos es posible hallar fisuras, terceras posiciones que impiden la total sutura entre blanco y negro.

Calibán, el otro “cuerpo” de este drama, es un Ariel al revés. Dado vuelta. Patas arriba. Representa el estamento de esclavos que con su existencia garantiza la perdurabilidad del sistema colonial/esclavista impuesto por Próspero.

Calibán es el hombre aún cercano a los orígenes, cuyos vínculos con el mundo natural aún no han sido rotos. Calibán aún puede participar en un mundo de maravillas, mientras que su amo apenas puede “crearlas” valiéndose de sus conocimientos. Al mismo tiempo, Calibán es el rebelde, el héroe positivo, en el sentido hegeliano. El esclavo siempre es más importante que su amo, es el esclavo quien hace la historia.¹⁰

El Calibán de Césaire –el de la *négritude*– es un desobediente y desde el comienzo de la obra muestra un consentimiento poco convencido hacia su amo. Sin embargo, a lo largo del drama se volverá paulatinamente un “disfuncional”, un incómodo, un conflictivo, un reo insubordinado, desde una mirada colonial. Un rebelde, desde una heterodoxa. Como el Calibán de Fernández Retamar, el de Césaire se identifica con la voz del esclavo. Calibanes son los condenados de la tierra (así los nombraron Martí y Fanon). Calibán es el esclavo negro, oprimido que el final del drama césaireano postula como cimarrón en potencia, nómada al margen de la ley, esclavo fugitivo cuya huida hacia

10. Césaire, A., cit. por Rob Nixon, “Caribbean and African Appropriations of *The Tempest*”, *Critical Inquiry*, vol. XIII, n° 3, 1987, pp. 557-558.

la libertad inquieta y amenaza la aparente paz, el orden, de la sociedad esclavista fundada por Próspero. Al rebelarse contra la violencia instalada como sistema en las relaciones sociales, Calibán –su accionar– desarticula el sistema colonial del amo. En este sentido, su fuga puede ocurrir en cualquier tiempo y lugar de la dominación colonial. Es un héroe atemporal que hace carne las aspiraciones libertarias de los negros esclavos. Sus ansias de dignidad. Es el único personaje que toma conciencia de la naturaleza real del conflicto colonial y en tanto esclavo enfrenta al amo, a quien *se niega a matar*, rechazando así los ademanes del sistema colonial pautado por Próspero: destruir civilizaciones dignas y bellas. El esclavo se opone al amo *no matándolo* y así afirma su diferencia. Con este acto se *define a partir de una negación del amo*, de sus prácticas primordiales, que consisten en someter al otro, hacerlo dependiente, transformarlo en algo que no es y, en última instancia, matarlo (de forma simbólica o real). A partir de Próspero, Calibán establece una jerarquía valorativa: *no soy como él*. Fija la autovaloración de “bueno” por derivación de la malevolencia del amo. Con su negativa a matarlo lleva a cabo –en tanto colonizado– un ademán de potencia nuclear: el del esclavo alzado, el rebelde que se vuelve creador. El “yo no soy un asesino” del final –afirmación por medio de la cual Calibán se presenta como un humanista– nace de una triunfante autoafirmación. De esto descende que su existencia –y la de todos los sectores que él representa o a los que alude: los oprimidos– ya no es “soportada”, sino *afirmada*. Su moral ya no es la del esclavo, sino una moral otra, diferente. Esto es: triunfadora.

Esta negativa admite, sin embargo, otra lectura. Al dejar vivo a Próspero, Calibán parecería preferir no atacar el régimen implementado por Próspero. Tanto Ariel como él son víctimas del sistema colonial/esclavista, si bien con matices: Próspero mantiene a Ariel en estado de servidumbre (éste es una suerte de brazo derecho del amo) y a Calibán en estado de esclavi-

tud. Calibán *parecería* no lanzarse a la destrucción de un orden humillante. Pero justamente al no precipitarse, evita caer en la barbarie definida por el amo, que lo define (y que éste llama, paradójicamente, “civilización”). Complementariamente, ésta define también al esclavo alzado. El drama de Césaire no alcanza la dimensión apocalíptica tematizada por Gillo Pontecorvo en su largometraje *Queimada* (1969), relato de la insurrección de los calibanes en general y de José Dolores en particular en la isla homónima. El Calibán de Césaire parecería no rebelarse al sistema colonial/esclavista y con su negativa de matar al amo no sublima éticamente, sino que rechaza con fervor las reglas –concretadas en la barbarie– de un orden que juzga intolerable. Lo dicho: esta negación de las prácticas del amo en la sincronía implican una afirmación de sí mismo, de su identidad. Calibán deja así de ser lo que fue y lo que Próspero quería que fuera y deviene un ser nuevo. Con su rebelión y su negativa formula una suerte de descolonización, que evidencia suma conciencia de las herencias del colonialismo. De esta forma, Césaire propone una práctica de descolonización.

Último. “¡La libertad ah, la libertad!”: Calibán abandona la plantación esclavista, la hacienda; el sistema colonial/esclavista, que lo oprime. Parte en busca de una vida mejor en algún paraje inaccesible, convertido en refugio más o menos permanente, o en una comunidad armada en algún sitio apartado. Esta práctica –conocida como *cimarronaje de ruptura*– constituye la forma más radical del abanico de la evasión. Los esclavistas franceses en las Antillas la calificaban de *grand marronage*. Práctica de resistencia de los esclavos y fenómeno endémico a lo largo de lo que duró el sistema esclavista en las Américas, redundó en la fundación de microsociedades conocidas como *quilombos*, *mocambos*, *cumbes*, *rochelas*, *manieles*, *palenques*, *mambices* o *ladeiras*. Sociedades utópicas –o quizá no tanto– que, contrariamente a lo escrito por Juan Francisco Manzano en 1830, les permitía a los calibanes fugados de distintas planta-

ciones no sentirse ni esclavos ni muertos vivos. Con su fuga, Calibán postula el mundo al revés del colonialismo. Fuga que propone realizarlo como Historia (como sujeto: dueño de *su* historia) porque significa la derrota de Próspero, empeñado en conservar el pasado colonial con todo su lastre de privilegios mal habidos. La fuga de Calibán plantea la necesidad de una descolonización radical y profunda de las estructuras políticas, económicas, mentales. Descolonización de las estructuras coloniales de opresión. De toda una *Weltanschauung*, una manera de ver –concebir– el mundo. Calibán deja todo y al hacerlo plantea algo completamente nuevo. Su figura es la del negro que ha escapado y quiere vivir como hombre libre; es la imagen de la libertad conquistada, muy cara –por otra parte– a Césaire.

Aimé Césaire y la política

Sobre el final del *Discours sur le colonialisme*, Césaire des- punta una propuesta para entablar un nuevo lazo entre las antiguas potencias coloniales y los pueblos colonizados que pugnan por su liberación. Bajo la amenaza del creciente poderío del Imperio yanqui, el autor exige a Europa una política de *nacionalidades*; esto es, de reconocimiento de las especificidades de las culturas no europeas y de respeto a los pueblos originarios. Esta nueva política implicaba –traducida en términos prácticos– el establecimiento de un régimen de autonomía interna, de “departamentalización” de los territorios d’*outre-mer*, es decir, el fin de la colonización, sin que de este hecho se deduciera la independencia total de los antiguos territorios coloniales. Como se sabe, esta fue la postura que defendió en su rol de hombre político.¹¹ La isla desbastada por

11. Aimé Césaire fue elegido alcalde de la capital (Fort-de-France) y diputado de la Asamblea Nacional por Martinica, desde 1945 hasta 2001 y 1993, respectivamente. Su elección fue como miembro del Partido Comunista Francés, que abandonó en 1956, disgustado por la

el bloqueo que le realizó EE.UU. durante la Segunda Guerra Mundial –como castigo por su alineamiento con el régimen de Vichy– no podía, según Césaire, encarar un proceso de ruptura independentista. Como alternativa, el poeta martiniqueño propició un estatuto de *autonomía* interna que rompiera con el yugo segregador del colonialismo. Dicha *política* le acarreó a Césaire la oposición de los sectores independentistas, encuadrados en una política de corte fanoniano.

No es nuestra intención inmiscuirnos en el corazón de la polémica política acerca del mejor modo de ponerle fin al colonialismo, que debería incluir la futura sustentabilidad de la novísima nación independiente, aunque sí podemos agregar que nuestro autor expresa un temor concreto acerca del factible reemplazo del colonialismo europeo por el imperialismo yanqui –al mismo sentido argumental, Maurice Merleau-Ponty le añade la URSS–, debido a las debilidades estructurales efecto de la colonización, que emergerían pronto, con ímpetu, tras la declaración de independencia. En suma, ante la concreta posibilidad de una soberanía nacional pura fachada, Césaire prefiere compartir la soberanía con la antigua potencia colonial con el doble objetivo de protegerse del imperialismo de nuevo cuño y al mismo tiempo aprovechar las nuevas relaciones con la metrópoli en beneficio del despliegue autónomo de la sociedad ex colonial.

Marxismo y revolución.

Reconstrucción de una tradición falaz

El discurso eurocéntrico interpreta la modernidad como el despliegue autogenerado de un nuevo tiempo histórico defi-

reacción del partido ante la invasión soviética a Hungría. Dos años más tarde, fundó el Partido Progresista martiniqueño, y desde finales de la década del setenta se vinculó con el Partido Socialista francés.

nido por las luces de la razón. Se trata de una visión de interiores. Europa desde sí misma descubre la posibilidad de otra historia, y luego la expande al resto del mundo.

En el siglo XX europeo se lanzó a nivel filosófico e intelectual una precisa y aguda crítica a esta visión de la razón como dimensión al mismo tiempo liberadora y superadora de los pretéritos de oscuridad medieval. Pero esa crítica de la razón occidental se mantuvo en los márgenes estrechos del discurso europeo (cuando no eurocéntrico). Basta pensar en *La dialéctica de la Ilustración* de Adorno y Horkheimer, en la filosofía de Heidegger, y en lo que para resumir llamaremos “posestructuralismo francés”. Pues bien, como contrapartida de este relato se ha venido desplegando en diversos rincones del mundo otra consideración de lo que se denomina “modernidad”, o en el estilo habermarsiano, “proyecto moderno”.

Para comenzar, el mundo moderno no tiene como hitos de su nacimiento la reforma protestante, las revoluciones inglesa y francesa (aquí se ven los síntomas ideológicos del señalado discurso de interior), sino la conquista de América. Con ese “descubrimiento” Europa pasó de ser una periferia del sistema mundial con eje en los dominios del Islam, a ser el centro de un poder mundial, y por primera vez, el vértice de una historia global.¹² Y, como se sabe, por el revés de la trama, al

12. Para resumir lo dicho hasta aquí sería interesante citar a uno de los autores nodales de esta visión de la modernidad desde la periferia: Enrique Dussel, quien sintetiza así las dos visiones del despliegue moderno: “El primero es eurocéntrico, provinciano, regional. La modernidad es una emancipación, una ‘salida’ de la inmadurez por un esfuerzo de la razón como proceso crítico, que abre a la humanidad a un nuevo desarrollo del ser humano. Este proceso se cumpliría en Europa, esencialmente en el siglo XVIII. El tiempo y el espacio de este fenómeno lo describe Hegel, y lo comenta Habermas en su conocida obra sobre el tema –y es unánimemente aceptado por la tradición europea actual–: los acon-

transformarse en Centro constituyó su(s) periferia(s). Con la singularidad de que este nuevo sistema planetario (al que llamaremos *capitalista*, basándonos en los teóricos del sistema-mundo y también en el antropólogo cubano Fernando Ortiz) es polarizante: “la polarización es una ley inmanente de la expansión mundial del capitalismo”.¹³ Aquí, nos referiremos a la polarización más extrema: la que surge del sistema esclavista implantado en América con el fin de establecer una moderna producción capitalista de materias primas para abastecer el mercado europeo. El nacimiento del circuito comercial que une Europa con África y con América es clave para comprender el moderno sistema-mundial capitalista, la erección de Centros y Periferias, y posteriormente la denominación –imperial/colonial– de países desarrollados y subdesarrollados (o peor, en la jerga actual del capital financiero global: países

tecimientos históricos clave para la implantación del principio de la subjetividad (moderna) son la Reforma, la Ilustración y la Revolución francesa. [...] Proponemos una segunda visión de la ‘modernidad’, en un sentido mundial, y consistiría en definir como determinación fundamental del mundo *moderno* el hecho de ser (sus Estados, ejércitos, economía, filosofía, etc.) ‘centro’ de la Historia mundial. Es decir, nunca hubo empíricamente Historia mundial hasta el 1492. [...] Esa *Europa moderna*, desde 1492, ‘centro’ de la Historia Mundial, constituye, por primera vez en la historia, a todas las otras culturas como su ‘periferia’” (Dussel, E., “Europa, modernidad y eurocentrismo”, en Lander, E. [comp.], *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires, Clacso, 2000, pp. 45-47).

13. Amin, S., *Los desafíos de la mundialización*, México, Siglo XXI, 1997, p. 65. Más adelante, el autor agrega una precisión clave –que necesariamente debe empalmarse con la nota anterior, referida al pensamiento de Dussel–: “El concepto de polarización es esencial en un sentido preciso: impide concebir la ventaja de los centros sin referirse a su situación en el sistema mundial” (p. 69).

en vías de desarrollo).¹⁴ Tal eje constituye una verdadera economía atlántica.

Nuestra referencia para observar la relación constitutiva entre esclavitud y modernidad capitalista en las Américas será el reciente libro de Eduardo Grüner: *Las oscuridad y las luces. Capitalismo, cultura y revolución*.¹⁵ No nos detendremos en las precisas discusiones metodológicas (y teórico-filosóficas) al interior de la teoría del sistema-mundo de la cual este autor parte para luego agregar puntualizaciones con el objetivo de hacerla plenamente “aplicable” a la realidad de América Latina. Sólo retendremos lo siguiente: para Grüner el origen del capitalismo coincide con la conquista de América y su sistema de producción a escala planetaria es perfectamente compatible con la esclavitud de la fuerza de trabajo. Perfectamente compatible y estrictamente necesaria, dirá el autor, en los albores de tal modo de producción, todavía vigente.¹⁶

14. “Lo que sí me interesa es la emergencia del circuito comercial del Atlántico, en el siglo XVI, que considero fundamental en la historia del capitalismo y de la modernidad/colonialidad” (Mignolo, W., “La colonialidad a lo largo y a lo ancho: el hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad”, en Lander, E. [comp.], *op. cit.*, p. 56).

15. Grüner, E., *La oscuridad y las luces. Capitalismo, cultura y revolución*, Buenos Aires, Edhasa, 2010.

16. En este mismo sentido pueden añadirse las observaciones de Barrington Moore Jr., acerca de la convergencia de la esclavitud y el capitalismo en el desarrollo económico de EE.UU. durante el siglo XIX. Para este autor, la guerra civil americana no se explica por una colisión entre dos sistemas de producción incompatibles como quiere creer un extendido marxismo vulgar: “El esclavismo de plantación del Sur no representaba ningún lastre económico para el capitalismo industrial. [...] Las consideraciones precedentes inclinan con fuerza a concluir que el esclavismo resultaba provechoso económicamente” (Moore, B., *Los orígenes sociales de la dictadura y la democracia*, Barcelona, Península, 2002, pp. 174-182).

Las economías de plantación combinan diversos sistemas de producción, pero están hegemonícamente dirigidas por la lógica del capital: “el régimen del capital debe entenderse no tanto como el completo *reemplazo* de relaciones de producción ‘extra-económicamente’ coercitivas por trabajo asalariado, sino como la *combinación óptima* entre ambas modalidades de control de la fuerza de trabajo”.¹⁷ En esta frase, la palabra “combinación” adquiere importancia suma, ya que Grüner piensa el despliegue complejo de la lógica del Capital desde la óptica del *desarrollo desigual y combinado*. Este concepto es el núcleo de su propuesta interpretativa y es empleado para analizar fenómenos económicos, culturales, político-estatales. “Las islas del azúcar” ocuparon un puesto central en el triángulo atlántico que hicieron desarrollada a Europa y subdesarrollada a la región americana. Como se sabe, la condición de posibilidad de ese triángulo estuvo en el incesante ir y venir de los barcos *negreros* que trasladaban –principalmente a los trópicos americanos– a los productores de la plusvalía,¹⁸ haciendo así posible una tasa de explotación sin antecedentes: una auténtica *acumulación originaria* de dimensiones mundiales. De esta manera, Grüner considera indiscutible el rol que han cumplido las sociedades coloniales/esclavistas en la institución de la *modernidad europea*. Hay entonces, un cruce –reversibilidad– entre la modernidad y la esclavitud o entre los

17. Grüner, *op. cit.*, p. 195.

18. “Aunque no se puede hacer una estimación cuantitativa precisa del número total de cautivos esclavizados que fueron trasladados de la costa de África hacia América, sí se ha podido demostrar que no pueden haber sido menos de *quince millones* (y probablemente estemos más cerca de los veinte) entre los años 1500 y 1870, de los cuales al menos *dos millones* murieron en los sucesivos viajes, debido a las espantosas condiciones de hambruna y falta de higiene, para no mencionar los maltratos. Una vez en América, aproximadamente una *quinta parte* de los esclavos morían en el término de un año” (ibíd., p. 220).

derechos del hombre y el racismo. Tal, nos parece, el principal logro de esta corriente del pensamiento crítico latinoamericano –que Grüner retoma y encarna a su manera–: iluminar el lado oscuro del *logos* occidental.

Pero ya que mencionamos las economías de plantación –sistema económico-productivo que, podemos imaginar, rige la isla gobernada por Próspero–, observemos de cerca su funcionamiento. La plantación era el centro que sostenía y permitía el resto de las actividades de la región en la que se hallaba. Ella era la correa de transmisión de toda una *cultura*. Gilberto Freyre, en su afamado ensayo *Casa grande y zenzala*, propone una interpretación global de Brasil –de su ser social– a través de un minucioso estudio del régimen de plantación nordestino. Digamos que: las estructuras de parentesco brasileñas, el tipo de religiosidad e incluso el régimen político emergen de la lógica social de la plantación. No en vano invocamos a Freyre, autor que no es marxista –y por ende no puede ser acusado de determinismo económico–, sino al contrario. El ensayista de Pernambuco ve en la plantación azcurera sobre todo una forma cultural que incluye las relaciones sexuales, religiosas, culinarias, etc. Así, Freyre realiza –para decirlo con sus propias palabras– una “sociología proustiana de la plantación”.

Economías regidas como verdaderas fábricas capitalistas con altos niveles de racionalización productiva, los plantadores europeos –o sus gerentes, sus CEO– reunían una serie de características propias de cualquier empresario moderno con una fuerte impronta señorial, desde ya. Vemos funcionar aquí lo desigual, combinado, entre un estilo burgués y uno aristocrático de comportamiento. En este sentido, Grüner señala que: “Como tal unidad de producción, una plantación de las más grandes requería el trabajo coordinado y meticulosamente cronometrado de entre 100 y 300 esclavos”.¹⁹ Tenemos

19. Ibíd., p. 256.

entonces ante nosotros el despliegue de una inmensa maquinaria económica, cultural, y finalmente civilizatoria, que articula la máxima racionalización de la vida social con una superexplotación extremada hasta los límites de la subsistencia y anclada en la *criminal* apropiación de cuerpos que supone la moderna empresa de la esclavitud.

Sobre la “ortodoxia” de Grüner

El texto de Grüner supone una novedad auspiciosa para el pensamiento latinoamericano que no se inclina ante los cantos de sirena de las teorías *post*. El ensayo presenta una serie de hipótesis sugerentes: la principal, creemos, es la que invierte la relación de influencia entre la Revolución francesa y la Revolución haitiana, considerando que la segunda, debido a su mayor radicalidad –es decir, al estar anclada en los deseos de las clases explotadas– completa y *universaliza* la primera, al mostrar en carne viva –con la rebelión de los esclavos– la (falsa) universalidad de los llamados *droits de l’homme*. Así, la Revolución haitiana contendría al mismo tiempo una crítica de la modernidad eurocéntrica y una alternativa *política* para los pueblos ubicados en la periferia del sistema-mundo. Esto es: la apertura de una brecha en el discurso moderno, que Grüner considera una “contramodernidad crítica y desgarrada”. Dicho esto, nos parece que el autor, entusiasmado por la sin duda increíble singularidad de esa revolución antillana, pretende –un tanto abusivamente– extender los *efectos* de la gesta de los esclavos a prácticamente todos los lugares del pensamiento crítico moderno: la Revolución haitiana se configura así en un antecedente de las luchas por la independencia en América y también de las esperanzas socialistas posteriores, como también de los combates por la liberación nacional en el siglo XX. Dos: sería un ejemplo histórico-político del mejor marxismo (el de Marx, claro, el de la razón dialéctica

sartreana y de la dialéctica negativa adorniana); el punto de inicio de la literatura latinoamericana (su primer ensayo crítico). En esta senda, Grüner no se cansa de repetir que esta revolución es una influencia renegada, borrada de manera extremadamente eficaz por el discurso dominante, aunque presente de manera subterránea y emergente en los momentos de *rebeldía* intelectual, filosófica, artística y política de las sociedades –o grupos, o individuos– *subalternas*. Este intento por anclar en la Revolución haitiana las mejores muestras de una práctica contrahegemónica resulta encomiable, si bien se queda en una mera apuesta: las extensas páginas del ensayo no demuestran convincentemente ese impacto, a pesar de los denodados esfuerzos de su autor y de que ubica ese impacto en la formación del inconsciente de los pueblos y naciones oprimidas. Y ya en el terreno del inconsciente, veamos qué papel juega éste en el pensamiento de izquierda alentado y defendido por Grüner. Nos referimos a esa zona reprimida por el marxismo del siglo XX: el stalinismo. En su ensayo, el autor hace referencia en varias oportunidades a la violencia ejercida por los negros esclavos –muchas veces extrema y cruel– y, aunque no la justifica, la comprende, encuadrándola en un esquema que le otorga el valor de una respuesta a la brutalidad sufrida durante siglos de esclavitud. Marca así una distancia ético-política clave respecto a la propuesta de Césaire que comentábamos hace unos minutos: la asimetría entre la violencia de los dominados y los dominantes. Razonamiento clásico de impronta sartreano-fanoniana. Sea. En su afán por establecer distinciones, Grüner reseña una serie de *diferencias históricas* en el ejercicio de la violencia: de una lado, la violencia colonial/esclavista, el Holocausto nazi, las limpiezas étnicas en la ex Yugoslavia y en Ruanda; del otro, junto a la Revolución haitiana –es decir, junto a la violencia de los esclavos oprimidos–, el terror jacobino, el stalinismo y el maoísmo. El stalinismo sería entonces una reacción de los

oprimidos (eso sí, “perversa”: menos mal) “contra la explotación y dominación anteriores”.²⁰ O sea: contra la explotación y la dominación de los campesinos ucranianos, de las minorías caucásicas y bálticas, de los militantes social-revolucionarios, anarquistas, de la oposición de izquierda, de los sacerdotes de pueblo, de los ingenieros y planificadores estatales (y demás ralea burguesa), que resulta históricamente inevitable eliminar para construir el socialismo. Y, sin embargo, ¿con qué puede compararse el gulag sino con el genocidio armenio, la masacre de tutsies, la *Shoá*, o los genocidios de las dictaduras latinoaméricas? No y no, dirá Grüner: en “buen marxismo” estos son sencillamente daños colaterales de la respuesta en esencia justa a la dominación capitalista, el precio a pagar de una historia que avanza por el lado malo. En suma: entender el stalinismo y el maoísmo como declinaciones puntuales de la revuelta de los oprimidos le resta potencia crítica al ensayo, ya que vuelve contra su autor las metáforas psicoanalíticas (a las que es afecto) y dejan en evidencia su incapacidad para pensar un régimen de opresión constituido por fuera de los márgenes del capitalismo y en nombre del marxismo; cosa que sí logra Césaire, desde la dramaturgia, o que por lo menos se plantea seriamente. De esta manera, Grüner deja –con los peores argumentos de los *compagnons de route*– el reinado de Stalin a resguardo de una crítica radical, en la abstracción de las buenas intenciones (de la construcción del socialismo o el anticapitalismo). Y lo que es peor, como heredero (desviado, pero heredero al fin) de la Revolución haitiana.

Para terminar de sellar el vínculo entre capitalismo y esclavitud resulta interesante recordar el gran ensayo de Fernando Ortiz, *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. Allí, sin mediar ninguna teoría económica precisa y antes de la consolidación de la teoría del sistema-mundo (y de la –latinoamericana–

20. *Ibíd.*, p. 440.

teoría de la dependencia), Ortiz afirma el carácter capitalista de la producción azucarera en las Antillas y lo remonta al mismísimo Colón. Para Ortiz, el azúcar es el Señor Capital. Para arribar a tal conclusión, se detiene –como Grüner, setenta años más tarde– en el aspecto mercantil de una producción en masa, orientada desde el comienzo a la exportación comercial, más allá de las relaciones de producción (esclavistas) que la sostenían.²¹

La consolidación de las economías capitalistas/esclavistas de plantación supuso el despliegue de la inmensa maquinaria del colonialismo. Es habitual apelar a este nombre para individualizar una formación social singular definida por la dominación extranjera de una población nativa sometida a una superexplotación laboral. Sin embargo –y teniendo en cuenta esta perculiaridad nominativa– sería interesante realizar una serie de distinciones que sirvan para contextualizar lo “colonial”. Avancemos.

Colonialismo es la doctrina y la práctica institucional y política de la colonización. Pero mientras la colonización es el proceso de expansión y conquista de las colonias –que implica el sometimiento de otro territorio por medio de la fuerza o la superioridad económica–, el colonialismo se define como una organización sistemática de la dominación. En

21. En los capítulos adicionales al *Contrapunteo*, Ortiz reseña una serie de documentos. Algunos de ellos pretenden probar la lógica capitalista de la industria azucarera. Veamos la introducción a la transcripción de una historia de las indias redactada por Oviedo en 1546: “Para que se puedan dilucidar algunos puntos concretos y dudosos acerca del comienzo de los ingenios de azúcar en las indias Occidentales y particularmente en Cuba, reproduciremos unos textos muy importantes. El primer texto es de Oviedo, donde se señala con claridad el carácter indispensablemente capitalista de la industria del azúcar y se reseñan datos interesantísimos de su establecimiento en La Española” (Ortiz, F., *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1991, p. 301).

su inflexión más general, por “colonialismo” se entiende la dominación institucionalizada de un Estado sobre pueblos que pertenecen a civilizaciones lejanas. “Colonización”, en cambio, denomina un movimiento de agresión por parte de un grupo de países que –debido a una presunta aceleración en el desarrollo de las contradicciones económico-sociales– pretenden dominar otras tierras, consideradas como espacios libres, consolidando un sistema diferenciado y polarizante. La colonización, y luego el colonialismo, en términos generales, son formas del imperialismo. De todos modos, si bien la categoría de “colonialismo” se usa como sinónimo de imperialismo, no hay aquí una sinonimia exacta, ya que el colonialismo es *una* de las formas posibles que el imperialismo ha adoptado a lo largo de la historia.

“Colonialismo” refiere a la dominación política, administrativa, financiera, económica, comercial, militar, *cultural*²² de un ocupante sobre un pueblo ocupado, residente en un territorio más o menos distante respecto de un área metropolitana. Más: el colonialismo –sobre todo el contemporáneo, a diferencia del moderno– tiende a crear estructuras totales de dominio con vistas a la organización de una explotación sistemática de los recursos. En este caso, la ecuación es: producir para exportar. Esta faceta de la dimensión *colonial* es la que ha logrado mayor pregnancia a la largo del ciclo histórico que se inaugura con la conquista de América –con ribetes aún vigentes–, conceptualizado de manera particular por una serie de pensadores críticos latinoamericanos. Nos referimos a lo que Aníbal Quijano denominó “colonialidad” del Poder y el Saber, concepto anclado sobre todo en la idea de raza.

La racialización de las relaciones de dominación ha sido un elemento constitutivo de la conquista de América y luego

22. El colonialismo ha armado los modelos culturales y los sistemas de instrucción escolástica en cada uno de los niveles, modelando gustos y formas de vida de las clases medias emergentes.

del proceso de colonización llevado adelante por las potencias europeas, asumida más adelante también por la mayoría de las nuevas repúblicas independientes de América. El racismo es entonces –como apunta Grüner– un invento moderno. Las relaciones de esclavitud premodernas no se sustentaban en una concepción racista de la dominación. Es la razón moderna, anclada en la expansión capitalista, la que “necesita” esta construcción política del otro como ser congénitamente inferior debido a su ADN biológico. Al respecto, Quijano dirá que: “En América la idea de Raza fue un modo de otorgar legitimidad a las relaciones de dominación impuestas por la conquista”.²³ De esta manera, una verdadera manía clasificatoria se abrió paso para distinguir con precisión cartesiana un inmenso número de biotipos cuyas distinciones más generales y conocidas diferenciaron al blanco europeo del mestizo, el indio, el negro. Quijano sostiene que este primer impulso racista dado por la conquista de América luego se expandió –se globalizó– a todos los territorios bajo la férula de la razón Occidental, abriéndole las puertas a la teoría de las razas superiores e inferiores, consolidada durante el científico siglo XIX, y a la doctrina de “la pesada carga del hombre blanco”. El aspecto racial de las relaciones sociales se entroncó eficazmente con las relaciones de dominación económica y de esta manera edificó una auténtica y sistemática división racial del trabajo.²⁴ En las mismísimas relaciones económicas, la colo-

23. Quijano, A., “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”, en Lander, E. (comp.), *op. cit.*, p. 203.

24. “La clasificación *racial* de la población y la temprana asociación de las nuevas identidades raciales de los colonizados con las formas de control no pagado, no asalariado, del trabajo, desarrolló entre los europeos o blancos la específica percepción de que el trabajo pagado era privilegio de los *blancos*. La inferioridad racial de los colonizados implicaba que no eran dignos del pago del salario. Estaban naturalmente obligados a trabajar en beneficio de sus amos. No es

nialidad juega un papel preponderante: las afianza y vuelve posibles “inferiorizando” al otro. En este sentido, para Quijano existe una amalgama entre el control racista de la fuerza de trabajo y el eurocentrismo, que da lugar a la colonialidad del poder como legitimación *tout court* de la dominación colonial capitalista. Este conjunto de elementos es lo que menta el concepto de “modernidad”. Las teorías de la modernidad –de la modernización– están impregnadas, en consecuencia, de esta característica de la colonialidad del poder y el saber. De esto descende que las ideologías modernas de Nación y Estado, en América, llevan lo colonial en sí. La perspectiva europeísta de homogeneización condujo al fracaso parcial o total de los procesos de construcción de lo nacional-estatal en nuestra América. El carácter no nacional de demasiadas sociedades latinoamericanas es el efecto más persistente de dicha colonialidad del poder y el saber.²⁵

Desde una visión distinta pero perfectamente complementaria, Jean-Paul Sartre –el único filósofo europeo que hizo propia la lucha anticolonial–, con los ojos puestos en el drama de

muy difícil encontrar, hoy mismo, esa actitud extendida en los terratenientes blancos de cualquier lugar del mundo. Y el menor salario de las *razas inferiores* por igual trabajo que el de los *blancos*, en los actuales centros capitalistas, no podría ser, tampoco, explicado al margen de la clasificación social racista de la población del mundo. En otros términos, por separado de la colonialidad del poder capitalista mundial” (ibíd., pp. 207-208).

25. “Aplicada de manera específica a la experiencia histórica latinoamericana, la perspectiva eurocéntrica de conocimiento opera como un espejo que distorsiona lo que refleja. Es decir, la imagen que encontramos en ese espejo no es del todo quimérica, ya que poseemos tantos y tan importantes rasgos históricos europeos en tantos aspectos, materiales e intersubjetivos. Pero, al mismo tiempo, somos tan profundamente distintos. De ahí que cuando miramos a nuestro espejo eurocéntrico, la imagen que vemos sea necesariamente parcial y distorsionada” (ibíd., pp. 225-226).

la guerra de Argelia, definió el racismo como la clave ideológica de toda dominación colonial: “El racismo-operación es la *praxis* alumbrada por una ‘teoría’ (racismo ‘biológico’, ‘social’, empírico, es lo mismo) que quiere mantener a las masas en estado de agregados moleculares y aumentar por todos los medios la ‘sub-humanidad’ del colonizado”.²⁶ Sartre organiza su argumentación en tres momentos. Primero: el racismo como *praxis*; esto es, conjunto de prácticas petrificadas en instituciones y conductas, hallable en diálogos mínimos, cotidianos. Es la lógica concreta de la dominación colonial. El segundo y tercero refieren a los objetivos –conscientes e inconscientes– de esta *praxis*. Uno: que los colonizados permanezcan en su débil individualidad explotada, mera suma de partes en el terreno de la práctica-inerte de la serialidad (dicho en la jerga filosófica sartreana). Y dos: garantizar la vida de la población colonizada en un nivel mínimo de subsistencia, forzando al mismo tiempo la penetración en su conciencia de un firme sentimiento de inferioridad. Y de hecho, en la obra de Césaire los diálogos que Próspero entabla con Calibán son de este estilo. Hay sin duda en el mago una *praxis* racista que busca ubicar a su interlocutor en un estado de subhumanidad.²⁷ O por el revés: de elevarlo a su humanidad dándole su lengua, o sea, su *Weltanschauung*.

La maquinaria infernal del colonialismo altera todas las percepciones y presenta un verdadero bestiario de lo humano. La subhumanidad del colonizado apela a su deformidad, a su vecindad con lo animal, y da miedo. “Mira, un Negro...

26. Sartre, J.-P., *Crítica de la razón dialéctica*, t. II, Buenos Aires, Losada, 1995, pp. 393-394.

27. Al respecto, recordemos las palabras del Próspero césaireano, ya citadas: “Dado que manejas tan bien la invectiva, podrías por lo menos agradecerme el haberte enseñado a hablar. ¡Un bárbaro! ¡Una bestia bruta que yo eduqué, formé, que yo saqué de la animalidad que todavía se manifiesta todo el tiempo!” (p. 63).

¡Mamá, mira al Negro! Tengo miedo”.²⁸ Éste es uno de los núcleos conceptuales principales –verdadera metáfora teatral, según Homi Bhabha– que ordenan el argumento fanoniano en *Piel negra, máscaras blancas*. La identificación estereotipada propia de toda sociedad colonial encierra al colonizado dentro de los límites de la subhumanidad. Racismo identitario que se sustenta en una verdadera ontología de lo *blanco*, asociado al ser, el bien y la verdad. Frente a esta violencia, sólo es posible asumir la negritud como protesta, rebelión y, más allá, como visión alternativa al mundo de los blancos. Ésta es la propuesta de Fanon para salir del círculo despótico de la colonialidad. Lo mismo propuso –como sabemos– su profesor Aimé Césaire.

Buenos Aires-norte de África
(junio de 2011)

Une tempête / Una tempestad

28. Fanon, F., *Piel negra, máscaras blancas*, Buenos Aires, Abraxas, 1973, p. 92.

Personnages

Ceux de Shakespeare.
Deux précisions supplémentaires:

ARIELesclave, ethniquement un mulâtre
CALIBAN.....esclave nègre

Une addition

ESHUdieu-diable nègre

Atmosphère de psychodrame. Les acteurs entrent les uns après les autres et chacun choisit un masque à sa convenance.

Personajes

Los de Shakespeare.¹
Dos precisiones adicionales:

ARIELesclavo, étnicamente mulato
CALIBÁN.....esclavo negro

Un agregado:

ESHUdios-diablo negro

Atmósfera de psicodrama. Los actores entran unos tras otros y cada uno elige una máscara a su gusto.

1. ALONSO, rey de Nápoles; SEBASTIÁN, su hermano; PRÓSPERO, duque legítimo de Milán; ANTONIO, hermano del precedente y usurpador de su ducado; FERNANDO, hijo del rey de Nápoles; GONZALO, anciano consejero; CALIBÁN, esclavo salvaje y deforme; TRÍNCULO, *clown*; ESTEBAN, almacenero borracho; un CAPITÁN de navío; un CONTRAMAESTRE; MARINEROS; MIRANDA, hija de Próspero; ARIEL, genio del aire; IRIS, CERES, JUNO, NINFAS, representaciones de espíritus; otros espíritus al servicio de Próspero. [N. de T.]

LE MENEUR DE JEU : Allons, Messieurs, servez-vous... À chacun son personnage et à chaque personnage son masque. Toi, Prospero ? Pourquoi pas ? Il y a des volontés de puissance qui s'ignorent ! Toi, Caliban ? Tiens, tiens, c'est révélateur ! Toi, Ariel ! Je n'y vois aucun inconvénient. Et Stephano ? Et Trinculo ? Pas d'amateurs ? Oui ! À la bonne heure ! Il faut de tout pour faire un monde. Et après tout, ceux-là ne sont pas les pires ! Pour les jeunes premiers Miranda et Ferdinand, pas de difficultés— Vous, d'accord ! Pas de difficultés non plus pour les scélérats : vous Antonio, vous Alonso, parfait ! Dieu ! J'oubliais les dieux ! Eshu te va comme un gant ! Quant aux autres, débrouillez-vous ! Alors, choisissez... Mais il y en a un que je choisis : c'est toi ! Tu comprends, c'est la Tempête. Il me faut une tempête à tout casser... Alors, c'est toi ? D'accord ! Et puis un Commandant à poigne pur le bateau ! Bon, maintenant, allez-y... Attention ! C'est parti ! Vents, soufflez ! Pluie et éclairs, à volonté !

EL DIRECTOR DEL JUEGO: Vamos, señores, sírvanse... Para cada uno un personaje y para cada personaje, una máscara. ¿Vos, Próspero? ¿Por qué no? ¿Hay voluntades de poder que se ignoran! ¿Vos, Calibán? ¡Mirá, mirá, qué revelador! ¿Vos, Ariel? No veo ningún inconveniente. ¿Y Esteban? ¿Y Trínculo? ¿No hay aficionados? ¡Sí! ¡Enhorabuena! Hace falta de todo para hacer un mundo. Y después de todo, ¡esos no son los peores! Para los jóvenes galanes Miranda y Fernando, ninguna dificultad... Ustedes, ¡de acuerdo! Ninguna dificultad tampoco para los infames: usted, Antonio, usted, Alonso, ¡perfecto! ¡Dios! ¡Me olvidaba de los dioses! ¡Eshu te va como un guante! En cuanto a los otros, ¡arréglense! Vamos, elijan... Pero hay uno que elijo yo: ¡vos! Entendé, se trata de la Tempestad. Necesito una tempestad con bombos y platillos... Entonces, me hace falta un forzado para el Viento. A ver, ¿vos? ¡De acuerdo! ¡Y además un Comandante con mano dura para el barco! Bueno, ahora, vamos... ¡Atención! ¡Partió! ¡Vientos, soplen! Lluvia y rayos, ¡a voluntad!

ACTE I

SCÈNE 1

GONZALO : Bien entendu, nous ne sommes qu'un fétu de paille dans cet océan déchaîné, mais Messieurs, tout n'est pas pour autant perdu, il n'y a qu'à tâcher de gagner le centre de la tempête.

ANTONIO : Il est dit que ce vieux radoteur nous rasera jusqu'au bout !

SÉBASTIEN : Hélas ! Jusqu'à la dernière tasse.

GONZALO : Saisissez-moi bien. Imaginez un gigantesque verre de lampe qui se propulserait à la vitesse d'un cheval au galop et dont le centre resterait impassible comme l'œil du cyclope. C'est précisément ce secteur de calme que l'on appelle l'œil du cyclone et qu'il s'agirait d'atteindre.

ANTONIO : Joli ! En somme vous voulez dire que le cyclone ou le cyclope, ne voyant pas la paille qui est dans son œil, nous en réchapperions ! Cela est en effet lumineux !

GONZALO : Si vous voulez ; c'est une manière plaisante de dire la chose. Littéralement faux et absolument vrai. Mais pourquoi ce remue-ménage ? Le capitaine a l'air inquiet !
(Il appelle.) ...Capitaine !

LE CAPITAIN (haussant les épaules) : Maître !

LE MAÎTRE : Présent !

ACTO I

ESCENA 1

GONZALO: Bien visto, no somos más que un brizna de paja en este océano desencadenado, aunque, señores, no todo está perdido: sólo tenemos que intentar llegar al centro de la tempestad.

ANTONIO: ¡Está dicho que ese viejo chocho nos va a perseguir hasta el fin!

SEBASTIÁN: ¡Pucha! Hasta el fin del mundo.

GONZALO: Entiéndanme bien. Imaginen una gigantesca lámpara propulsada a la velocidad de un caballo al galope y cuyo centro se mantuviera impassible como el ojo de un cíclope. Es precisamente ese sector de calma que se llama ojo del ciclón que habría que intentar alcanzar.

ANTONIO: ¡Qué bárbaro! En resumen lo que usted quiere decir es que el ciclón o el cíclope, al no ver la paja que está en su ojo, ¡nos permitiría escapar! ¡Es en efecto una idea luminosa!

GONZALO: Si usted quiere; es una manera agradable de ver las cosas. Literalmente falsa y absolutamente verdadera. Pero, ¿por qué ese trajín? ¡El capitán tiene pinta de inquieto! (Lo llama.) ...¡Capitán!

EL CAPITÁN (encogiéndose de hombros): ¡Contramaestre!

CONTRAMAESTRE: ¡Presente!

LE CAPITAINE : Nous sommes au vent de l'île. Du train dont ça va, on échoue ! Il n'y a plus qu'à manœuvrer. Faut voir à mettre à la cape.

Il sort.

LE MAÎTRE : Allons le gars ! À la manœuvre ! Amenez le hunier ! Range à la hale ! Halez bas ! Halez bas !

ALONSO (*s'approchant*) : Alors, Maître, où en sommes-nous ? Comment se présente la situation ?

LE MAÎTRE : Selon moi, feriez mieux de rester dans vos cabines.

ANTONIO : Il a l'air de mauvais poil, interrogeons plutôt le capitaine. Maître ! Où est le capitaine ? Il était là il y a une seconde et le voilà disparu !

LE MAÎTRE : À vos niches que j'veus dis ! Faudrait quand même voir à ne pas gêner ceux qui travaillent !

GONZALO : Brave homme, je comprends votre énervement, mais le propre d'un homme est de savoir se dominer dans toutes les situations, même les plus énervantes.

LE MAÎTRE : Écrasez, que j'veus dis ! Si vous tenez à vos carcasses, allez vous pagnoter dans vos cabines de luxe.

GONZALO : Dites donc, l'ami ! Vous semblez ne pas très bien vous rendre compte à qui vous parlez ! (*Faisant les présentations.*) Le frère du Roi, la fille du Roi, et moi-même, le conseiller du Roi !

LE MAÎTRE : Le Roi ! Le Roi ! Eh bien, il y en a un qui se fout du Roi comme de toi et moi, il s'appelle le Vent ! Sa Majesté le Vent ! Pour le moment, c'est lui qui commande et nous sommes ses sujets !

GONZALO : Si c'est là l'infernal nocher, il faut avouer qu'il est bien mal embouché !

ANTONIO : En un certain sens, le gaillard me ragaillardit. Nous en réchapperons, vous verrez, car il n'a pas mine de noyé mais gueule de pendu.

EL CAPITÁN: Estamos bajo la influencia del viento de la isla. ¡A este paso, vamos a encallar! Hay que maniobrar. Tenemos que capear el temporal.

Sale.

CONTRAMAESTRE: ¡Vamos, muchachos! ¡A maniobrar! ¡Arrien la gavia! ¡Arrumben los cabos! ¡Tiren de los cabos! ¡Tiren de los cabos!

ALONSO (*acercándose*): Entonces, ¿dónde estamos? ¿Cómo se presenta la situación?

CONTRAMAESTRE: En mi opinión, harían mejor quedándose en sus cabinas.

ANTONIO: Parece estar de mal humor, interroguemos mejor al capitán. ¡Contramaestre! ¿Dónde está el Capitán? ¡Hace un segundo estaba ahí y ahora desapareció!

CONTRAMAESTRE: ¡A sus camarotes dije! ¡Por lo menos tendrían que ocuparse de no molestar a los que trabajan!

GONZALO: Buen hombre, entiendo su agitación, pero un verdadero caballero debe saber dominarse en todas las circunstancias, incluso en las más enervantes.

CONTRAMAESTRE: ¡Cierre el pico! Si algo le importan sus huesos, vaya a recostarse en su cabina de lujo.

GONZALO: ¡Cuidado, amigo! ¡Parece que no se da cuenta con quién está hablando! (*Haciendo las presentaciones.*) El hermano del Rey, la hija del Rey, y yo mismo, ¡el consejero del Rey!

CONTRAMAESTRE: ¡El Rey! ¡El Rey! Hay uno que se burla del Rey, de vos y de mí, ¡se llama Viento! ¡Su Majestad el Viento! En este momento, es él quien manda y nosotros somos sus súbditos.

GONZALO: Si ése es el infernal piloto, ¡hay que confesar que está bastante mal educado!

ANTONIO: En cierto sentido, este atrevido me devolvió el vigor. Vamos a escapar de ésta, van a ver, porque éste no tiene jeta de ahogado, sino de colgado.

SÉBASTIEN : Le résultat est le même. Si nous échappons aux poissons, il n'échappera pas aux corbeaux.

GONZALO : Il m'a fort irrité ! Cependant je plaiderai pour lui les circonstances atténuantes. Il faut bien dire qu'il ne manque ni de courage ni d'entrain.

Rentre le maître d'équipage.

LE MAÎTRE : Range à haler les bonnettes ! Et venez au vent, timonier, au vent, tout au vent !

Rentrent Sébastien, Antonio, Gonzalo.

LE MAÎTRE : Encore vous ! Si vous continuez à venir nous emmerder ici au lieu d'aller faire vos patenôtres, je laisse là tout en plan et vous abandonne la manœuvre. Entre Belzébuth et vos âmes, ne comptez plus sur moi pour m'interposer.

ANTONIO : C'est intolérable ! Ce gueulard abuse par trop de la situation !

LE MAÎTRE : Au vent, tout au vent !

Vent et éclairs.

SÉBASTIEN : Ho ! ho !

GONZALO : Vos avez vu ? Au sommet des mâts, à l'embranchement des vergues, au hauban, cette lèpre de feu qui court, qui court, légère et bleue ? On a bien raison de dire que ce sont des pays merveilleux. Rien de commun avec nos pays d'Europe. Vos avez remarqué ? Même leurs éclairs sont différents !

ANTONIO : Peut-être est-ce un avant-goût de l'enfer qui s'apprête à nous dévorer.

GONZALO : Je vous trouve pessimiste. Moi, en tout cas, toute ma vie, je me suis tenu prêt à entrer dans le sein du Seigneur.

À ce moment entrent les matelots.

LES MATELOTS : Malédiction ! Nous sombrons !

SEBASTIÁN: El resultado es el mismo. Si nosotros le escapamos a los peces, él no le escapará a los cuervos.

GONZALO: ¡Me irritó mucho! Sin embargo, consideraré las circunstancias atenuantes a su favor. Hay que reconocer que no le faltan ni coraje ni ánimo.

Vuelve el contramaestre.

CONTRAMAESTRE: ¡Halar las bonetas! ¡Y vayamos hacia el viento, timonel, hacia el viento, todo hacia el viento!

Vuelven Sebastián, Antonio, Gonzalo.

CONTRAMAESTRE: ¡De nuevo ustedes! Si siguen viniendo hasta acá a jodernos en lugar de ir a rezar sus padres nuestros, dejo todo como está y abandono la maniobra. No cuenten más conmigo para que me interponga entre Belcebú y sus almas.

ANTONIO: ¡Es intolerable! ¡Este gritón abusa en exceso de la situación!

CONTRAMAESTRE: ¡Hacia el viento, todo hacia el viento!

Viento y rayos.

SEBASTIÁN: ¡Uy! ¡Uy!

GONZALO: ¿Vio? ¿Ve en la cima de los mástiles, en el cruce de las vergas, en el obenque, ese fuego leproso que corre, que corre, ligero y azul? Tienen mucha razón al decir que estos son países maravillosos. No se parecen en nada a los nuestros de Europa. ¿Se dio cuenta? ¡Incluso sus rayos son diferentes!

ANTONIO: Tal vez esto sea una degustación temprana del infierno que se apresta a devorarnos.

GONZALO: No sea pesimista. Yo, por mi parte, estoy listo –toda mi vida lo estuve– para entrar en el seno del Señor.

En ese momento entran los marineros.

LOS MARINEROS: ¡Maldición! ¡Maldición!

Chant des passagers : « Plus près de toi, mon Dieu, plus près de toi. »

LE MAÎTRE : Lofez ! Lofez tout ! Lof sur lof !

FERDINAND (*entrant*) : Hélas ! L'enfer est vide, et tous les diables sont ici !

Le bateau sombre.

Los pasajeros cantan: "Más cerca tuyo, mi Dios, más cerca tuyo."

CONTRAMAESTRE: ¡Orzar! ¡Orzar del todo! ¡Amura sobre amura!

FERNANDO (*entrando*): ¡Pucha! El infierno está vacío y todos los diablos están acá.

El barco se hunde.

SCÈNE 2

MIRANDA : Mon Dieu ! Mon Dieu ! Un vaisseau qui coule ! Père, père, au secours !

PROSPERO (*accourant, un porte-voix en main*) : Allons, petite fille ! Du calme ! Du calme, voyons ! Spectacle ! Du spectacle ! Rien de bien méchant dans tout cela. D'ailleurs, tout ce qui arrive là, c'est pour ton bien. Fais-moi confiance. Je n'en dirai pas plus.

MIRANDA : Un si beau vaisseau ! Et tant de vies, belles et braves, sombrées, englouties, roulées aux varechs... Il faudrait qu'il fût plus dur qu'un rocher, pour que le cœur n'en soit pas déchiré !

PROSPERO : Engloutis ! Engloutis... Hum ! C'est à voir... Tiens, approche, petite Princesse, le moment est venu. Eh oui, Princesse !

MIRANDA : Vous vous moquez, mon père, sauvageonne je suis, et m'en voyez fort aise ! Quelque chose comme la reine des pistils, des pistes et des eaux vives, toujours à courir pieds nus parmi les épines et les fleurs, respectée des unes et caressée des autres.

PROSPERO : Princesse, comment appeler autrement une fille de Prince ! Je ne veux pas te faire languir plus longtemps. Milan est la cité où tu naquis, Milan dont je fus longtemps le Duc.

MIRANDA : Mais alors, comment sommes-nous arrivés ici ? Par suite, dites, de quels avatars un prince est-il devenu, reclus dans cette île perdue, l'anachorète que voici ? Dégoût du monde, ou perfidie d'ennemi ? Prison ou Thébaïde ? Bien des fois tu allumes ma curiosité, puisses-tu la satisfaire aujourd'hui tout entière.

PROSPERO : C'est un peu de tout cela à la fois qu'il s'agit. Et d'abord d'inimitiés politiques, d'intrigues aussi, d'un cadet ambitieux. Antonio est le nom de ton oncle, Alonso ce-

ESCENA 2

MIRANDA: ¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡Una navío que se hunde! Padre, padre, ¡socorro!

PRÓSPERO (*acudiendo con un megáfono en la mano*): ¡Vamos, hijita! ¡Calma! ¡Calma, vamos! ¡Espectáculo! ¡Puro espectáculo! Nada verdaderamente malo en todo esto. Además, todo lo que ahí llega es para tu bien. Confía en mí. No voy a decir más al respecto.

MIRANDA: ¡Una embarcación tan bella! ¡Y tantas vidas, bellas y valientes, ensombrecidas, englutidas, convertidas en despojos... ¡El corazón tendría que ser más duro que una roca para que no se hiciera trizas!

PRÓSPERO: ¡Englutidos! ¡Englutidos!... ¡Hum! Eso está por verse. Caramba, acercate, Princesita, el momento ha llegado. ¡Y sí! ¡Princesa!

MIRANDA: Usted se ríe, padre mío, soy una salvajona, ¡así estoy cómoda! Soy la reina de los pistilos, de los rastros y de las aguas vivas, siempre corriendo con los pies descalzos entre las espinas y las flores, respetada por unas y acariciada por las otras.

PRÓSPERO: Princesa, ¡cómo llamar de otro modo a la hija de un Príncipe! No quiero hacerte languidecer más tiempo. Milán es la ciudad donde naciste, de Milán fui yo Duque durante mucho tiempo.

MIRANDA: Pero entonces, ¿cómo llegamos hasta acá? ¿A consecuencia de qué hechos, diga, un príncipe se convirtió en anacoreta, recluso en esta isla perdida? ¿Desagrado por el mundo o perfidia de enemigo? ¿Prisión o Tebaïda? Muchas veces azuzas mi curiosidad, hoy podés satisfacerla por completo.

PRÓSPERO: Es un poco todo eso al mismo tiempo. Y, desde ya, también enemistades políticas, intrigas, un ambicioso hermano menor. Antonio es el nombre de tu tío; Alonso, el

lui du convoiteux roi de Naples. Comment leurs ambitions se conjuguèrent, comment mon frère devint le complice de mon rival, comment celui-ci promit à celui-là sa protection en même temps que mon trône, le diable seul sait comment ces choses s'arrangèrent. Quoi qu'il en soit, quand ils surent que par mes calculs, j'avais situé avec précision ces terres qui depuis des siècles sont promises à la quête de l'homme, et que je commençais mes préparatifs pour en prendre possession, ils ourdirent un complot pour me voler cet empire à naître. Ils subornèrent mes gens, débâtèrent mes papiers, et pour se débarrasser de moi me dénoncèrent à l'Inquisition comme magicien et sorcier. Bref, un jour, je vis arriver au palais des gens à qui je n'avais point donné audience : les prêtres du Saint-Office.

On voit rétrospectivement un « fratre » lisant un rouleau de parchemin devant Prospero en habit ducal.

LE FRATRE : « La très Sainte Inquisition pour l'intégrité de la foi et la poursuite de la perversité hérétique, agissant par délégation spéciale du Saint-Siège apostolique, informé des erreurs que tu professes, insinues et publies contre Dieu et la Création quant à la forme de la terre et à la possibilité de découvrir d'autres terres, alors qu'il est avéré que le Prophète Isaïe nous apprend que le Seigneur est assis sur le cercle du monde, qu'en son milieu se trouve Jérusalem et qu'au-delà de ce monde se trouve l'inaccessible Paradis, convaincue que c'est sciemment, méchamment et malencontreusement que tu cites pour soutenir ton hérésie, Strabon, Ptolémée, l'auteur tragique Sénèque, accréditant ainsi l'idée qu'il peut y avoir dans les écritures profanes une autorité capable de contester avec succès ce qu'il y a de plus probant dans les Saintes Écritures, attendu l'usage notoire auquel tu te livres de main diurne et nocturne, de calculs arabiques, de grimoires hébraïques, syriaques et

del codicioso rey de Nápoles. Cómo sus ambiciones se conjugaron, cómo mi hermano devino cómplice de mi rival, cómo éste le prometió su protección y mi trono, sólo el diablo lo sabe. Sea como fuere, cuando supieron que por mis cálculos había dado con la ubicación precisa de estas tierras prometidas al hombre desde hace siglos, y que comenzaba mis preparativos para tomar posesión de ellas, urdieron un complot para robarme el imperio que estaba por nacer. Sobornaron a mi gente, robaron mis papeles y, para desembarazarse de mí, me denunciaron a la Inquisición como mago y hechicero. En resumen, un día vi llegar al palacio a gente a la que no había dado audiencia: los sacerdotes del Santo Oficio.

Vemos retrospectivamente un fraile leyendo un rollo de pergamino delante de Próspero, vestido de duque.

EL FRAILE: "La muy Santa Inquisición para la integridad de la fe y la persecución de la perversidad herética, actuando por delegación especial de la Santa Sede apostólica, informada de los errores que tú profesas, insinúas y publicas contra Dios y la Creación en cuanto a la forma de la tierra y a la posibilidad de descubrir otras tierras, cuando está comprobado que el Profeta Isaías nos enseña que el Señor está sentado sobre el círculo del mundo, que en el centro se encuentra Jerusalén y que más allá de este mundo se encuentra el Paraíso inaccesible, convencida de que es consciente, cruel y lamentablemente que citas para sostener tu herejía a Estrabón, a Tolomeo, al autor trágico Séneca, acreditando de esta forma que puede haber en las escrituras profanas una autoridad capaz de cuestionar con éxito lo que de más probatorio tienen las Santas Escrituras, tomando en cuenta el uso notorio que haces, de manera nocturna y diurna, de cálculos arábigos, de libros de magia en hebreo, sirio y

autres langues démoniaques, attendu enfin que tu n'as jusqu'ici échappé au châtement que parce que te couvrant d'une autorité temporelle, sinon usurpée, du moins transformée, par l'usage que tu en as fait, en tyrannie, te démet provisoirement de tes titres, charges et honneurs, et ce, afin qu'il soit procédé contre toi, et selon les formes en vigueur, à ample et rigoureux examen, ce pourquoi te requérons de nous suivre. »

PROSPERO (*reprenant son récit*) : Cependant, le procès dont on me flattait n'eut pas lieu. Tant ces êtres de nuit craignent la lumière. Bref, ils choisirent, non de me tuer, mais pire, de m'abandonner avec toi sur une île déserte.

MIRANDA : C'est affreux ! Que le monde est méchant ! Quelles épreuves ont dû être les tiennes !

PROSPERO : Dans cette histoire de félonie et de trahison, un seul nom honorable à citer : celui de l'excellent Gonzalo, conseiller du Roi de Naples, et digne de servir un meilleur maître. Me pourvoyant de vivres et de vêtements, m'apportant ici mes livres, mes instruments, il fit tout pour nous rendre supportable cet habitacle grossier. Or, voici que par un singulier accident, la Fortune vient d'amener sur ces rivages les hommes du complot. D'ailleurs, ma science prophétique me l'avait depuis longtemps prédit, qu'après s'être emparé en Europe de mes biens, ils ne s'arrêteraient pas en si bel appétit, et que, leur avidité prenant le pas sur leur couardise, ils affronteraient l'océan et cingleraient pour leur compte vers les terres pressenties par mon génie. C'est ce que je ne pouvais laisser faire sans réagir, et ayant pouvoir de l'empêcher, je le fis, aidé d'Ariel. Nous manigançâmes la tempête à laquelle tu viens d'assister, qui préserve mes biens d'outre-mer et met en même temps ces sacrifiants en ma possession.

Entre Ariel.

otras lenguas demoníacas, atendiendo en fin al hecho de que hasta ahora has escapado al castigo sólo escudándote en una autoridad temporal si no usurpada, por lo menos transmutada, por el uso que has hecho, en tiranía, te destituyo provisoriamente de tus títulos, cargas y honores, y esto, a fin de que se siga contra ti, y según las formas en vigor, un amplio y riguroso examen, razón por la cual te requerimos que nos sigas."

PRÓSPERO (*retomando su relato*): Sin embargo, el proceso con el que me halagaban no tuvo lugar. Hasta ese punto esos seres nocturnos temen la luz. En fin, no eligieron matarme, sino algo peor, abandonarme con vos en una isla desierta.

MIRANDA: ¡Es horrible! ¡Qué malo es el mundo! ¡Cómo te ha puesto a prueba!

PRÓSPERO: En esta historia de felonía y traición, sólo un nombre puede mencionarse con honor: el de Gonzalo, consejero del Rey de Nápoles, y digno de servir a un mejor amo. Proveyéndome de víveres y vestidos, trayéndome acá mis libros, mis instrumentos, hizo todo lo posible para hacernos soportable este habitáculo grosero. Ahora bien, resulta que por un singular accidente, la Fortuna acaba de dejar en estas costas a los hombres del complot. Mi ciencia profética predijo hace tiempo que luego de apropiarse de mis bienes en Europa, no detendrían su voraz apetito, y que su avidez seguiría el camino de su cobardía, lanzándose al océano y rumbeando por su cuenta hacia las tierras presentidas por mi genio. Es esto lo que no podía dejar pasar sin reaccionar, y teniendo el poder de impedirlo, lo hice, ayudado por Ariel. Maquinamos la tempestad que acabás de presenciar, que preserva mis bienes de ultramar y pone a estos pillos en mi posesión.

Entra Ariel.

PROSPERO : Alors, Ariel ?

ARIEL : Mission accomplie.

PROSPERO : Bravo ! Du beau travail ! Mais qu'est-ce qui t'arrive ?
Je te complimente et tu n'as pas l'air content. Fatigué ?

ARIEL : Fatigué non pas, mais dégoûté. Je vous ai obéi, mais pourquoi le cacher, la mort au cœur. C'était pitié de voir sombrer ce grand vaisseau plein de vie.

PROSPERO : Allons bon ! Ta crise ! C'est toujours comme ça avec les intellectuels !... Et puis zut ! Ce qui m'intéresse, ce ne sont pas tes transes, mais tes œuvres. Partageons : Je prends pour moi ton zèle et te laisse tes doutes. D'accord ?

ARIEL : Maître, je vous demande de me décharger de ce genre d'emploi.

PROSPERO (*criant*) : Écoute une fois pour toutes. J'ai une œuvre à faire, et je ne regarderai pas aux moyens !

ARIEL : Vous m'avez mille fois promis ma liberté et je l'attends encore.

PROSPERO : Ingrat, qui t'a délivré de Sycorax ? Qui fit bâiller le pin où tu étais enfermé et te délivras ?

ARIEL : Parfois je me prends à le regretter... Après tout j'aurais peut-être fini par devenir arbre... Arbre, un des mots qui m'exaltent ! J'y ai pensé souvent : Palmier ! Fusant très haut une nonchalance où nage une élégance de poulpe. Baobab ! Douceur d'entrailles des monstres ! Demande-le plutôt à l'oiseau calao qui s'y claustré une saison. Ceiba ! Éployé au soleil fier ! Oiseau ! Les serres plantées dans le vif de la terre !

PROSPERO : Écrase ! Je n'aime pas les arbres à paroles. Quant à ta liberté, tu l'auras, mais à mon heure. En attendant, occupe-toi du vaisseau. Moi, je vais toucher deux mots au sieur Caliban. Celui-là, je l'ai à l'œil, il s'émancipe un peu trop. (*Il appelle*) ...Caliban ! Caliban ! (*Il soupire.*)

PRÓSPERO: ¿Y, Ariel?

ARIEL: Misión cumplida.

PRÓSPERO: ¡Bravo! ¡Buen trabajo! Pero, ¿qué te pasa? Yo te felicito y vos no parecés contento. ¿Estás cansado?

ARIEL: Cansado no, disgustado. Lo obedecí, pero para qué esconderlo, con el corazón en la boca. Daba pena ver cómo se hundía ese gran navío lleno de vida.

PRÓSPERO: ¡Ah, bueno! ¡Qué crisis! ¡Siempre es lo mismo con los intelectuales...! Y además, chitón. Lo que me interesa no son tus ansiedades, sino tus obras. Repartamos: yo me quedo con tu celo y vos con tus dudas. ¿De acuerdo?

ARIEL: Amo, le pido que me exima de este tipo de trabajo.

PRÓSPERO (*gritando*): Escuchá de una vez por todas. ¡Tengo un objetivo que cumplir y no voy a reparar en los medios!

ARIEL: Usted me ha prometido mil veces la libertad y todavía la estoy esperando.

PRÓSPERO: Ingrato, ¿quién te libró de Sycorax? ¿Quién hizo entreabrirse el pino en el que estabas encerrado para que te liberaras?

ARIEL: Por momentos lo lamento... Después de todo, tal vez hubiera terminado por convertirme en árbol... Árbol, ¡una de las palabras que me exaltan! Lo pienso seguido: ¡palmera! Derritiendo muy alto una indolencia en la que nada una elegancia de pulpo. ¡Baobab! ¡Dulzura de las entrañas de monstruos! Mejor preguntale al pájaro calao que se clausura en él durante una estación. ¡Ceiba! ¡Desplegado bajo el sol fiero! ¡Pájaro! ¡Las garras plantadas en lo vivo de la tierra!

PRÓSPERO: ¡Salí de acá! No me gustan los árboles de palabras. En cuanto a tu libertad, la vas a tener, pero a mi hora. Mientras la esperás, ocupate del navío. Yo voy a decirle un par de cosas a don Calibán. A ése, mirá, lo tengo entre ojo y ojo, se emancipa un poco demasiado. (*Lo llama.*) ...¡Calibán! ¡Calibán! (*Suspira.*)

Caliban entre.

CALIBAN : Uhuru !

PROSPERO : Qu'est-ce que tu dis ?

CALIBAN : Je dis Uhuru !

PROSPERO : Encore une remontée de ton langage barbare. Je t'ai déjà dit que je n'aime pas ça. D'ailleurs, tu pourrais être poli, un bonjour ne te tuerait pas !

CALIBAN : Ah ! J'oubliais... bonjour. Mais un bonjour autant que possible de guêpes, de crapauds, de pustules et de fiente. Puisse le jour d'aujourd'hui gâter de dix ans le jour où les oiseaux du ciel et les bêtes de la terre se rassasieront de ta charogne !

PROSPERO : Toujours gracieux je vois, vilain singe ! Comment peut-on être si laid !

CALIBAN : Tu me trouves laid, mais moi je ne te trouve pas beau du tout ! Avec ton nez crochu, tu ressembles à un vieux vautour ! (*Il rit.*) Un vieux vautour au cou pelé !

PROSPERO : Puisque tu manies si bien l'invective, tu pourrais au moins me bénir de t'avoir appris à parler. Un barbare ! Une bête brute que j'ai éduquée, formée, que j'ai tirée de l'animalité qui l'engangue encore de toute part !

CALIBAN : D'abord ce n'est pas vrai. Tu ne m'as rien appris du tout. Sauf, bien sûr à baragouiner ton langage pour comprendre tes ordres : couper du bois, laver la vaisselle, pêcher le poisson, planter les légumes, parce que tu es bien trop fainéant pour le faire. Quant à ta science, est-ce que tu me l'as jamais apprise, toi ? Tu t'en es bien gardé ! Ta science, tu la gardes égoïstement pour toi tout seul, enfermée dans les gros livres que voilà.

PROSPERO : Sans moi, que serais-tu ?

CALIBAN : Sans toi ? Mais tout simplement le roi ! Le roi de l'île ! Le roi de mon île, que je tiens de Sycorax, ma mère.

Entra Calibán.

CALIBÁN: ¡Uhuru!

PRÓSPERO: ¿Qué decís?

CALIBÁN: ¡Dije Uhuru!

PRÓSPERO: Otra vez una oleada de tu lenguaje bárbaro. Ya te dije que eso no me gusta. Además, podrías ser amable, ¡unos buenos días no te matarían!

CALIBÁN: ¡Ah! Me olvidaba... Buen día. Pero un buen día dentro de lo posible lleno de avispa, sapos, pústulas y excremento. Ojalá pueda el día de hoy apurar diez años el día en que los pájaros del cielo y las bestias de la tierra se sacien con tu carroña.

PRÓSPERO: ¡Veo que andás gracioso como siempre, simio maldito! ¡Cómo se puede ser tan feo!

CALIBÁN: ¡Vos me considerás feo, pero vos a mí no me parecés nada lindo! ¡Con tu nariz ganchuda, sos un viejo buitre! (*Ríe.*) ¡Un viejo buitre de cuello pelado!

PRÓSPERO: Dado que manejas tan bien la invectiva, podrías por lo menos agradecerme el haberte enseñado a hablar. ¡Un bárbaro! ¡Una bestia bruta que yo eduqué, formé, que yo saqué de la animalidad que todavía se manifiesta todo el tiempo!

CALIBÁN: Desde ya eso no es verdad. No me enseñaste nada de nada. Salvo, por supuesto a chapurrear tu lengua para comprender tus órdenes: cortar madera, lavar los platos, pescar, plantar legumbres, porque sos demasiado haragán para hacerlo. En cuanto a tu ciencia, ¿alguna vez me la enseñaste? ¡Bien que te la guardaste! Tu ciencia te la guardás egoístamente para vos solo, encerrada en esos libros gordos que están ahí.

PRÓSPERO: ¿Qué serías vos sin mí?

CALIBÁN: ¿Sin vos? Pero, ¡sencillamente el rey! ¡El rey de la isla! El rey de mi isla, a la que tengo derecho por Sycorax, mi madre.

PROSPERO : Il y a des généalogies dont il vaut mieux ne pas se vanter. Une goule ! Une sorcière dont, Dieu merci, la mort nous a délivrés !

CALIBAN : Morte ou vivante, c'est ma mère et je ne la renierai pas ! D'ailleurs, tu ne la crois morte que parce que tu crois que la terre est chose morte... C'est tellement plus commode ! Morte, alors on la piétine, on la souille, on la foule d'un pied vainqueur ! Moi, je la respecte, car je sais qu'elle vit, et que vit Sycorax.

Sycorax ma mère !

Serpent ! Pluie ! Éclairs !

Et je te retrouve partout :

Dans l'œil de la mare qui me regarde, sans ciller,

À travers les scirpes.

Dans le geste de la racine tordue et son bond qui attend.

Dans la nuit, la toute-voyante aveugle,

La toute-flaireuse sans naseaux !

...D'ailleurs souvent par le rêve elle me parle et m'avertit... Tiens, hier encore, lorsque je me voyais à plat ventre sur le bord du marigot, lapant une eau fangeuse, et que la Bête s'apprêtait à m'assaillir, un bloc de rocher à la main.

PROSPERO : En tout cas, si tu continues, ta sorcellerie ne te mettra pas à l'abri du châtiment.

CALIBAN : C'est ça ! Au début, Monsieur me cajolait : Mon cher Caliban par ci, mon petit Caliban par là ! Dame ! Qu'aurais-tu fait sans moi, dans cette contrée inconnue ? Ingrat ! Je t'appris les arbres, les fruits, les oiseaux, les saisons, et maintenant je t'en fous... Caliban la brute ! Caliban l'esclave ! Recette connue ! L'orange pressée, on en rejette l'écorce !

PROSPERO : Oh !

CALIBAN : Je mens, peut-être ? C'es pas vrai que tu m'as fichu à la porte de chez toi et que tu m'as logé dans une grotte infecte ? Le ghetto, quoi !

PRÓSPERO: Hay genealogías de las cuales es mejor no vanagloriarse. ¡Una vampira! Una hechicera de la cual, gracias a Dios, la muerte nos liberó.

CALIBÁN: ¡Muerta o viva, es mi madre y no voy a renegar de ella! Además, vos creéis que está muerta sólo porque vos creéis que la tierra es algo muerto... ¡Es tanto más cómodo! ¡Como está muerta, entonces se la pisotea, se la mancilla, se la desprecia con un pie vencedor! Yo la respeto, porque yo sé que ella está viva, y que Sycorax vive.

¡Sycorax, mi madre!

¡Serpientes! ¡Lluvia! ¡Relámpagos!

Y yo te encuentro por todos lados:

En el ojo de la laguna que me mira, sin pestañar, a través de los juncos.

En el gesto de la raíz retorcida y su brote que espera.

¡En la noche, la toda-vidente ciega,

la toda-husmeadora sin nariz!

...Por otra parte, a menudo ella me habla en sueños y me advierte... De hecho, incluso ayer, cuando estaba panza abajo al borde del río, bebiendo un agua fangosa, y la Bestia se aprestaba a asaltarme con una roca en la mano.

PRÓSPERO: En todo caso, si seguís así, tu hechicería no te va a poner al abrigo del castigo.

CALIBÁN: ¡Es eso! ¡Al principio, el Señor me mimaba: mi querido Calibán por aquí, mi pequeño Calibán por allá! ¡Diablos! ¿Qué hubieras hecho sin mí, en esta región desconocida? ¡Ingrato! Yo te enseñé los árboles, las frutas, los pájaros, las estaciones, y ahora te importo un carajo... ¡Calibán el bruto! ¡Calibán el esclavo! ¡Receta conocida! ¡Una vez que la naranja está exprimida, se tira la cáscara!

PRÓSPERO: ¡Oh!

CALIBÁN: ¿Miento, tal vez? ¿No es verdad que me cerraste la puerta de tu casa en la cara y me instalaste en una gruta infecta? ¡El ghetto, che!

PROSPERO : Le ghetto, c'est vite dit ! Elle serait moins « ghetto » si tu te donnais la peine de la tenir propre ! Et puis il y a une chose que tu as oublié de dire, c'est que c'est ta lubricité qui m'a obligé de t'éloigner. Dame ! Tu as essayé de violer ma fille !

CALIBAN : Violer ! Violer ! Dis donc, vieux bouc, tu me prêtes tes idées libidineuses. Sache-le : Je n'ai que faire de ta fille, ni de ta grotte, d'ailleurs. Au fond, si je rouspète, c'est pour le principe, car ça ne me plaisait pas du tout de vivre à côté de toi : tu pues des pieds !

PROSPERO : Mais je ne t'ai pas appelé pour discuter ! Ouste ! Au travail ! Du bois, de l'eau, en quantité ! Je reçois du monde aujourd'hui.

CALIBAN : Je commence à en avoir marre ! Du bois, il y en a un tas haut comme ça !

PROSPERO : Caliban, j'en ai assez ! Attention ! Si tu rouspètes, la trique ! Et si tu lanternes, ou fais grève, ou sabotes, la trique ! La trique, c'est le seul langage que tu comprends ; eh bien, tant pis pour toi, je te le parlerai haut et clair. Dépêche-toi !

CALIBAN : Bon ! J'y vais... mais pour la dernière fois. La dernière, tu entends ! Ah ! j'oubliais... j'ai quelque chose d'important à te dire.

PROSPERO : D'important ? Alors, vite, accouche.

CALIBAN : Eh bien, voilà : j'ai décidé que je ne serai plus Caliban.

PROSPERO : Qu'est-ce que cette foutaise ? Je ne comprends pas !

CALIBAN : Si tu veux, je te dis que désormais je ne répondrai plus au nom de Caliban.

PROSPERO : D'où ça t'est venu ?

CALIBAN : Eh bien, y a que Caliban n'est pas mon nom. C'est simple !

PROSPERO : C'est le mien peut-être !

CALIBAN : C'est le sobriquet dont ta haine m'a affublé et dont chaque rappel m'insulte.

PRÓSPERO: ¡Qué rápido hablas de ghetto! ¡Sería menos "ghetto" si te tomaras el trabajo de mantenerla limpia! Y además hay una cosa que te olvidaste de decir: fue tu lubricidad la que me obligó a alejarte. ¡Caramba! ¡Intentaste violar a mi hija!

CALIBÁN: ¡Violar! ¡violar! Vamos, viejo cabrón, me atribuí tus ideas libidinosas. Sabelo: yo no tengo nada que hacer con tu hija, ni con tu gruta tampoco. En el fondo, si reclamo, es por principio, porque no me gustaba para nada vivir al lado tuyo: ¡tus pies apestan!

PRÓSPERO: ¡Pero yo no te llamé para discutir! ¡Rápido! ¡A trabajar! ¡Madera, agua, en cantidad! Hoy recibo gente.

CALIBÁN: ¡Empiezo a estar podrido! ¡Hay una pila alta hasta acá de madera!

PRÓSPERO: ¡Calibán, ya tengo bastante! ¡Atención! ¡Si reclamás, garrotazo! ¡Y si perdés el tiempo, o hacés huelga, o saboteás, garrotazo! El del garrote es el único lenguaje que entendés; y bien, peor para vos, yo lo voy a hablar alto y claro. ¡Apurate!

CALIBÁN: ¡Bueno! Voy... pero es la última vez. ¡La última, entendés! ¡Ah! Me olvidaba... tengo algo importante que decirte.

PRÓSPERO: ¿Importante? Dale, rápido, escupí.

CALIBÁN: Y bueno, lo siguiente: he decidido que no voy a ser más Calibán.

PRÓSPERO: ¿Qué es esta nimiedad? ¡No entiendo!

CALIBÁN: Te digo que desde este momento no respondo más al nombre de Calibán.

PRÓSPERO: ¿De dónde te vino esto?

CALIBÁN: Y bien, de que Calibán no es mi nombre. ¡Es simple!

PRÓSPERO: ¡Tal vez es el mío!

CALIBÁN: Es el apodo con el que tu odio me atavió y del cual cada llamado me insulta.

PROSPERO : Diable ! On devient susceptible ! Alors propose...
Il faut bien que je t'appelle ! Ce sera comment ? *Cannibale* t'irait bien, mais je suis sûr que tu n'en voudras pas ! Voyons, Hannibal ! Ça te va ! Pourquoi pas ! Ils aiment tous les noms historiques !

CALIBAN : Appelle-moi X. Ça vaudra mieux. Comme qui dirait l'homme sans nom. Plus exactement, l'homme dont on a volé le nom. Tu parles d'histoire. Eh bien ça, c'est de l'histoire, et fameuse ! Chaque fois que tu m'appelleras, ça me rappellera le fait fondamental, que tu m'as tout volé et jusqu'à mon identité ! Uhuru !

Il se retire. Entre Ariel en nymphe marine.

PROSPERO : Mon cher Ariel, tu as vu comme il m'a regardé, cette lueur dans ses yeux ? Ça c'est nouveau. Eh bien, je te le dis, Caliban, voilà l'ennemi. Quant aux gens du vaisseau, mes sentiments à leur égard ont changé. Effraye-les, j'y consens. Mais, par Dieux, qu'il ne soit pas touché à un seul de leurs cheveux ! Tu m'en réponds sur ta tête !

ARIEL : J'ai trop souffert d'avoir dû être l'agent de leurs souffrances pour ne pas applaudir à votre miséricorde. Compentez sur moi, Maître.

PROSPERO : Oui, quelques grands que soient leurs crimes, s'ils s'en repentent, assure-les de mon pardon : ce sont gens de ma race, et de haut rang. Moi-même, je suis à un âge où, par delà disputes et querelles, il faut songer à bâtir l'avenir. J'ai une fille. Alonso a un fils. Qu'ils s'aiment, j'y consens. Que Ferdinand épouse Miranda, et que ce mariage ramène parmi nous la concorde et la paix. Tel est mon plan. Je veux qu'on l'exécute. Quant à Caliban, qu'importe ce que peut machiner contre moi ce scélérat. Toute la noblesse d'Italie, Naples et Milan désormais confondues, me fera rempart de son corps. Va !

PRÓSPERO: ¡Carajo! ¡Nos ponemos susceptibles! Bueno, proponé... ¡Es necesario que te llame de alguna manera! ¿Cómo va a ser? *Canibal* te iría bien, ¡pero estoy seguro que no te va a gustar! Veamos, ¡Aníbal! ¡Ése te va bien! ¡Por qué no! ¡Los nombres históricos le gustan a todo el mundo!

CALIBÁN: Llamame X. Es mejor. Como quien dice el hombre sin nombre. Más exactamente, el hombre al cual le *robaron* el nombre. Vos hablás de historia. Y bueno, eso también es historia, ¡y famosa! ¡Cada vez que me llames, eso me va a hacer recordar el hecho fundamental, que vos me robaste todo, incluso mi identidad! ¡Uhuru!

Se retira. Entra Ariel en forma de ninfa marina.

PRÓSPERO: Mi querido Ariel, ¿viste cómo me miró, el resplandor en sus ojos? Eso es nuevo. Y bueno, te lo digo, Calibán es el enemigo. En cuanto a la gente del navío, mis sentimientos respecto de ellos cambiaron. Asustalos, consentido. Pero, por Dios, que no se les toque ni un solo pelo! ¡Respondés de ello con tu cabeza!

ARIEL: Sufrí demasiado haber tenido que ser el agente de sus sufrimientos como para no aplaudir su misericordia. Cuente conmigo, Amo.

PRÓSPERO: Sí, no importa cuán grandes sean sus crímenes, si se arrepienten, asegúrales mi perdón: son gente de mi raza, y de alto rango. Yo mismo estoy en una edad en la que, más allá de las disputas y querellas, tengo que pensar en construir un futuro. Tengo una hija. Alonso tiene un hijo. Acepto que se amen. Que Fernando se case con Miranda, y que ese casamiento nos traiga la concordia y la paz. Ése es mi plan. Quiero que se ejecute. En cuanto a Calibán, qué importa lo que pueda maquinarse contra mí ese bellaco. Toda la nobleza de Italia, de Nápoles y de Milán desde ahora mezcladas, me defenderá con su cuerpo. ¡Andá!

ARIEL : Bien, Maître. Tes ordres seront exécutés en tous points.

(Ariel chantant.)

*Alezan des sables
leur morsure
Mouroir des vagues
langueur pure.
Où s'épuise la vague
tous ici venez,
par la main vous tenez
et dansez.*

*Blondeur des sables,
leur brûlure !
langueur des vagues
Mouroir pur.
Ici des lèvres lèchent et purlèchent
nos blessures.*

FERDINAND : Quelle est cette musique ? Je l'ai suivie jusqu'ici et
voici qu'elle s'arrête... Non, elle recommence...

Ariel chantant:

*Une flottaison s'achève...
Rien n'est, tout devient...
La saison est proche et étrange.*

*Pure prunelle est perle fine
Cœur corail, os madrepore
Ici s'achève la flottaison
Selon en nous la mue marine.*

FERDINAND : Qui vois-je ? Une déesse ? Une mortelle ?

MIRANDA : Et moi, je vois à qui j'ai affaire : à un complimen-
teur. Faire des compliments dans la situation dans laquelle
vous vous trouvez, jeune homme, prouve du moins votre
courage. Qui êtes-vous ?

ARIEL: Bien, Amo. Tus ordenes serán ejecutadas en todos sus
puntos. *(Ariel canta.)*

*Alazán de las arenas
su mordida
Moridero de las olas
languidez pura.
Donde se agota la ola,
vengan todos aquí,
tómense de las manos
y bailen.*

*Palidez de las arenas,
¡su quemadura!
languidez de las olas
Moridero puro.
Acá los labios lamen y relamen
nuestras heridas.*

FERNANDO: ¿Qué es esa música? La seguí hasta acá y ahora se
detiene... No, vuelve a comenzar...

Ariel canta:

*Una flotación se termina...
Nada es, todo se transforma...
La estación se cerca y es extraña.*

*Pura pupila es perla fina
Corazón de coral, hueso de coral
Acá concluye la flotación
Como se dé en nosotros el cambio marino.*

FERNANDO: ¿A quién veo? ¿A una diosa? ¿A una mortal?

MIRANDA: Yo sí que veo con quién tengo asuntos: con un piro-
peador. Piropear estando en la situación en la que usted se
encuentra, joven, prueba por lo menos su coraje. ¿Quién
es usted?

FERDINAND : Vous le voyez : un pauvre naufragé.

MIRANDA : En tout cas, un naufragé de haute mine !

FERDINAND : En d'autres lieux on eût dit « Prince », « fils de Rois »... Mais non, j'allais l'oublier, Roi, hélas ! Roi, puisque mon père vient de périr dans le naufrage.

MIRANDA : Pauvre jeune homme ! Je voudrais vous dire qu'ici on vous accueille d'un cœur hospitalier et que nous prenons grand part à votre infortune.

FERDINAND : Hélas ! Mon père... Serais-je un fils dénaturé ? Votre pitié, Mademoiselle, me fait trouver doux mes malheurs les plus grands.

MIRANDA : J'espère que vous vous plairez parmi nous, l'île est si jolie. Je vous montrerai les plages et les forêts, je vous nommerai les fruits et les fleurs, je vous ferai découvrir un monde d'insectes, des lézards de toutes les couleurs, des oiseaux... Oh ! Si vous saviez... Les oiseaux !...

PROSPERO : Tout beau, ma fille ! Il m'irrite, ce babil qui, je vous l'assure, n'est point de circonstance. C'est faire trop d'honneur à un imposteur. Jeune homme, vous êtes un traître, un espion, un coureur de jupons, en plus ! Pas plutôt sauvé des eaux, le voilà qui conte fleurette à la première fille qu'il rencontre ! Mais je ne m'en laisserai pas conter, moi. Ça tombe bien, j'ai besoin de bras, tu me serviras d'esclave dans mon hacienda.

FERDINAND : En voyant mademoiselle plus belle qu'une nymphe, je me suis cru Ulysse dans l'île de Nausicaa. Mais à vous entendre, Monsieur, je comprends mieux mon sort, et que je suis tombé en Barbarie dans les mains d'un naufragateur cruel. (*Dégainant.*) Mais un gentilhomme préfère la mort au déshonneur ! Monsieur, je défendrai ma vie avec ma liberté !

PROSPERO : Pauvre sot ! Regarde : ton bras faiblit, tes genoux se dérobent ! Traître ! Je pourrais te tuer !... Mais j'ai besoin de main-d'œuvre. Suis-moi.

FERNANDO: Ya lo ve usted: un pobre náufrago.

MIRANDA: En todo caso, ¡un náufrago con buen aspecto!

FERNANDO: En otros lados hubieran dicho "Príncipe", "hijo de Rey"... Pero no, iba a olvidarlo, ¡Rey, desgraciadamente! Rey, dado que mi padre acaba de morir en el naufragio.

MIRANDA: ¡Pobre muchacho! Quisiera decirle que aquí lo recibimos con un corazón hospitalario y que compartimos su infortunio.

FERNANDO: ¡Desgraciadamente! Mi padre... ¿Seré un hijo desnaturalizado? Su piedad, Señorita, me hace encontrar dulces las desgracias más grandes.

MIRANDA: Espero que le guste estar entre nosotros, la isla es muy linda. Voy a mostrarle las playas y los bosques, voy a nombrarle los frutos y las flores, voy a hacerle descubrir un mundo de insectos, de lagartos de todos colores, de pájaros... ¡Oh! Si usted supiera... ¡los pájaros!...

PROSPERO: ¡Basta, hija mía! Me irrita este parloteo que, se lo aseguro, está fuera de lugar. Es hacerle demasiado honor a un impostor. Joven, es usted un traidor, un espía, ¡un mujeriego, además! ¡Apenas se salvó del agua y ya quiere seducir a la primera chica que se encuentra! ¡Pero yo no voy a dejarme engatusar! Me viene bien, necesito brazos, vas a servir de esclavo en mi hacienda.

FERNANDO: Al ver a la señorita más bella que una ninfa, me creí Ulises en la isla de Nausicaa. Pero al escucharlo, Señor, comprendo mejor mi suerte, y que caí en Barbaria, en las manos de un naufragador cruel. (*Desenvaina.*) ¡Pero un gentilhomme prefiere la muerte al deshonor! Señor, ¡voy a defender mi vida con mi libertad!

PROSPERO: ¡Pobre imbécil! Mirá: ¡tu brazo se afloja, se te doblan las rodillas! ¡Traidor! ¡Podría matarte!... Pero necesito mano de obra. Seguime.

ARIEL : Inutile d'insister, jeune homme. Mon maître est un magicien : ni votre fougue ni votre jeunesse ne peuvent rien contre lui. Suivez-nous et obéissez, c'est ce que vous avez de mieux à faire.

FERDINAND : Dieu ! Quelle est cette sorcellerie ? Vaincu et captif, loin de me rebeller contre mon sort, je trouve doux mon servage. Oh ! que ma prison soit à vie si le ciel m'accorde qu'une fois chaque jour, j'aperçoive le visage du soleil, le visage de mon soleil. Adieu, Nausicaa.

Ils sortent.

ARIEL: Es inútil insistir, joven. Mi amo es un mago y ni su fogaosidad ni su juventud pueden nada contra él. Síguenos y obedezca, es lo mejor que puede hacer.

FERNANDO: ¡Dios! ¿Qué es esta magia? Vencido y cautivo, lejos de rebelarme contra mi suerte, encuentro dulce mi servidumbre. ¡Oh! Que mi prisión sea perpetua si el cielo me permite ver una vez por día el rostro del sol, el rostro de mi sol. Adiós, Nausicaa.

Salen.

ACTE II

SCÈNE 1

Grotte de Caliban. Caliban est en train de travailler en chantant, quand Ariel survient. Il l'écoute un moment.

CALIBAN (*chantant*) :

*Qui mange son maïs sans songer à Shango
Mal lui en prend ! Sous son ongle se glisse Shango
et toute la part il prend !
Shango Shango ho !*

*Ne lui offrez pas de siège ! À votre guise !
C'est sur votre nez qu'il prendra son assise !*

*Pas une place sous votre toit ! C'est votre affaire !
Le toit, il le prend de force et s'en couvre la tête !
Qui veut en conter à Shango
Fait mal son compte !
Shango Shango ho !*

ARIEL : Salut, Caliban ! Je sais que tu ne m'estimes guère, mais après tout nous sommes frères, frères dans la souffrance et l'esclavage, frères aussi dans l'espérance. Tous deux nous voulons la liberté, seules nos méthodes diffèrent.

ACTO II

ESCENA 1

Gruta de Calibán. Calibán trabaja cantando, cuando aparece Ariel. Lo escucha un momento.

CALIBÁN (*cantando*):

*El que come su maíz sin pensar en Shangó
¡Mal hace! Bajo su uña se desliza Shangó
¡y toma toda su parte!
¡Shangó Shangó, oh!*

*¡No le ofrezcan asiento! ¡Como gusten!
¡Sobre su nariz tomará asiento!*

*¡No le hacen lugar bajo su techo! ¡Es cuestión suya!
¡Él lo toma por la fuerza y con él se cubre la cabeza!
El que quiere ganarle a Shangó
¡mal hace las cuentas!
¡Shangó Shangó, oh!*

ARIEL: ¡Hola, Calibán! Sé que no me estimás demasiado, pero después de todo somos hermanos, hermanos en el sufrimiento y en la esclavitud, hermanos también en la esperanza. Ambos queremos la libertad, sólo nuestros métodos difieren.

CALIBAN : Salut à toi. Ce n'est quand même pas pour me faire cette profession de foi que tu es venu me voir ! Allons, Alastor ! C'est le vieux qui t'envoie, pas vrai ? Beau métier : exécuteurs des hautes pensées du Maître !

ARIEL : Non, je viens de moi-même. Je suis venu t'avertir. Prospéro médite sur toi d'épouvantables vengeance. J'ai cru de mon devoir de te mettre en garde.

CALIBAN : Je l'attends de pied ferme.

ARIEL : Pauvre Caliban, tu vas à ta perte. Tu sais bien que tu n'es pas le plus fort, que tu ne seras jamais le plus fort. A quoi te sert de lutter ?

CALIBAN : Et toi ? A quoi t'ont servi ton obéissance, ta patience d'oncle Tom, et toute cette lèche ? Tu le vois bien, l'homme devient chaque jour plus exigeant et plus despotique.

ARIEL : N'empêche que j'ai obtenu un premier résultat, il m'a promis ma liberté. À terme, sans doute, mais c'est la première fois qu'il me l'a promise.

CALIBAN : Du flan ! Il te promettra mille fois et te trahira mille fois. D'ailleurs, demain ne m'intéresse pas. Ce que je veux, c'est (*il crie*) « Freedom now ! ».

ARIEL : Soit. Mais tu sais bien que tu ne peux l'arracher maintenant et qu'il est le plus fort. Je suis bien placé pour savoir ce qu'il a dans son arsenal.

CALIBAN : Le plus fort ? Qu'en sais-tu ? La faiblesse a toujours mille moyens que seule la couardise nous empêche d'inventer.

ARIEL : Je ne crois pas à la violence.

CALIBAN : À quoi crois-tu donc ? À la lâcheté ? À la démission ? À la genuflexion ? C'est ça ! On te frappe sur la joue droite, tu tends la joue gauche. On te botte la fesse gauche, tu tends la fesse droite ; comme ça, pas de jaloux. Eh bien, très peu pour Caliban !

CALIBÁN: Hola a vos. ¡No es sin embargo para hacerme esta profesión de fe que viniste a verme! ¡Vamos, Alastor! Te manda el viejo, ¿no es cierto? Qué linda profesión: ejecutar los altos pensamientos del Amo!

ARIEL: No, vengo por propia voluntad. Vine a advertirte. Próspero medita contra vos espantosas venganzas. Creí que mi deber era ponerte al tanto.

CALIBÁN: Acá lo espero.

ARIEL: Pobre Calibán, vas a perderte. Sabés que no sos el más fuerte, que jamás vas a ser el más fuerte. ¿De qué te sirve luchar?

CALIBÁN: ¿Y a vos? ¿De qué te sirvieron tu obediencia, tu paciencia de Tío Tom, y toda esas lamidas? Vos lo ves bien, el hombre se vuelve cada día más exigente y más despótico.

ARIEL: Eso no impide que haya obtenido un primer resultado, me prometió mi libertad. Con plazos, sin duda, pero es la primera vez que me la promete.

CALIBÁN: ¡Puro cuento! Te la va a prometer mil veces y te va a traicionar mil veces. Además, el mañana no me interesa. Lo que yo quiero es (*grita*) "*Freedom now!*"²

ARIEL: Sea. Pero bien sabés que no podés tenerla ahora y que él es el más fuerte. Yo estoy bien ubicado para saber qué es lo que tiene en su arsenal.

CALIBÁN: ¿El más fuerte? ¿Qué sabés vos? La debilidad tiene siempre mil medios que sólo la cobardía nos impide inventar.

ARIEL: No creo en la violencia.

CALIBÁN: ¿Y en qué creés entonces? ¿En tu cobardía? ¿En la renuncia? ¿En la genuflexión? ¡Eso es! Te pegan en la mejilla derecha, ponés la izquierda. Te patean la nalga izquierda, vos ponés la derecha; así, sin celos. ¿Ah, sí? ¡Calibán quiere muy poco!

2. En inglés, en el original: ¡Libertad ahora! [N. de T.]

ARIEL : Tu sais bien que ce n'est pas ce que je pense. Ni violence, ni soumission. Comprends-moi bien. C'est Prospero qu'il faut changer. Troubler sa sérénité jusqu'à ce qu'il reconnaisse enfin l'existence de sa propre injustice et qu'il y mette un terme.

CALIBAN : Oh là là ! Laisse-moi rigoler ! La conscience de Prospero ! Prospero est un vieux ruffian qui n'a pas de conscience.

ARIEL : Justement, il faut travailler à lui en donner une. Je ne me bats pas seulement pour ma liberté, pour notre liberté, mais aussi pour Prospero, pour qu'une conscience naisse à Prospero. Aide-moi, Caliban.

CALIBAN : Dis donc, mon petit Ariel, des fois, je me demande si tu n'es pas cinglé ! Que la conscience naisse à Prospero ? Autant se mettre devant une pierre et attendre qu'il lui pousse des fleurs !

ARIEL : Tu me désespères. J'ai souvent fait le rêve exaltant qu'un jour, Prospero, toi et moi, nous entreprendrions, frères associés, de bâtir un monde merveilleux, chacun apportant en contribution ses qualités propres : patience, vitalité, amour, volonté aussi, et rigueur, sans compter les quelques bouffées de rêve sans quoi l'humanité périrait d'asphyxie.

CALIBAN : Tu n'as rien compris à Prospero. C'est pas un type à collaborer. C'est un mec qui ne se sent que s'il écrase quelqu'un. Un écraseur, un broyeur, voilà le genre ! Et tu parles de fraternité !

ARIEL : Alors, que reste-t-il ? La guerre ? Et tu sais qu'à ce jeu-là Prospero est imbattable.

CALIBAN : Mieux vaut la mort que l'humiliation et l'injustice... D'ailleurs, de toute manière, le dernier mot m'appartient... À moins qu'il n'appartienne au néant. Le jour où j'aurai le sentiment que tout est perdu, laisse-moi voler quelques barils de ta poudre infernale, et cette île, mon

ARIEL: Sabés bien que no es eso lo que pienso. Ni violencia ni sumisión. Entendeme bien. Al que hay que cambiar es a Próspero. Turbar su serenidad hasta que al fin reconozca la existencia de su propia injusticia y le ponga un término.

CALIBÁN: ¡Ah, bueno! ¡Dejame que me ría! ¡La conciencia de Próspero! Próspero es un viejo rufián que no tiene conciencia.

ARIEL: Justamente, hay que trabajar para darle una. Yo no luto sólo por mi libertad, por nuestra libertad, sino también por Próspero, para que le nazca una conciencia. Ayúdame, Calibán.

CALIBÁN: Escuchame, Arielito, ¡a veces me pregunto si no estás chiflado! ¿Que le nazca una conciencia a Próspero? ¡Es lo mismo que pararse delante de una piedra y esperar que le broten flores!

ARIEL: Me desesperas. A menudo he tenido el sueño excitante de que un día Próspero, vos y yo, hermanos asociados, nos encargaríamos de construir un mundo maravilloso, cada uno aportando sus propias cualidades: paciencia, vitalidad, amor, voluntad también, y rigor, sin contar los ocasionales arranques de ensueños sin los que la humanidad moriría de asfixia.

CALIBÁN: No entendiste para nada a Próspero. No es un tipo de los que colaboran. Es un chabón que sólo se siente alguien cuando aplasta a alguno. ¡Un atropellador, un prepotente, eso es! ¡Y vos habláis de fraternidad!

ARIEL: ¿Y entonces, qué queda? ¿La guerra? Sabés que en ese juego Próspero es imbatible.

CALIBÁN: Más vale la muerte que la humillación y la injusticia... Además, de todas maneras, yo voy a tener la última palabra... Salvo que le pertenezca a la nada. El día que tenga la sensación de que todo está perdido, dejame robar algunos barriles de tu pólvora infernal, y desde lo alto del

bien, mon œuvre, du haut de l'empyrée où tu aimes planer, tu la verras sauter dans les airs, avec, je l'espère, Prospero et moi dans les débris. J'espère que tu goûteras le feu d'artifice : ce sera signé Caliban.

ARIEL : Chacun de nous entend son tambour. Tu marches au son du tien. Je marche au son du mien. Je te souhaite du courage, mon frère.

CALIBAN : Adieu, Ariel, je te souhaite bonne chance, mon frère.

empíreo adonde te gusta planear, verás saltar por los aires esta isla, mi bien, mi obra, con, espero, Próspero y yo entre los deshechos. Ojalá te gusten los fuegos artificiales: van a estar firmados Calibán.

ARIEL: Cada uno de nosotros escucha su propio tambor. Vos camináis al ritmo del tuyo. Yo ando al son del mío. Te deseo coraje, hermano.

CALIBÁN: Adiós, Ariel, te deseo buena suerte, hermano.

SCÈNE 2

GONZALO : Magnifique pays ! Le pain est suspendu aux arbres, et l'abricot y est plus gros qu'un lourd tétin de femme.

SÉBASTIEN : Dommage que la terre y soit si fauve, par endroits.

GONZALO : Oh ! Qu'à cela ne tienne ! Si poison il y a, je suis sûr que le contrepoison est à côté, tant la nature se complaît à l'harmonie. Tenez, j'ai lu quelque part que pour la stérilité des sols, le guano est excellent.

SÉBASTIEN : Le guano, qu'est-ce que c'est que cet animal ? N'est-ce pas de l'iguane que vous voulez parler ?

GONZALO : Jeune homme, si je dis *guano*, c'est que je veux dire *guano*. Oui, guano est le nom de la fiente d'oiseaux accumulée depuis des siècles et qui est bien le plus merveilleux fertilisant que l'on connaisse. C'est dans les grottes que ça se niche... Il faudrait, à mon sens, prospecter une à une toutes les grottes de cette île pour voir s'il s'en trouve, auquel cas ce pays, sous une sage direction, sera plus riche que l'Égypte avec son Nil.

ANTONIO : Si je comprends bien, votre grotte de guano est un fleuve de fiente desséchée.

GONZALO : Pour continuer votre métaphore, il suffit d'irriguer, si je puis dire, les champs de cette merveilleuse matière fécale, et tout fleurit.

SÉBASTIEN : Faut-il encore qu'il y ait des bras pour les cultiver. Est-ce que seulement cette île est habitée ?

GONZALO : Évidemment, tout le problème est là. Mais si elle l'est ça ne peut être que par des gens merveilleux. C'est clair : une terre merveilleuse ne peut porter que des êtres merveilleux.

ANTONIO : Oui !

*Des hommes dont le corps est mince et vigoureux
Et des femmes dont l'œil par sa franchise étonne...*

ESCENA 2

GONZALO : ¡Qué país magnífico! El pan crece de los árboles y los damascos son más grandes que una buena teta de mujer.

SEBASTIÁN: Qué lástima que la tierra sea por momentos tan fiera.

GONZALO : ¡Oh! ¡No te fijas en eso! Si hay veneno, estoy seguro de que el antídoto se encuentra al lado, tanto se complace la naturaleza con la armonía. Por ejemplo, leí en algún lado que para la esterilidad de los suelos, el guano es excelente.

SEBASTIÁN: El guano, ¿qué animal es? ¿No se refiere usted a la iguana?

GONZALO: Muchacho, si digo *guano*, es porque quiero decir *guano*. Sí, guano es el nombre del excremento de pájaro acumulado desde hace siglos y el más maravilloso fertilizante que se conoce. Se esconde en las grutas... A mi parecer, habría que explorar una por una todas las grutas de esta isla para ver si se encuentra, en cuyo caso este país, bajo una sabia dirección, será más rico que Egipto con su Nilo.

ANTONIO: Si entiendo bien, su gruta de guano es un río de excremento seco.

GONZALO: Para continuar su metáfora, basta con irrigar, si me permiten ponerlo así, los campos con esta maravillosa materia fecal y todo florece.

SEBASTIÁN: También hacen falta brazos para cultivarla. ¿Esta isla está habitada?

GONZALO: Obviamente, ahí está el problema. Pero si está habitada, no puede sino estarlo por gente maravillosa. Está claro: una tierra maravillosa sólo seres maravillosos puede dar.

ANTONIO : ¡Sí!

*Hombres con cuerpos flacos y vigorosos
Y mujeres con ojos cuya franqueza sorprende...*

GONZALO : Il y a de ça ! Je vois que vous connaissez vos auteurs. Seulement, dans ce cas, attention. Cela nous imposerait, à nous, de nouveaux devoirs.

SÉBASTIEN : Comment l'entendez-vous ?

GONZALO : Je veux dire que si l'île est habitée, comme je le pense, et que nous la colonisons, comme je le souhaite, il faudra se garder comme de la peste d'y apporter nos défauts, oui, ce que nous appelons la civilisation. Qu'ils restent ce qu'ils sont : des sauvages, de bons sauvages, libres, sans complexes ni complications. Quelque chose comme un réservoir d'éternelle jeunesse où nous viendrions périodiquement rafraîchir nos âmes vieilles et citadines.

ALONSO : À la fin, Monsieur Gonzalo, quand donc cesserez-vous de jacasser ?

GONZALO : Oh ! Majesté, si je vous importune, je m'arrête. Ce que j'en disais, c'était pour vous divertir et distraire le cours trop triste de vos malheureuses pensées. Chut ! Je me tais. D'ailleurs, mes vieux os n'en peuvent plus. Ouf ! je m'assieds, avec votre permission, bien entendu.

ALONSO : Noble vieillard, quoique plus jeune, nous sommes logés à la même enseigne.

GONZALO : Alors, vous êtes crevé ! Crevé de fatigue et de faim.

ALONSO : Je n'ai jamais prétendu être au-dessus de l'humaine condition ! (*Musique étrange et solennelle.*) ...Écoutez ! Écoutez ! Vous avez entendu ?

GONZALO : Oui, c'est une étrange harmonie !

Prospero entre, invisible. Entrent également des figures bizarres qui apportent une table servie. Elles dansent et invitent gracieusement le Roi et sa suite à manger, puis elles disparaissent.

ALONSO : Protégez-nous ! Ciel ! Des marionnettes vivantes !

GONZALO : Quelle grâce ! Quelle musique ! Hum ! Tout cela est bien étrange !

GONZALO : ¡Hay un poco de eso! Veo que conoce los clásicos. Sólo que, en este caso, atención. Eso nos impondría nuevos deberes.

SEBASTIÁN: ¿Cómo lo entiende usted?

GONZALO: Quiero decir que si la isla está habitada, como pienso, y nosotros la colonizamos, como espero, habrá que guardarse como de la peste de transmitirle nuestros defectos, sí, lo que llamamos civilización. Que se queden tal como son: salvajes, buenos salvajes, libres, sin complejos ni complicaciones. Algo como una reserva de eterna juventud donde vendremos periódicamente a refrescar nuestras almas envejecidas y ciudadanas.

ALONSO: En fin, Señor Gonzalo, ¿cuándo va a terminar de co-torrear?

GONZALO : ¡Oh! Majestad, si lo importuno, me callo. Lo que estaba diciendo era para entretenerlo y distraer el triste curso de sus desgraciados pensamientos. ¡Chitón! Me callo. Además, mis viejos huesos no pueden más. ¡Uf! Me siento, con su permiso, por supuesto.

ALONSO: Noble anciano, aunque soy algo más joven, estamos en la misma.

GONZALO: Entonces, ¿está usted reventado! Muerto de cansancio y de hambre.

ALONSO: ¡Jamás pretendí estar por encima de la condición humana! (*Música extraña y solemne.*) ...¡Escuche! ¡Escuche! ¿Escuchó?

GONZALO: ¡Sí, es una armonía extraña!

Próspero entra, invisible. También entran figuras extrañas que traen una mesa servida. Bailan e invitan graciosamente al Rey y a su séquito a comer, luego desaparecen.

ALONSO: ¡Protegenos, Cielo! ¡Marionetas vivientes!

GONZALO: ¡Qué gracia! ¡Qué música! ¡Hum! ¡Todo esto es bastante extraño!

SÉBASTIEN : Disparus ! Évanouis ! Mais qu'importe, puisqu'ils ont laissé leurs victuailles. Jamais repas n'est tombé plus à propos. À table, Messieurs !

ALONSO : Oui, prenons part à ce banquet, dût-il être notre dernier repas.

Ils s'apprêtent à manger, mais les lutins rentrent et avec force contorsions et grimaces, emportent la table.

GONZALO : Oh oh ! En voilà des façons !

ALONSO : Je crois bien que nous sommes tombés entre les mains de puissances qui jouent avec nous au chat et à la souris. C'est une cruelle manière de nous faire sentir notre dépendance.

GONZALO : Au point où en sont les choses, il n'y a pas à s'étonner et il ne servirait à rien de nous révolter.

De nouveau les lutins rentrent, rapportant le repas.

ALONSO : Oh ! Non, cette fois, on ne m'y prendra plus !

SÉBASTIEN : Affamé comme je suis, je fais taire mes scrupules.

GONZALO (à Alonso) : Pourquoi ne pas essayer ? Peut-être qu'à voir nos mines déçues, les Puissances dont nous dépendons ont-elles eu pitié de nous. Après tout, Tantale, cent fois déçu, recommençait cent fois.

ALONSO : Aussi bien était-ce là son supplice. Je ne toucherai pas à ce repas.

PROSPERO (*invisible*) : Je n'aime pas ce refus, Ariel. Tourmentes-les jusqu'à ce qu'ils mangent.

ARIEL : Pourquoi nous mettre en frais pour eux ? S'ils ne mangent pas, ils en seront quittes pour mourir de faim.

PROSPERO : Non, je veux qu'ils mangent.

ARIEL : C'est du despotisme. Ce que tout à l'heure, vous m'avez obligé à dérober à leurs bouches avides, maintenant qu'ils le refusent, vous êtes prêt à les en gaver de force.

SEBASTIÁN: ¡Desaparecieron! ¡Se evaporaron! Pero qué importa, dado que dejaron los víveres. Jamás una comida vino más a propósito. ¡A comer, señores!

ALONSO: Sí, tomemos parte en este banquete, aunque sea nuestra última comida.

Se preparan para comer, pero los duendes vuelven a entrar y, entre contorsiones y muecas, se llevan la mesa.

GONZALO: ¡Oh! ¡Oh! ¡Qué maneras!

ALONSO: Creo que hemos caído en las manos de poderes que juegan con nosotros al gato y al ratón. Cruel manera de hacernos sentir nuestra dependencia.

GONZALO: En el punto en el que se encuentran las cosas, no hay que sorprenderse y no serviría de nada que nos rebeláramos.

De nuevo los duendes vuelven a entrar, trayendo la comida.

ALONSO: ¡Ah, no! ¡Esta vez no me agarran más!

SEBASTIÁN: Hambriento como estoy, voy a acallar mis escrúpulos.

GONZALO (*a Alonso*): ¿Por qué no intentarlo? Tal vez al ver nuestras caras decepcionadas, los Poderes de los que dependemos tuvieron piedad de nosotros. Después de todo, Tántalo, cien veces frustrado, volvía a comenzar cien veces.

ALONSO: Ése era su suplicio. Yo no voy a tocar esa comida.

PRÓSPERO (*invisible*): No me gusta esta negativa, Ariel. Atormentalos hasta que coman.

ARIEL: ¿Por qué molestarnos por ellos? Si no comen, son libres de morir de hambre.

PRÓSPERO: No, yo quiero que coman.

ARIEL: Esto es despotismo. Lo que hace un momento me obligó a quitar de sus bocas ávidas, ahora que se niegan, está decidido a embuchárselo a la fuerza.

PROSPERO : Trêve de raisonnement ! Mon humeur est changée !
Ils me léseraient de ne point manger. Qu'ils se sentent
manger dans ma main comme des poussins. C'est une
marque de soumission que j'exige d'eux.

ARIEL : C'est mal de jouer avec leur faim comme avec leurs
angoisses et leurs espérances.

PROSPERO : C'est à cela que se mesure la puissance. Je suis la
Puissance.

Alonso et sa suite mangent.

ALONSO : Hélas, quand je pense...

GONZALO : C'est là votre mal, Seigneur : Vous pensez trop.

ALONSO : Ainsi donc, je ne pourrai même plus penser à mon fils
perdu ! À mon trône ! À ma patrie !

GONZALO (*mangeant*) : Votre fils ! Qui dit que vous ne le retrou-
verez pas ! Quant au reste... Voyez-vous, Seigneur, cet
habitable est désormais pour nous le monde. Pourquoi
chercher au-delà ? Si vos pensées sont trop larges, il n'y a
qu'à couper dans vos pensées.

Ils mangent.

ALONSO : Soit ! Mais j'aime encore mieux dormir. Dormir et
oublier.

GONZALO : À la bonne heure ! Suspendons nos hamacs !

Ils s'endorment.

PRÓSPERO: ¡Basta de razonamientos! ¡Cambié de humor! Me
ofenderían si no comen nada. Que sientan cómo comen
de mi mano como pollitos. Es una marca de sumisión que
les exijo.

ARIEL: Está mal jugar con su hambre, como también con sus
angustias y sus esperanzas.

PRÓSPERO: Es así cómo se mide el poder. Yo soy el *Poder*.

Alonso y su séquito comen.

ALONSO: Oh, cuando pienso...

GONZALO: Ahí está su mal, Señor: usted piensa demasiado.

ALONSO: Entonces, ¿no podré pensar más en mi hijo perdido?
¡En mi trono! ¡En mi patria!

GONZALO (*comiendo*): ¡Su hijo! ¡Quién dice que no va a volver
a encontrarlo! En cuanto al resto... Mire, Señor, este
habitáculo es desde ahora nuestro mundo. ¿Por qué bus-
car más allá de él? Si sus pensamientos son demasiado lar-
gos, sólo tiene que cortarlos.

Comen.

ALONSO: ¡Sea! Pero prefiero dormir. Dormir y olvidar.

GONZALO: ¡Enhorabuena! ¡Colguemos las hamacas!

Se duermen.

SCÈNE 3

ANTONIO : Regardes-les, ces croulants, ces gluants, tout pris dans les rets de leur morve et de leur catarrhe : idiots et visqueux, on dirait des méduses échouées.

SÉBASTIEN : Chut ! C'est le Roi. Et cette barbe chenue, c'est son vénérable conseiller.

ANTONIO : Le Roi est celui qui veille, quand dort le troupeau. Celui-là ne veille pas. Ergo, ce n'est pas le Roi. (*Brusquement.*) C'est n'avoir pas de sang dans les veines que de voir dormir un roi sans que ça vous donne certaines idées...

SÉBASTIEN : Il faut croire que je n'ai pas de sang, mais de l'eau.

ANTONIO : Ne calomnions pas l'eau. Je ne m'y suis jamais miré que je ne m'y sois découvert plus beau, plus essentiel. Mon eau m'a toujours donné ma grandeur, ma vraie grandeur, non celle que les hommes me prêtent.

SÉBASTIEN : Alors, disons que je suis une eau stagnante.

ANTONIO : L'eau ne stagne jamais. Elle travaille, elle nous travaille. C'est elle qui donne à l'homme sa dimension, la vraie. Croyez-moi, vous avez tort de ne pas profiter de l'occasion qui s'offre. Elle ne se présentera peut-être jamais plus.

SÉBASTIEN : Où voulez-vous en venir ? Je crains de deviner.

ANTONIO : Devinez, devinez que diable !... Voyez cet arbre qui balance au vent son panache. Ça s'appelle un cocotier... Mon cher Sébastien, si vous m'en croyez, le moment est venu de secouer le cocotier.

SÉBASTIEN : Je comprends de moins en moins.

ANTONIO : Quelle bourrique ! Voyez ma position : Je suis Duc de Milan. Or, je ne l'ai pas toujours été. J'avais un frère aîné. C'était le Duc Prospero. Si maintenant je suis le Duc Antonio, c'est que j'ai su secouer à temps le cocotier.

SÉBASTIEN : Et Prospero ?

ESCENA 3

ANTONIO: Miralos, a esos arrastrados, a esos pegajosos, todos atrapados en las redes de sus mocos y sus catarrros: idiotas y viscosos, parecen medusas fracasadas.

SEBASTIÁN: ¡Chito! Es el Rey. Y esa barba nevada es su venerable consejero.

ANTONIO: El Rey es aquel que vela cuando la tropa duerme. Ése no vela. Ergo, no es el Rey. (*Bruscamente.*) Es no tener sangre en las venas ver dormir a un rey sin que a uno le vengan ciertas ideas...

SEBASTIÁN: Hay que creer entonces que no tengo en ellas sangre, sino agua.

ANTONIO: No calumniemos al agua. Ni una vez me observé en ella sin descubrirme más hermoso, más esencial. Mi agua me dio siempre mi grandeza, mi verdadera grandeza, no esa que los hombres me prestan.

SEBASTIÁN: Entonces, digamos que yo soy agua estancada.

ANTONIO: El agua jamás se estanca. Trabaja, nos trabaja. Es ella la que le da al hombre su dimensión, la verdadera. Créame, se equivoca al no aprovechar la ocasión que se le ofrece. Tal vez no se le vuelva a presentar más.

SEBASTIÁN: ¿Adónde quiere llegar? ¡Tengo miedo de adivinarlo!

ANTONIO: ¡Adivine, adivine, qué diablos!... Vea este árbol que balancea su penacho al viento. Eso se llama cocotero... Mi querido Sebastián, si me cree, ha llegado el momento de sacudir el cocotero.

SEBASTIÁN: Cada vez entiendo menos.

ANTONIO: ¡Qué burro! Vea mi posición: yo soy el Duque de Milán. Sin embargo, no siempre lo fui. Tenía un hermano mayor. Era el Duque Próspero. Si ahora yo soy el Duque Antonio es porque supe sacudir el cocotero a tiempo.

SEBASTIÁN: ¿Y Próspero?

ANTONIO : Que me demandes-tu là ? Quand on secoue un arbre, il faut bien que quelqu'un tombe. Et il faut croire que ce n'est pas moi qui suis tombé, puisque me voici : pour vous aider et vous servir, Majesté !

SÉBASTIEN : Suffit ! Mais c'est mon frère ! Un scrupule me retient. Charge-toi de lui pendant que j'expédie le vieux Conseiller.

Ils dégainent.

ARIEL : Arrêtez, ruffians ! Inutile de résister : vos épées sont enchantées et vous tombent des mains !

ANTONIO, SÉBASTIEN : Malédiction !

ARIEL : Holà ! Les dormeurs ! Réveillez-vous ! Réveillez-vous, vous dis-je. Il y va de votre vie. Avec ces gaillards à longues dents et à longues rapières, qui trop s'endort risquent de s'endormir pour longtemps.

Alonso et Gonzalo se réveillent.

ALONSO (*se frottant les yeux*) : Qu'y a-t-il ? Je dormais et j'ai fait un rêve bien affreux !

ARIEL : Non, vous ne rêviez pas. Les beaux seigneurs que voici sont des criminels qui s'apprêtaient à perpétrer sur vous leur forfait le plus odieux. Oui, Alonso, admirez qu'un dieu vienne ainsi à votre secours. Plût au ciel que vous l'ayez mieux mérité !

ALONSO : Je n'ai jamais manqué à la divinité.

ARIEL : Je ne sais ce que cette nouvelle éveillera dans votre âme : Prospero est le nom de celui qui m'envoie.

ALONSO : Prospero ! Grands Dieux !

Il se jette à genoux.

ARIEL : Je comprends votre émotion : il vit. C'est lui qui règne sur cette île, comme il règne sur les esprits qui peuplent l'air que vous respirez... Mais relevez-vous... Il n'y a plus lieu de craindre. Il ne vous a point sauvé pour vous perdre.

ANTONIO : ¿Qué me preguntás? Cuando se sacude un árbol, alguien siempre cae. Y hay que creer que no fui yo, dado que estoy aquí: ¡para ayudarlo y servirlo, Majestad!

SEBASTIÁN : ¡Suficiente! ¡Pero es mi hermano! Un escrúpulo me retiene. Encargate de él mientras yo me desembarazo del viejo Consejero.

Desenvainan.

ARIEL : ¡Deténganse, rufianes! ¡Es inútil que se resistan: sus espadas están encantadas y se les caen de las manos!

ANTONIO, SEBASTIÁN : ¡Maldición!

ARIEL : ¡Yuju! ¡Dormilones! ¡Despiértense! Despiértense, les digo. Les va la vida en ello. Con estos atrevidos de dientes y espadas largas, quien mucho duerme corre el peligro de hacerlo para siempre.

Alonso y Gonzalo se despiertan.

ALONSO (*restregándose los ojos*): ¿Qué pasa? ¡Dormía y tuve un sueño atroz!

ARIEL : No, usted no soñaba. Estos bonitos caballeros que aquí ven son un par de criminales que se aprestaban a perpetrar con ustedes su crimen más odioso. Sí, Alonso, admírese de que un dios venga de esta manera en su auxilio. ¡Le hubiera gustado al cielo que se lo hubiera merecido más!

ALONSO : Nunca le falté a la divinidad.

ARIEL : No sé qué despertará en su alma esta noticia: Próspero es el nombre de quien me envía.

ALONSO : ¡Próspero! ¡Por Dios!

Se tira de rodillas.

ARIEL : Comprendo su emoción: está vivo. Él es quien reina en esta isla, como reina también sobre los espíritus que pueblan el aire que usted respira... Pero levántese... No hay más lugar para temer. Él no lo salvó para perderlo.

Votre repentir lui suffit, car je le vois sincère et profond. (À Antonio et à Sébastien.) Quant à vous, Messieurs, le pardon de mon maître vous est acquis à vous aussi, pourvu que, sachant leur vanité, vous sachiez renoncer à vos entreprises.

SÉBASTIEN (à Antonio) : On pourrait s'en tirer plus mal !

ANTONIO : S'il s'agit des hommes, aucun d'eux ne me fera reculer, mais quand il s'agit de démons et de magie, il n'y a aucune honte à se soumettre. (À Ariel.) ...Nous sommes du Duc les très humbles et très obéissants serviteurs. Veuillez lui demander de nous recevoir à merci.

GONZALO : Oh ! Les scélérates gens ! Vous êtes bien bons d'ainsi passer l'éponge ! Messieurs, attention ! Pas de repentir du bout des lèvres ! Pas seulement de l'attrition, de la contrition aussi... Pourquoi me regardez-vous comme si vous ne compreniez pas ? Eh bien : *Attrition* : sentiment intéressé, regret d'avoir offensé Dieu causé par la crainte des peines. *Contrition* : Sentiment désintéressé, même regret, mais avec la seule attention au mécontentement de Dieu.

ARIEL : Honnête Gonzalo, merci de votre mise au point. Votre éloquence a facilité ma mission et votre pédagogie l'a abrégée, car en peu de mots, vous avez exprimé la pensée de mon maître. Puissiez-vous être entendu ! Aussi, tournons la page ! Pour clore cet épisode, il ne me reste plus qu'à vous convier tous, au nom de mon maître, aux réjouissances qui doivent marquer aujourd'hui même les fiançailles de sa fille Miranda. Alonso, j'ai pour vous de bonnes nouvelles...

ALONSO : Quoi ? Mon fils ?

ARIEL : Lui-même. Sauvé de la fureur des flots par la grâce de mon maître.

Su arrepentimiento le basta, porque yo lo veo sincero y profundo. (A Antonio y Sebastián.) En cuanto a ustedes, Señores, el perdón de mi amo también les compete, siempre que, sabiendo su vanidad, sepan renunciar a sus empresas.

SEBASTIÁN (a Antonio): ¡Podríamos haber terminado peor!

ANTONIO: Si se trata de hombres, ninguno de ellos me hará retroceder, pero cuando se trata de demonios y de magia, someterse no provoca vergüenza alguna. (A Ariel.) ...Somos los más humildes y obedientes servidores del Duque. Tenga a bien pedirle que nos reciba por favor.

GONZALO: ¡Oh! ¡Qué gente malvada! ¡Son bien rápidos para hacer borrón y cuenta nueva! Señores, ¡atención! ¡No se arrepientan de los labios para afuera! Que no sea sólo atrición, sino que haya también contrición... ¿Por qué me miran como si no entendieran? Y bien: *Atrición*: sentimiento interesado, arrepentimiento de haber ofendido a Dios, causado por el temor al castigo. *Contrición*: sentimiento desinteresado, incluso arrepentimiento, pero atendiendo únicamente al descontento de Dios.

ARIEL: Honesto Gonzalo, gracias por la aclaración. Su elocuencia facilitó mi misión y su pedagogía la abrevió, porque en pocas palabras, usted expresó lo que piensa mi amo. ¡Ojalá que lo entiendan! De esta manera, ¡demos vuelta la página! Para cerrar este episodio sólo me queda invitarlos a todos, en nombre de mi amo, a los festejos que deben marcar hoy mismo el compromiso de su hija Miranda. Alonso, tengo para usted buenas noticias...

ALONSO: ¿Qué? ¿Mi hijo?

ARIEL: El mismo. Salvado del furor de las olas por la gracia de mi amo.

ALONSO (*tombant à genoux*) : Dieu soit loué ! Et de cela plus que tout le reste ! Rang, fortune, trône, je suis prêt à tout abandonner si mon fils m'est rendu...

ARIEL : Venez, Messieurs, suivez-moi.

ALONSO (*cayendo de rodillas*): ¡Alabado sea Dios! ¡Y por esto más que por todo el resto! Rango, fortuna, trono, estoy listo para abandonarlo todo si mi hijo me es devuelto...

ARIEL: Vengan, Señores, síganme.

ACTE III

SCÈNE 1

FERDINAND (*piochant le sol ; il chante*) :

*Mais la vie a changé,
maintenant houe en main
tout le jour je travaille.*

*A travailler houe en main
je passe mon temps mélancolique...*

CALIBAN : Pauvre petit ! Qu'est-ce qu'il dirait s'il était Caliban ! Soir et matin. Et s'il chante, c'est :

« *Ouendé, Ouendé, Ouendé Macaya...* »

Et pas de belle fille pour le consoler ! (*Voyant Miranda arriver.*) Voyons, voyons ! Écoutons ça !

FERDINAND (*chantant*) :

*Mais la vie a changé,
maintenant houe en main
tout le jour je travaille...*

MIRANDA : Pauvre jeune homme ! Puis-je vous aider ? Vous avez l'air tellement peu fait pour ce genre de travaux !

ACTO III

ESCENA 1

FERNANDO (*cavando en el suelo; canta*):

*Pero la vida ha cambiado,
ahora azada en mano
todo el día trabajando.*

*Trabajando azada en mano
paso mi tiempo melancólico...*

CALIBÁN: ¡Pobre pequeño! ¡Qué diría si fuera Calibán! Noche y día. Y si canta, canta:

“*Uendé, Uendé, Uendé Macaya...*”

¡Y sin ninguna niña bonita que lo consuele! (*Viendo llegar a Miranda.*) ¡Veamos, veamos! ¡Escuchemos esto!

FERNANDO (*cantando*):

*Pero la vida ha cambiado,
ahora azada en mano
todo el día trabajando.*

MIRANDA: ¡Pobre muchacho! ¿Puedo ayudarlo? ¡Tiene un aspecto tan poco hecho para este tipo de trabajo!

FERDINAND : Un mot de vous m'aiderait plus que n'importe quelle force au monde.

MIRANDA : De moi ? Un mot ? En vérité, je ne sais...

FERDINAND : Votre nom. Rien que votre nom !

MIRANDA : Oh ! ça, c'est impossible ! Père me l'a expressément interdit !

FERDINAND : C'est la seule faveur après quoi je soupire.

MIRANDA : Puisque je vous dit que c'est défendu !

CALIBAN (*profitant d'un moment d'inattention de Miranda, souffle à Ferdinand le nom de la jeune fille*) : Mi-ran-da !

FERDINAND : Alors, je vous nomme et vous baptise. Je vous appellerai Miranda.

MIRANDA : Ah ! ça alors ! Le vilain tricheur ! Vous aurez entendu père m'appeler... A moins que ce ne soit l'affreux Caliban, lequel me poursuit de ses assiduités et hurle mon nom dans ses rêves idiots !

FERDINAND : Non, Miranda... Je n'ai fait que laisser parler mes yeux, comme vous votre visage.

MIRANDA : Chut ! Voilà mon père qui arrive ! Faudrait pas qu'il vous surprenne à me raconter vos histoires.

FERDINAND (*se remet à travailler en chantant*) :

*Mais les temps ont changé,
maintenant, soir et matin
à travailler je passe mon temps mélancolique !*

PROSPERO : C'est bien, jeune homme ! Le rendement n'est pas mauvais pour un commencement. Je vois que je vous avais mal jugé. Mais vous ne perdez rien à bien me servir. Voyez-vous, mon jeune ami, dans la vie, trois choses : Travail, Patience, Continence, et le monde est à vous... Dis donc, Caliban, j'emmène ce garçon. Il en a assez fait pour aujourd'hui. Comme le travail est pressé, veille à le terminer.

CALIBAN : Moi ?

PROSPERO : Eh oui ! Toi ! Tu m'as assez volé de ton temps, à

FERNANDO: Una palabra suya me ayudaría más que ninguna fuerza en el mundo.

MIRANDA: ¿Mía? ¿Una palabra? En realidad, yo no sé...

FERNANDO: Su nombre. ¡Sólo su nombre!

MIRANDA: ¡Oh! ¡Eso es imposible! ¡Padre me lo prohibió expresamente!

FERNANDO: Es el único favor por el cual suspiro.

MIRANDA: ¡Pero le digo que está prohibido!

CALIBÁN (*aprovechando un momento de distracción de Miranda, le sopla a Fernando el nombre de la muchacha*): ¡Mi-ran-da!

FERNANDO: Entonces, la nombro y bautizo. Voy a llamarla Miranda.

MIRANDA: ¡Ah! ¡Con que ésas tenemos! ¡Qué maldito tramposo! Usted habrá escuchado a padre llamándome... ¡A menos que haya sido el horrible Calibán, que me persigue con asiduidad y grita mi nombre en sus estúpidos sueños!

FERNANDO: No, Miranda... No hice sino dejar hablar a mis ojos, como usted a su rostro.

MIRANDA: ¡Shh! ¡Llega mi padre! No conviene que lo sorprenda contándome historias...

FERNANDO (*vuelve a trabajar, cantando*):

*Pero los tiempos han cambiado
ahora, noche y día
¡paso mi tiempo trabajando melancólico!*

PRÓSPERO: ¡Bien, joven! Para ser un comienzo, su rendimiento no es malo. Veo que lo juzgué mal. Pero usted no pierde nada sirviéndome bien. Vea, joven amigo, en la vida, tres cosas: Trabajo, Paciencia, Continencia, y el mundo es suyo... Calibán, me llevo a este chico. Ya hizo suficiente por hoy. Como el trabajo es urgente, ocúpate de terminarlo.

CALIBÁN: ¿Yo?

PRÓSPERO: ¡Y sí! ¡Vos! Bastante de tu tiempo me robaste,

paresser et à baguenauder pour qu'une fois tu travailles double ration.

CALIBAN : Je ne vois pas pourquoi je ferais le boulot d'un autre !

PROSPERO : Qui est-ce qui commande ici ? Toi ou moi ? Monstre, si tu as un poil dans la main, compte sur moi pour te l'arracher.

Prospero et Ferdinand s'éloignent.

CALIBAN : Va, va... Je t'aurai bien un jour, fumier ! (*Il se remet au travail en chantant.*)

« Ouendé, Ouendé, Ouendé Macaya... »

Merde, la pluie ! Il ne manquait plus que ça ! (*Brusquement, une voix. Caliban sursaute.*) Tu entends, fiston, cette voix à travers l'orage... Bah ! C'est Ariel... Non, c'est pas sa voix... Alors quoi ? Faut s'attendre à tout avec un gaillard comme Prospero... Un de ses flics, sans doute ! Bon ! Me voilà bon ! Hommes et éléments contre moi ! Mais bah ! J'ai l'habitude... Patience ! Je les aurai. En attendant, cachons-nous... Laissons passer Prospero, son orage, ses flics, et aboyer les sept gueules de la Malédiction !

holgazaneando y deambulando como para que una vez trabajes doble turno.

CALIBÁN: ¡No veo por qué haría el laburo de otro!

PRÓSPERO: ¿Quién manda acá? ¿Vos o yo? Monstruo, si te gusta rascarte, contá conmigo para sacarte la picazón.³

Próspero y Fernando se alejan.

CALIBÁN: Andá, andá... ¡Ya te voy a tener al alcance de la mano, sorete! (*Vuelve al trabajo, cantando.*)

“Uendé, Uendé, Uendé Macaya...”

¡Mierda, llueve! ¡Solo eso faltaba! (*Bruscamente, una voz. Calibán se sobresalta.*) Escuchás, hijito, esta voz a través de la tormenta... ¡Bah! Es Ariel... No, no es su voz... ¿Y entonces? Hay que esperar cualquier cosa de un vivito como Próspero... ¡Uno de sus canas, sin duda! ¡Bueno! ¡Bárbaro! ¡Hombres y elementos contra mí! ¡Bah! Ya estoy acostumbrado... ¡Paciencia! Ya me voy a vengar. Mientras, escondámonos... ¡Dejemos pasar a Próspero, su tormenta, sus canas, y ladrémosle a las siete jetas de la Maldición!

3. Traducción libre de “si tu as un poil dans la main, compte sur moi pour te l'arracher”, literalmente: si tenés un pelo en la mano, contá conmigo para arrancártelo. “Avoir un poil dans la main” significa, en realidad, no hacer nada, pasarse el día panza arriba, *rascándose*. [N. de T.]

SCÈNE 2

Entre Trinculo.

TRINCULO (*chantant*) :

*Virginie, les larmes aux yeux,
Je viens te faire mes adieux.
Nous partons pour le Mexique,
Nous allons droit au couchant.*

*Voile au vent, mon cher amant,
Ça me cause du tourment.
Il viendra quelque tempête
Et quelque orage grondant
Qui enlèveront tout l'équipage !*

Ça, on peut dire : Ma chère Virginie, foi de Trinculo, en orages grondants, on a été servis, et plus souvent qu'à son tour ! Je te jure : Tout l'équipage lessivé, nettoyé, liquidé... Rien... Plus rien... Rien qu'un pauvre Trinculo errant et vagissant ! C'est pas pour dire, mais c'est pas demain qu'on m'y reprendra, à quitter les femmes aimantes et les patelins charmants pour aller affronter les orages grondants ! Quelle pluie ! (Apercevant Caliban sous la brouette.) Tiens, un Indien ! Mort ou vivant ? Avec ces races pas franches, on ne sait jamais... Peuh ! De toute manière, ça fait mon affaire ! Mort, je m'abrite sous sa souquenille ; je m'en fais un manteau, un abri, un parapet. Vivant, je le fais prisonnier et le ramène en Europe, et là, ma parole, ma fortune est faite ! Je le vends à un forain. Non ! Je l'exhibe moi-même dans les foires ! Ça alors, quelle veine ! Installons-nous bien au chaud et laissons gronder l'orage !

Il s'installe sous la couverture, dos à dos avec Caliban. Entre Stephano.

ESCENA 2

Entra Trínculo.

TRÍNCULO (*cantando*):

*Virginia, con lágrimas en los ojos,
vengo a despedirme de vos.
Partimos hacia México,
vamos directo hacia el poniente.*

*Las velas al viento, mi querido amante,
Son un tormento.
Vendrá una tempestad
y una tormenta gruñirá
¡Que se llevará todo el equipaje!*

Eso sí que se puede decir: mi querida Virginia, a fe de Trínculo, tormentas rugientes hemos tenido y ¡más de las convenientes! Te lo juro: toda la tripulación hecha polvo, barrida, liquidada... Nada... Nada de nada... ¡Nada más que un pobre Trínculo errante y lloroso! No es por hablar, pero de nuevo no me agarran, haciéndome dejar mujeres amantes y encantadores pueblitos, para afrontar tormentas rugientes! ¡Qué lluvia! (*Divisando a Calibán debajo de la carretilla.*) ¡Vaya, un Indio! ¿Muerto o vivo? Con estas razas dudosas, nunca se sabe... ¡Puf! De todas maneras, ¡me conviene! Si está muerto, me resguardo bajo sus harapos; me hago un tapado, un abrigo, un parapeto. Si vive, lo hago prisionero y lo llevo a Europa, y allá, palabra, ¡mi fortuna está hecha! Se lo vendo a un feriante. ¡No! ¡Yo mismo lo exhibo en las ferias! ¡Claro, qué suerte! Instalémonos al calor y dejemos pasar la tormenta!

Se instala debajo de la manta, de espaldas a Calibán. Entra Esteban.

STEPHANO (*chantant*) :

*Hardi les gars, vireveau et guindeau,
hardi les gars, adieux Bordeaux,
au Cap Horn, il ne fera pas chaud,
pour faire la pêche au cachalot.*

*Plus d'un y laissera sa peau,
adieu misère, adieu bateau.
Ceux qui reviendront pavillon haut,
c'est premier brin de matelot.
(Il boit un coup et reprend.)
Hardi les gars, vireveau et guindeau,
hardi les gars, adieu Bordeaux...*

De Bordeaux, heureusement qu'il m'en reste un souvenir dans cette bouteille... De quoi me donner du courage ! Confiance, Stephano ! Tant qu'il y a de la vie, il y a de la soif... Et réciproquement ! (*Brusquement, il aperçoit la tête de Caliban qui dépasse sous la couverture.*) Foi de Stephano, on dirait un Zindien ! (*S'approchant.*) Ma parole, c'est bien ça ! Un Zindien ! Chic alors ! Décidément, je suis verni. Pensez donc, un Zindien comme ça, mais c'est du pognon ! Exhibé dans une foire ! Entre la femme à barbe et l'éleveur de puces, un Zindien ! Un authentique Zindien des Caraïbes ! Du fric, que je vous dis, ou je suis le dernier des cons ! (*Tâtant Caliban.*) Mais il est tout froid ! Je ne sais pas la température du sang zindien, mais celui-là me paraît bien froid ! Pourvu qu'il n'aille pas crever ! Vous vous rendez compte de la malchance : trouver un Zindien et il crève ! Une fortune qui vous file entre les doigts... Mais j'ai une idée... Un bon coup de ce cordial entre les gencives... Ça va le réchauffer. (*Il fait boire Caliban.*) Tiens, ça va déjà mieux. On dirait même qu'il en reveut, le petit glouton ! Une seconde, une seconde ! (*Il fait le tour de la brouette et aperçoit a tête de Trinculo qui dépasse sous la cou-*

ESTEBAN (*cantando*):

*Audaces muchachos, chigre y cabrestante,
audaces muchachos, adiós Burdeos,
en el Cabo de Hornos no hará calor,
para la pesca del cachalote.*

*Más de uno dejará su piel,
adiós miseria, adiós barco,
quienes regresen el pabellón en alto,
son los jóvenes vástagos de marinero.
(Bebe un trago y retoma.)
Audaces muchachos, chigre y cabrestante,
Audaces muchachos, adiós Burdeos...*

De Burdeos, felizmente me queda un recuerdo en esta botella... ¡con que darme coraje! ¡Confianza, Esteban! ¡Mientras hay vida, hay sed...! ¡Y viceversa! (*Bruscamente vislumbra la cabeza de Calibán, que sobresale de la manta.*) ¡A fe de Esteban, diría que vi un zindio! (*Acercándose.*) Palabra, ¡es exactamente eso! ¡Un zindio! ¡Qué bien! Decididamente estoy de suerte. Piénsenlo, un zindio como éste, ¡es plata! ¡Exhibido en una feria! ¡Entre la mujer barbuda y el domador de pulgas, un zindio! ¡Un auténtico zindio del Caribe! ¡Guita, les digo, o soy el último de los boludos! (*Tanteando a Calibán.*) ¡Pero está todo frío! No sé la temperatura sanguínea de los zindios, ¡pero la suya me parece muy baja! ¡Con tal que no reviente! Entienden la mala suerte: ¡encontrar un zindio y que estire la pata! Una fortuna que se escurre entre los dedos... Tengo una idea... Un buen sorbo de este tónico en las encías... Eso lo va a calentar. (*Hace beber a Calibán.*) Vaya, ya está mejor. ¡Se diría que quiere más, el pequeño glotón! ¡Un segundo, un segundo! (*Da vuelta a la carretilla y ve la cabeza de*

verture.) Zut ! Je n'ai pas la berlue, des fois ! Deux gueules ! Un Zindien à deux gueules ! Merde ! à abreuver ces deux entonnoirs, il ne restera plus grand-chose dans ma bouteille ! Mais n'importe ! Mais n'importe ! C'est formidable ! Un Zindien simple, c'est déjà quelque chose, mais un Zindien à deux gueules, un Zindien frère siamois, un Zindien à deux gueules et huit pattes, ça alors ! Ma fortune est faite ! Allons, beau monstre, tends ta deuxième gueule ! *(Il s'approche de Trínculo.)* Tiens, tiens ! Cette gueule me dit quelque chose ! Ce nez qui luit comme un phare...

TRÍNCULO : Ce ventre...

STEPHANO : Ce nez me dit quelque chose.

TRÍNCULO : Ce ventre, il n'y en a pas deux pareils dans ce bas monde !

STEPHANO : Mille millions de bons dieux ! J'y suis ! C'est cette fripouille de Trínculo.

TRÍNCULO : Ma parole, c'est Stephano !

STEPHANO : Alors Trínculo, toi aussi tu en as réchappé... Faut croire qu'il y a un bon dieu pour les ivrognes !...

TRÍNCULO : Eh oui ! C'est le Dieu Tonneau... C'est en flottant sur un tonneau que j'ai abordé cette terre hospitalière.

STEPHANO : Moi, sur mon ventre, c'est un peu la même chose. Mais quel est cet être ? N'est-ce pas un Zindien ?

TRÍNCULO : C'est bien ce que je me disais... Oui, ma foi, un Indien. C'est une chance, il nous conduira.

STEPHANO : Il n'a pas l'air bête, si j'en juge par la pente de son gosier ! Je vais entreprendre de le civiliser... Oh ! Pas trop ! Mais assez pour que nous puissions en tirer parti.

TRÍNCULO : Le civiliser ! Peste ! Mais est-ce que seulement il parle ?

STEPHANO : Je n'ai pas réussi à lui tirer un mot, mais je sais un moyen de lui délier la langue.

Il tire une bouteille de sa poche.

TRÍNCULO *(l'arrêtant)* : Dis donc, tu ne vas quand même pas gaspiller cette ambrosie dans la gorge du premier sauvage venu !

Trínculo, que sobresale bajo la manta.) ¡Pucha! ¡A veces veo visiones! ¡Dos jetas! ¡Un zindio con dos jetas! ¡Mierda! ¡De abreviar a estos dos embudos, no va a quedar gran cosa en mi botella! ¡Pero no importa! ¡No importa! ¡Es bárbaro! Un zindio simple ya es algo, pero un zindio con dos caras, un zindio hermano siamés, un zindio con dos caras y ocho patas, ¡ja! ¡Mi suerte está hecha! ¡Vamos, hermoso monstruo, acercá tu segunda jeta! *(Se acerca a Trínculo.)* ¡Vaya, vaya! ¡Esta cara me dice algo! Esa nariz que brilla como un faro...

TRÍNCULO: Ese vientre...

ESTEBAN: Esa nariz me dice algo.

TRÍNCULO: Ese vientre, ¡no hay dos iguales en este sucio mundo!

ESTEBAN: ¡Pero claro! ¡Ya está! Es el granuja de Trínculo.

TRÍNCULO: ¡Palabra, es Esteban!

ESTEBAN: Así que, Trínculo, vos también escapaste... ¡Hay que creer que existe un buen dios para los borrachos!

TRÍNCULO: ¡Y sí! Es el Dios Tonel... Flotando sobre un tonel abordé esta tierra hospitalaria.

ESTEBAN: Yo, sobre mi vientre, es un poco lo mismo. Pero, ¿qué es este ser? ¿No es un zindio?

TRÍNCULO: Lo mismo me digo yo... Sí, a fe mía, es un indio. Es una suerte, él nos guiará.

ESTEBAN: ¡No parece tonto, a juzgar por la manera en que traga! Me voy a ocupar de civilizarlo. ¡Oh! ¡No demasiado! Lo suficiente para poder sacarle partido.

TRÍNCULO: ¡Civilizarlo! ¡Qué peste! ¡Habla por lo menos!

ESTEBAN: No logré sacarle una palabra, pero conozco un medio de aflojarle la lengua.

Saca una botella de su bolsillo.

TRÍNCULO *(deteniéndolo)*: Vamos, ¡no irás a desperdiciar esa ambrosía en la garganta del primer salvaje con el que te cruzás!

STEPHANO : Égoïste... Va ! Laisse-moi accomplir ma mission civilisatrice. (*Offrant à boire à Caliban.*) Remarque, un peu dégrossi, il sera de meilleur rapport et pour toi et pour moi. D'accord ? On l'exploite en commun ? Marché conclu ? (*À Caliban.*) ...Bois, mon gros. Toi essayer... bonne bibine ! (*Caliban boit.*) Toi boire encore un coup... (*Caliban refuse.*) Toi plus soif ? (*Stephano boit.*) ...Moi toujours soif !

Stephano et Trinculo boivent.

STEPHANO : Trinculo, j'avais des préjugés contre les naufrages. J'avais tort. C'est pas une mauvaise chose du tout.

TRINCULO : C'est vrai. Une bonne trempette qui, au déjeuner, vous fait mieux apprécier l'apéritif.

STEPHANO : Sans compter qu'il nous débarrasse d'un tas d'hurluberlus qui ont toujours empêché le pauvre monde de vivre ! Paix à leurs âmes ! Mais tu les aimais, toi, ces Rois, ces Ducs, toute cette noblesse ? Je les servais, dame, il faut bien gagner son vin... Mais jamais, tu m'entends, je n'ai pu les blairer. Trinculo, mon ami, je suis un vieux républicain ! Oui, c'est pas pour dire, j'ai les tripes républicaines ! À bas les tyrans !

TRINCULO : Au fait, tu m'y fais penser. Si, comme tout le laisse supposer, le Roi et le Duc sont morts, il y a sur cette terre une couronne et un trône en déshérence.

STEPHANO : Ma foi, c'est vrai ! Génial Trinculo ! Eh bien, je m'en fais l'héritier. Je me couronne roi de l'île.

TRINCULO : Ouais ! Pourquoi toi ? Je suis le premier qui y ai pensé, à cette couronne.

STEPHANO : Dis donc, Trinculo ! Non mais des fois ! Tu ne t'es pas regardé ! Qu'est-ce qu'il faut à un roi ? De la prestance. Et moi, c'est pas pour dire, j'ai de la prestance. Ce qui n'est pas le cas pour tout le monde ! Donc, je suis le roi !

CALIBAN : Vive le Roi !

STEPHANO : Miracle ! Il parle !... Et il parle d'or. Brave sauvage !

ESTEBAN: Egoísta... ¡Andá! Dejame llevar a cabo mi misión civilizadora. (*Ofreciéndole de beber a Calibán.*) Mirá, un poco adelgazado, sus relaciones con vos y conmigo serán mejores. ¿De acuerdo? ¿Lo explotamos en común? ¿Trato hecho? (*A Calibán.*) ...Tomá, gordito. Vos probar... ¡Buen vinín! (*Calibán toma.*) Vos tomar otro trago... (*Calibán se niega.*) ¿Vos no más sed? (*Esteban bebe.*) ... ¡Yo siempre sed!

Esteban y Trinculo beben.

ESTEBAN: Trinculo, tenía ciertos prejuicios contra los naufragios. Estaba equivocado. No es para nada un mal asunto.

TRINCULO: Es verdad. Se trata de una buena sopa que, en el almuerzo, vuelve más apetecible el aperitivo.

ESTEBAN: ¡Sin contar que nos saca de encima a una caterva de estafalarios que no dejan vivir en paz a la pobre gente! ¡Paz para sus almas! Pero, ¿a vos te gustaban esos Reyes, esos Duques, toda esa nobleza? Yo los servía, caramba, después de todo hay que ganarse el vino... Pero, jamás, me escuchás, jamás pude tragarlos. Trinculo, amigo mío, ¡yo soy un viejo republicano! Sí, no es hablar por hablar, ¡tengo las tripas republicanas! ¡Abajo los tiranos!

TRINCULO: De hecho, me hacés pensar. Si, como todo permite suponer, el Rey y el Duque murieron, hay sobre esta tierra una corona y un trono vacantes.

ESTEBAN: ¡Caramba, es verdad! ¡Genial, Trinculo! Y bueno, yo me hago heredero. Me coronó rey de la isla.

TRINCULO: ¡Sí, claro! ¿Por qué vos? Yo fui el primero que pensó lo de la corona.

ESTEBAN: ¡Dale, Trinculo! ¡No jodamos! ¿Te miraste? ¿Qué le hace falta a un rey? Prestancia. Y yo, no es por nada, pero tengo prestancia. ¡Cosa que no todo el mundo tiene! Por lo tanto, ¡yo soy el rey!

CALIBÁN: ¡Viva el Rey!

ESTEBAN: ¡Un milagro! ¡Habla!... Y habla de oro. ¡Bravo salvaje!

(*Il l'embrasse.*) Tu vois, mon cher Trinculo, c'est la Voix du Peuple ! Vox populi, vox Dei... Mais je t'en prie, ne te désole pas. Stephano est magnanime et n'abandonnera pas l'ami Trinculo, l'ami des mauvais jours. Trinculo, nous avons mangé ensemble le pain noir, bu ensemble la piquette. Je veux faire quelque chose pour toi. Je te nomme Maréchal. Tu commanderas ma garde personnelle. Mais revenons à notre brave sauvage... Miracle de la Science ! Il parle !

CALIBAN : Oui, Monseigneur, l'enthousiasme m'a rendu la parole ! Vive le Roi ! Mais attention à l'usurpateur !

STEPHANO : L'usurpateur ? Qui ? Trinculo ?

CALIBAN : Non, l'autre ! Prospero !

STEPHANO : Prospero ? Connais pas.

CALIBAN : Eh bien, il y a que cette île m'appartenait, mais qu'un certain Prospero me l'a prise. Je t'abandonne volontiers tout mon droit... Seulement, il faudra livrer bataille à Prospero.

STEPHANO : Qu'à cela ne tienne, brave monstre. Marché conclu ! En deux coups de cuiller à pot, je te débarrasse de ce Prospero.

CALIBAN : Attention, il est puissant.

STEPHANO : Mon cher sauvage, des Prospero comme ça, j'en mange tous les jours une douzaine à mon petit déjeuner. Mais assez parlé ! Trinculo, prends le commandement des troupes ! Marchons à l'ennemi !

TRINCULO : Oui, marchons. Mais auparavant, buvons. Nos aurons besoin de force et d'enthousiasme.

CALIBAN : Buvons, mes nouveaux amis, et chantons. Chantons le jour conquis et la fin des tyrans. (*Il chante.*)

*Noir picoreur de la savane
le quiscle arpente le jour nouveau
dru et vif
dans son armure hautaine.
Zip ! L'incisif colibri*

(*Lo besa.*) Ves, mi querido Trínculo, ¡es la voz del Pueblo! Vox populi, vox Dei... Pero por favor, no te aflijas. Esteban es magnánimo y no va a abandonar al amigo Trínculo, su amigo de los días malos. Trínculo, nosotros comimos juntos el pan duro, juntos bebimos vino de última. Quiero hacer algo por vos. Te nombro Mariscal. Vas a comandar mi guardia personal. Pero volvamos a nuestro buen salvaje... ¡Milagro de la Ciencia! ¡Habla!

CALIBÁN: Sí, Señor, ¡el entusiasmo me devolvió la palabra! ¡Viva el Rey! Pero, ¡jojo con el usurpador!

ESTEBAN: ¿El usurpador? ¿Quién? ¿Trínculo?

CALIBÁN: No, ¡el otro! ¡Próspero!

ESTEBAN: ¿Próspero? No lo conozco.

CALIBÁN: Bueno, resulta que esta isla me pertenecía, pero cierto Próspero me la quitó. Te cedo de buen grado todo mi derecho... Sólo que va a haber que librar batalla contra Próspero.

ESTEBAN: Es posible, buen monstruo. ¡Trato hecho! En dos cucharonzos te voy a desembarazar de ese Próspero.

CALIBÁN: Atención, es poderoso.

ESTEBAN: Mi querido salvaje, todos los días me como una docena de Prósperos como éste para el desayuno. Pero, ¡basta de hablar! Trínculo, ¡asumí el mando de las tropas! ¡Marchemos contra el enemigo!

TRÍNCULO: Sí, marchemos. Pero antes, bebamos. Vamos a necesitar fuerza y entusiasmo.

CALIBÁN: Bebamos, mis nuevos amigos, y cantemos. Cantemos al día conquistado y al fin de los tiranos. (*Canta.*)

*Negro pecoreador de la sabana
el quiscal recorre el nuevo día
fuerte y vivaracho
en su armadura altanera.
¡Zip! El incisivo colibrí*

*au fond d'une corolle s'éjouit
fera-t-il fou, fera-t-il ivre
lyre rameutant nos délires
la Liberté ohé ! La Liberté !*

STEPHANO ET TRINCULO (*en chœur*) : *La Liberté ohé ! La liberté !*

CALIBAN :

*Ramier halte dans ces bois
Errant des îles c'est ici le repos
Le miconia est pillage pur
du sang violet de la baie mûre
de sang de sang barbouille ton plumage
voyageur !
Dans les dos des jours fourbus
qu'on entende
la Liberté ohé ! La Liberté !*

STEPHANO : Ça va, monstre ! Assez de roucoulaides. Le chant assoiffe. Buvons plutôt. Encore et encore ! La liqueur est porteuse de bravoure. (*Se versant une rasade.*) Fais-nous la voie large, ô vin généreux. Soldats ! En avant marche !... Ou plutôt non ! Repos ! Le soir tombe, les lucioles se mettent à zigzaguer, les criquets à ho-hoqueter, toutes bêtes bê-kêtent... Puisque nuit il y a, consacrons-la à réparer nos forces quelque peu éprouvées par les trop copieuses... émotions de la journée, et demain à l'aube, d'un jarret rajeuni, nous tombons sur le poil du tyran. Bonne nuit, Messieurs.

Il s'endort et se met à ronfler.

*en el fondo de una corola se regocija,
enloquecerá, se emborrachará
lira convocante de nuestros delirios
¡La Libertad, ah! ¡La Libertad!*

ESTEBAN Y TRÍNCULO (*en coro*): ¡La Libertad, ah! ¡La Libertad!

CALIBÁN:

*Paloma descansa en estos bosques
errante de las islas acá está el descanso
la culebra es puro pillaje
sangre violeta de la baya madura
de sangre pintarrajea tu plumaje
¡viajero!
En la espalda de los días rendidos
que se escuche
¡La Libertad, ah! ¡La Libertad!*

ESTEBAN: ¡Bueno, monstruo! Basta de gorgoritos. El canto da sed. Mejor, bebamos. ¡Más y más! El licor trae coraje. (*Sirviéndose un vaso hasta el tope.*) ¡Hacenos ancho el camino, oh vino generoso! ¡Soldados! ¡Adelante, marchar!... ¡O mejor no! ¡Descanso! La noche cae, las luciérnagas comienzan a zigzaguar, los grillos a hi-hipar, todas las bestias pi-cocotean... Ya que es de noche, consagrémosla a reparar nuestras fuerzas un poco mermadas por las demasiado copiosas... emociones de la jornada, y mañana al alba, con pantorrillas rejuvenecidas, le caemos encima al tirano. Buenas noches, Señores.

Se duerme y comienza a roncar.

SCÈNE 3

La grotte de Prospero.

PROSPERO : Alors, Ariel ! Où sont les dieux et les déesses ? Qu'ils se hâtent ! Oui, toute ta bande, d'ailleurs ! Je veux que tous ils jouent leur rôle dans le divertissement que j'ai imaginé pour nos chers enfants. Que dis-je « divertissement » ? Je veux leur donner dès aujourd'hui, leur inculquer le spectacle de ce monde de demain : de raison, de beauté, d'harmonie, dont, à force de volonté, j'ai jeté le fondement. À mon âge, hélas, il faut songer non plus à faire, mais à transmettre. Allons, entrez !

Les dieux et les déesses entrent.

JUNON : À vous honneur et richesse ! Longue vie et longue lignée ! Ainsi Junon vous chante ses bénédictions.

CÉRÈS : Que disette et besoin s'écartent de vous ! Tel est le vœu de Cérès.

IRIS (*faisant signe aux Naiades*) : Naiades, venez célébrer ici une union d'amour pur.

Les Naiades entrent et dansent.

PROSPERO : Merci, Déesses, et merci à toi, Iris. Merci de vos bons vœux.

Les dieux et les déesses continuent leur ballet.

FERDINAND : Quelle majestueuse vision ! Oserais-je croire que ce sont là des esprits !

PROSPERO : Qui ! Des esprits que par mon art j'ai fait sortir de leur retraite pour vous saluer et vous bénir !

Entre Eshu.

MIRANDA : Mais quel est celui-ci ? Il n'a pas l'air particulièrement bénisseur ! Si je ne craignais de blasphémer, je dirais qu'il tient du diable plutôt que du dieu.

ESCENA 3

La gruta de Próspero.

PRÓSPERO: ¡Vamos, Ariel! ¿Adónde están los dioses y las diosas? ¡Que se apuren! ¡Sí, toda tu banda, además! Quiero que todos tengan un papel en el entretenimiento que ideé para nuestros queridos hijos. ¿Qué digo "entretenimiento"? Quiero darles desde hoy, inculcarles el espectáculo de este mundo del mañana: la razón, la belleza, la armonía, cuyos fundamentos he creado a fuerza de voluntad. A mi edad, por desgracia, hay que pensar no en hacer, sino en transmitir. ¡Vamos, entren!

Los dioses y las diosas entran.

JUNO: ¡A usted, honor y riqueza! ¡Larga vida y largo linaje! Así Juno le da sus bendiciones.

CERES: ¡Que la escasez y la necesidad se aparten de usted! Tal es el voto de Ceres.

IRIS (*haciendo una señal a las náyades*): Ninfas, vengan a celebrar una unión de amor puro.

Las náyades entran y bailan.

PRÓSPERO: Gracias, diosas, y gracias a vos, Iris. Gracias por sus buenos votos.

Los dioses y las diosas continúan su ballet.

FERNANDO: ¡Qué visión majestuosa! ¡Osaría creer que esos son espíritus!

PRÓSPERO: ¡Sí! ¡Espíritus que por mi arte he hecho salir de su retiro para saludarlo y bendecirlo!

Entra Eshu.

MIRANDA: ¿Pero quién es ése? ¡No tiene un aspecto particularmente benéfico! Si no tuviera miedo de blasfemar, diría que tiene más de diablo que de dios.

ESHU (*riant*) : C'est que vous ne vous trompez pas, ma belle demoiselle. Dieu pour les amis, diable pour les ennemis ! Et de la rigolade pour toute la compagnie !

PROSPERO (*bas*) : Ariel se sera trompé. Y aurait-il quelque chose qui grince dans ma magie ? (*Haut.*) Qu'est-ce que tu es venu faire ici ? Qui t'a invité ? Je n'aime pas le sans-gêne ! Même chez les dieux !

ESHU : Mais c'est que précisément, personne ne m'a invité... C'est pas gentil, ça ! Personne n'a songé au pauvre Eshu ! Alors, le pauvre Eshu, il est venu quand même ! Hihhi ! Dites, on peut boire un coup ? (*Sans attendre la réponse, il se verse à boire.*) ...Pas mauvaise, votre boisson ! Mais remarquez, j'aime mieux les chiens ! (*Regardant Iris.*) Je vois que ça surprend la petite dame, mais chacun ses goûts. D'autres préfèrent les poules, d'autres les chèvres. Moi, la volaille, très peu pour moi ! Mais si vous avez un chien noir, pensez au pauvre Eshu !

PROSPERO : Va-t'en. Retire-toi ! On n'a que faire de tes grimaces et de tes pitreries dans cette noble assemblée. (*Il fait une passe magique.*)

ESHU : On y va, patron, on y va... Mais pas sans avoir poussé la chansonnette en l'honneur de la mariée et de la noble compagnie, comme vous dites.

*Eshu est un joueur de tours,
sacrifiez à Eshu vingt chiens
afin qu'il ne vous joue des tours de cochon.*

*Eshu joue un tour à la Reine,
sa Majesté perd la tête, la voilà qui se lève
et dans la rue sort nue.*

*Eshu joue un tour à la jeune mariée,
et la voilà qui le jour du mariage
se trompe de lit et se retrouve
dans le lit d'un homme qui n'est pas le marié !*

ESHU (*riendo*): Usted no se equivoca, mi bella señorita. ¡Dios para los amigos, diablo para los enemigos! ¡Y un cago de risa para toda la compañía!

PROSPERO (*por lo bajo*): Ariel se habrá equivocado. ¿Habrá algo que falla en mi magia? (*En voz alta.*) ¿Qué viniste a hacer acá? ¿Quién te invitó? ¡No me gustan los caraduras! ¡Ni siquiera entre los dioses!

ESHU: Pero es que precisamente, nadie me invitó... ¡Eso no es gentil! ¡Nadie pensó en el pobre Eshu! Entonces, el pobre Eshu, ¡vino de todas formas! ¡Ji ji ji! Digan, ¿se puede tomar un trago? (*Sin esperar la respuesta, se pone a tomar.*) ...¡Nada mal, su bebida! ¡Pero prefiero los perros! (*Mirando a Iris.*) Veo que eso sorprende a la pequeña dama, pero sobre gustos no hay nada escrito. Unos prefieren las gallinas, otros las cabras. Lo que soy yo, ¡las aves de corral: gracias, muy poco para mí! Pero si tienen un perro negro, ¡piensen en el pobre Eshu!

PROSPERO: Andate. ¡Retirate! Tus muecas y tus payasadas están de más en esta noble asamblea. (*Hace un pase mágico.*)

ESHU: Ya va, patrón, ya va... Pero no sin cantar una tonadita en honor a la novia y a la noble compañía, como usted dice.

*Eshu hace juegos de mano,
sacrifiquen en honor de Eshu veinte perros
para que no les juegue una mala pasada.*

*Eshu hace un truco a la Reina,
su majestad pierde la cabeza, se levanta
y sale desnuda a la calle.*

*Eshu hace un truco a la joven novia,
y he aquí que el día del casamiento
se equivoca de cama y se encuentra
en el lecho de un hombre que no es el marido!*

*Eshu ! La pierre qu'il a lancée hier
c'est aujourd'hui qu'elle tue l'oiseau.
Du désordre il fait l'ordre, de l'ordre le désordre !
Ah ! Eshu est un mauvais plaisant.*

*Eshu n'est pas une tête à porter des fardeaux,
c'est un gaillard à la tête pointue. Quand il danse
il danse sans remuer les épaules.
Ah ! Eshu est un luron joyeux !*

*Eshu est un joyeux luron,
de son pénis il frappe,
il frappe
il frappe...*

CÉRÈS : Dis donc, Iris, tu ne trouves pas ça obscène, cette chanson ?

JUNON : Dégoûtant ! C'est intolérable... S'il continue, je sors !

IRIS : C'est Liber ou Priape !

JUNON : Ne prononce pas ce nom devant moi !

ESHU (*continuant à chanter*) :

*...De son pénis
il frappe...*

JUNON : Ah ! Ça ! Va-t-on le sortir ? Moi, je me retire !

ESHU : Ça va, ça va... Eshu s'en va... Adieu, mes chères com-
mères !

Les dieux sortent.

PROSPERO : Ouf ! Le voilà parti. Mais hélas ! Le mal est fait !
Je suis tourmenté. Mon vieux cerveau se trouble. Puis-
sance ! Puissance ! Hélas ! Tout cela passera un jour
comme l'écume, comme la nuée, comme le monde ! Et
puis qu'est-ce que la puissance si je ne peux dompter
mon inquiétude ! Allons ! Ma puissance a froid ! (*Il ap-
pelle.*) Ariel !

ARIEL (*accourant*) : Qu'y a-t-il, Monseigneur ?

*¡Eshu! La piedra que lanzó ayer
hoy mata al pájaro.
Del desorden hace el orden, ¡del orden, desorden!
¡Ah! Eshu es un mal agradable.*

*Eshu no tiene la cabeza hecha para llevar peso,
es un muchachón de cabeza puntiaguda. Cuando baila
baila sin mover los hombros.
¡Ah! ¡Eshu es un alegre compinche!*

*Eshu es un compinche,
con su pene golpea,
golpea
golpea...*

CERES: Decime, Iris, ¿vos no encontrás obscena esta canción?

JUNO: ¡Asquerosa! Es intolerable... Si sigue, ¡yo me voy!

IRIS: ¡Es Liber o Priapo!

JUNO: ¡No pronuncies ese nombre delante mío!

ESHU (*sigue cantando*):

*...con su pene
golpea...*

JUNO: ¡Ya basta! ¿Lo echan o qué? ¡Yo me retiro!

ESHU: Bueno, bueno... Eshu se va... ¡Adiós, mis queridas co-
madres!

Los dioses salen.

PRÓSPERO: ¡Uf! Ahí se fue. Pero ¡caramba! ¡El mal está hecho!
Estoy atormentado. Mi viejo cerebro se nubla. ¡Poder! ¡Po-
der! ¡Carajo! ¡Un día todo esto pasará como la espuma,
como la nube, como el mundo! Y además, ¡qué es el poder
si no puedo domar mi inquietud! ¡Vamos! ¡Mi poder tiene
frío! (*Llama.*) ¡Ariel!

ARIEL (*acudiendo*): ¿Qué hay, Monseñor?

PROSPERO : Caliban vit, il conspire, il installe sa guérilla et toi, tu ne dis rien... Allons, occupe-toi de lui... Vipères, scorpions, hérissons, toutes bêtes à dard et à venin, ne lui ménage rien. Il lui faut un châtiment exemplaire ! Ah ! N'oublie pas la boue et les moustiques !

ARIEL : Maître, permettez-moi d'intercéder en sa faveur et de demander votre indulgence... Il faut le comprendre : c'est un révolté.

PROSPERO : Par cette insubordination, c'est tout l'ordre du monde qu'il remet en cause. La Divinité peut s'en moquer, elle ! Moi, j'ai le sens de mes responsabilités !

ARIEL : Bien, Maître.

PROSPERO : Une idée... Fais disposer sur la route que suivent le général Caliban et sa troupe quelques verroteries, de la pacotille, de la friperie aussi, mais éclatante. Les sauvages adorent les vêtements bariolés...

ARIEL : Maître...

PROSPERO : Tu finiras par me fâcher... Il n'y a rien à comprendre... Il y a à châtier. Je ne compose pas avec le mal. Dépêche-toi, si tu ne veux pas mériter à ton tour ma colère.

Sort Ariel.

PRÓSPERO: Calibán vive, conspira, instala su guerrilla y vos, vos no decís nada... Vamos, ocupate de él... Víboras, escorpiones, erizos, todas las bestias que tengan aguijón y veneno, no le ahorres nada. ¡Le hace falta un castigo ejemplar! ¡Ah! ¡No te olvides del barro y de los mosquitos!

ARIEL: Amo, permítame interceder en su favor y pedirle indulgencia... Hay que comprenderlo: es un rebelde.

PRÓSPERO: Con su insubordinación pone en peligro el orden del mundo. ¡La Divinidad puede burlarse! ¡Yo, yo tengo el sentido de mis responsabilidades!

ARIEL: Bien, Amo.

PRÓSPERO: Tengo una idea... Hací disponer sobre la ruta en que andan el general Calibán y su tropa alguna bisutería barata, pacotilla, ropa usada también, pero resplandeciente. Los salvajes adoran las ropas coloridas...

ARIEL: Amo...

PRÓSPERO: Vas a terminar por enojarme... No hay nada que entender... Hay que castigar. Yo no transijo con el mal. Apurate, si no querés merecer vos también mi cólera.

Ariel sale.

SCÈNE 4

Dans la nature, fin de la nuit ; bourdonnants, les esprits de la forêt tropicale.

LA VOIX : Mouche !

UNE VOIX : Présent !

LA VOIX : Fourmi !

UNE VOIX : Présent.

LA VOIX : Charognard !

UNE VOIX : Présent.

LA VOIX : Crabe tourteau, Calao, Crabe, Colibri !

VOIX DIVERSES : Présent. Présent. Présent.

LA VOIX : Crampe, crime, croc, sarigue !

VOIX : Kra kra kra.

LA VOIX : Gros hérisson, tu nous seras aujourd'hui le soleil.
Touffu, griffu, tête. Qu'il brûle ! Lune, ma grasse mygale,
ma grosse matoutou-sommeil, va te coucher, mon velours !

LES VOIX (*chantant*) :

Kingué

Kingué

Vonvon

Maloto

Vloun-voun !

Le soleil se lève, la bande d'Ariel s'évanouit. Caliban reste un instant à se frotter les yeux.

CALIBAN (*se lève et fouille les buissons*) : Faut songer à reprendre la route. Arrière, vipères, scorpions et hérissons ! Toutes bêtes piquantes, mordantes et perforantes ! À dard ! À fièvre ! À venin ! Arrière ! Ou si vous y tenez, pour me lécher, découvrez-vous une langue favorable, tel le crapaud dont la pure bave sait me bercer, propice, des songes charmants du futur. Car c'est pour vous tous, pour nous tous, que j'affronte aujourd'hui l'ennemi commun. Oui, hérédi-

ESCENA 4

En medio de la naturaleza, fin de la noche; los espíritus del bosque tropical zumban.

LA VOZ: ¡Mosca!

UNA VOZ: Presente.

LA VOZ: ¡Hormiga!

UNA VOZ: Presente.

LA VOZ: ¡Carroñero!

UNA VOZ: Presente.

LA VOZ: ¡Tortuga cangrejo, Calao, Cangrejo, Colibrí!

DIVERSAS VOCES: Presente. Presente. Presente.

LA VOZ: ¡Calambre, crimen, colmillo, zarigüeya!

VOZ: Cra cra cra.

LA VOZ: Gran erizo, hoy vas a ser nuestro sol. Hirsuto, con garras, cabeza dura. ¡Que quemé! Luna, mi gorda araña, mi gran gata soñolienta, andá a acostarte, ¡corazón!

LAS VOCES (*cantando*):

Kingué

Kingué

Vonvon

Maloto

¡Vloun-voun!

El sol sube, la pandilla de Ariel se desvanece. Calibán se demora un momento, frotándose los ojos.

CALIBÁN (*se levanta y hurga entre los matorrales*): Hay que retomar el camino. ¡Atrás, víboras, escorpiones y erizos! ¡Bestias pinchudas, mordientes y perforantes! ¡Con aguijón! ¡Con fiebre! ¡Con veneno! ¡Atrás! O si insisten, para lamerme descubran una lengua favorable como la del sapo, del que la baba pura sabe acunarme, propicia, con los encantadores sueños del futuro. Porque es para todos ustedes, para todos nosotros, que enfrento hoy al enemigo común.

taire et commun... Tiens, un hérisson ! Mon doux petit... Qu'un animal, si je puis dire, naturel, s'en prenne à moi le jour où je pars à l'assaut de Prospero, plus souvent ! Prospero, c'est l'anti-Nature. Moi je dis : À bas l'anti-Nature ! Voyez, à ces mots, notre hérisson se hérissé ? Non, il rentre ses piquants ! C'est ça, la Nature ! C'est gentil, en somme ! Suffit de savoir lui parler ! Allons, la voie est dégagée : En route !

Le groupe se met en marche. Caliban avance en entonnant son chant de guerre :

*Shango est un manieur de bâton
Il frappe et l'argent meurt !
Il frappe et le mensonge meurt !
Il frappe et le larcin meurt !
Shango shango ho !
Shango est l'amateur de pluies
Bien enveloppé il passe dans son manteau de feu.
Des pavés du ciel le sabot de son cheval
tire des éclairs de feu.
Shango est un grand cavalier
Shango shango ho !*

On entend le grondement de la mer.

STEPHANO : Dis-moi, brave sauvage, qu'est-ce que c'est, ce bruit ? On dirait le grondement d'une bête traquée.

CALIBAN : Non pas traquée, mais tapie... Ne t'en fais pas, c'est ma copine.

STEPHANO : Tu as l'air bien discret sur tes fréquentations.

CALIBAN : Même qu'elle m'aide à respirer... C'est pourquoi je l'appelle une copine. De temps en temps, elle éternue et une goutte me tombe sur le front et me rafraîchit de son sel ou me bénit...

Sí, hereditario y común... ¡Vaya, un erizo! Mi dulce pequeño... ¡Que un animal, si puedo decir, natural, me ataque el día que parto al asalto de Próspero no es normal! Próspero es la anti-Naturaleza. Yo digo: ¡abajo la anti-Naturaleza! Miren, al escuchar estas palabras, ¿nuestro erizo se eriza? No, ¡guarda sus púas! ¡Eso es la Naturaleza! ¡Es gentil, en resumen! ¡Basta con saber hablarle! Vamos, el camino está libre. ¡En marcha!

El grupo se pone en marcha. Calibán avanza entonando su canto de guerra.

*Shangó sabe manejar el bastón
¡Golpea y el dinero muere!
¡Golpea y la mentira muere!
¡Golpea y el robo muere!
¡Shangó Shangó, oh!
Shangó es el amotinador de lluvias
Bien envuelto pasa en su abrigo de fuego.
De las losas del cielo el casco de su caballo
arranca relámpagos de fuego.
Shangó es un gran jinete
¡Shangó Shangó, oh!*

Se escucha el rugido del mar.

ESTEBAN: Decime, buen salvaje, ¿qué es ese ruido? Se diría que el rugido de una bestia acorralada.

CALIBÁN: No acorralada, sino agazapada... No te preocupes, es mi compañera.

ESTEBAN: Parecés discreto al hablar de tus relaciones.

CALIBÁN: Ella me ayuda incluso a respirar... Es por eso que la llamo compañera. De tanto en tanto, ella estornuda y una gota cae sobre mi frente y me refresca con su sal o me bendice...

STEPHANO : Comprends pas. Tu ne serais pas saoul, des fois ?

CALIBAN : Ben quoi ! La houlante, la pas tellement patiente, la ruminante, qui brusquement se réveille dans un tonnerre de Dieu et vous plaque au visage, la lançant des fins fonds de l'abysse, sa gifle de lessive hystérique ! La mer, quoi !

STEPHANO : Étrange pays ! Étrange baptême !

CALIBAN : Mais le plus beau, c'est encore le vent et ses musiques, le salace hoquet quand il farfouille les halliers, ou son triomphe, quand il passe, brisant les arbres, avec dans sa barbe, les bribes de leurs gémississements.

STEPHANO : Ça ! Ce monstre délire à plein tube... Trinculo, pas de chance, notre monstre bat la campagne !

TRINCULO : Moi aussi, je la bats, hélas ! Résultat : je suis épuisé ! Jamais vu un terrain si glissant ! Sauvage, on peut dire qu'il y a de la boue dans ton bled !

CALIBAN : C'est pas de la boue... C'est une invention de Prospero.

TRINCULO : C'est ça, la sauvagerie... Tout est toujours à quelqu'un ! Le soleil, c'est le sourire de Prospero. La pluie, c'est la larme à l'œil de Prospero... La boue, je parie que c'est la merde de Prospero. Et les moustiques, qu'est-ce que tu en dis ? Zi... Ziii... Tu les entends ? J'en ai le visage dévoré !

CALIBAN : C'est pas les moustiques. C'est un gaz qui vous pique le nez, la gorge, et donne des démangeaisons. Encore une invention de Prospero. Ça fait partie de son arsenal.

STEPHANO : Tu dis ?

CALIBAN : Ben quoi ! Son arsenal anti-émeutes... Il a un tas de trucs comme ça : Pour assourdir, pour aveugler, pour faire éternuer, pour faire pleurer...

TRINCULO : ...Pour faire glisser ! Diable ! Dans quelle aventure tu nous as entraînés ! Ouf ! Je n'en peux plus ! Je m'assieds !

ESTEBAN: No entiendo. ¿No estarás borracho?

CALIBÁN: ¡Caramba! ¡La encrespada, la no tan paciente, la rumiadora, la que bruscamente se despierta con un trueno de Dios y le da en la cara, lanzando desde los últimos fondos del abismo su bofetón de espuma histérica! ¡La mar, che!⁴

ESTEBAN: ¡Extraño país! ¡Extraño bautismo!

CALIBÁN: Pero lo más lindo es el viento y sus canciones, el hipo salaz cuando farfulla el zarzal, o su triunfo, cuando pasa, segando los árboles, con las migajas de sus lamentos prendidas en su barba.

ESTEBAN: ¡Bueno! Este monstruo delira a toda máquina... Trínculo, no hubo suerte, ¡a nuestro monstruo le falta un tornillo!

TRÍNCULO: ¡A mí también, por desgracia! Resultado: ¡estoy agotado! ¡Jamás vi un terreno tan resbaloso! Salvaje, ¡se puede decir que hay barro en tus tierras!

CALIBÁN: No es barro... Es una invención de Próspero.

TRÍNCULO: Esto es el salvajismo... ¡Todo se debe siempre a alguno! El sol es la sonrisa de Próspero. La lluvia es la lágrima del ojo de Próspero. El barro, apuesto a que es la mierda de Próspero. Y los mosquitos, ¿qué me decís? Zum... zum... ¿Los escuchás? ¡Me comieron la cara!

CALIBÁN: No son los mosquitos. Es un gas que hace picar la nariz, la garganta, y da prurito. Otro invento de Próspero. Forma parte de su arsenal.

ESTEBAN: ¿Te parece?

CALIBÁN: ¡Por supuesto! De su arsenal anti-motines... Tiene cantidad de chucherías como ésta: para ensordecir, para engeguercer, para hacer estornudar, para hacer llorar...

TRÍNCULO: ...¡Para hacer resbalar! ¡Diablos! ¡En qué aventura nos metiste! ¡Uf! ¡No puedo más! ¡Me siento!

4. Utilizo el femenino, propio del habla popular, para mantener el sentido del parlamento de Calibán, que presenta al mar como su compañera, ya que en francés *mer* es en efecto un sustantivo femenino. [N. de T.]

STEPHANO : Je t'en prie, Trinculo, un peu de courage, que diable ! Nous sommes dans une guerre de mouvement, et tu sais ce que cela demande : dynamisme, initiative, décision prompte devant les situations nouvelles, et par-dessus tout, mobilité. Allons ! Debout ! Mobilité !

TRINCULO : Puisque je te dis que j'ai les pieds en sang !

STEPHANO : Debout, ou je t'assomme ! (*Trinculo se remet en marche.*) Mais dis donc, brave monstre, il a l'air drôlement protégé, ton usurpateur. Ça peut être dangereux de l'attaquer !

CALIBAN : Il ne faut pas le sous-estimer. Pas le surestimer non plus... Il étale sa force, mais surtout pour nous impressionner.

STEPHANO : N'importe, Trinculo, il faut prendre nos précautions. Axiome : Ne jamais sous-estimer l'ennemi. Tiens, passe-moi la bouteille. Elle me servira toujours de casse-tête.

On voit des habits de toutes couleurs suspendus à une corde.

TRINCULO : Tu as raison, Stephano. Combattons... Au bout de la victoire, il y a le butin... En voici les prémices ! Les beaux habits que voilà ! Trinculo, mon ami, m'est avis que tu vas enfiler ce haut-de-chausses qui remplacera très avantageusement ton pantalon troué.

STEPHANO : Attention, Trinculo, si tu bouges, je t'assomme. Sur ce haut-de-chausses, en ma qualité de roi, j'ai le droit de cuissage.

TRINCULO : Mais c'est moi qui l'ai vu le premier !

STEPHANO : Dans tous les pays du monde, le roi se sert le premier.

TRINCULO : Ça, c'est de la tyrannie, Stephano. Je ne me laisserai pas faire.

Ils se battent.

CALIBAN : Laisse donc cela, imbécile, je te parle de dignité à conquérir et non de défroques à emporter ! (*À lui-même.*) M'embarrasser de ces coquins ! Imbécile que je suis ! Com-

ESTEBAN: Te ruego, Trínculo, ¡un poco de coraje, carajo! Estamos en una guerra de movimiento, y vos sabés lo que eso requiere: dinamismo, iniciativa, decisión pronta ante situaciones nuevas, y por sobre todo, movilidad. ¡Vamos! ¡Arriba! ¡Movilidad!

TRÍNCULO: ¡Pero si te estoy diciendo que tengo sangre en los pies!

ESTEBAN: ¡Parate, o te muelo a palos! (*Trínculo vuelve a ponerse en marcha.*) Pero decime, buen monstruo, tu usurpador parece extrañamente protegido. ¡Atacarlo puede ser peligroso!

CALIBÁN: No hay que subestimarlos. Tampoco sobreestimarlos... Él despliega su fuerza sobre todo para impresionarnos.

ESTEBAN: No importa, Trínculo, es necesario tomar precauciones. Axioma: no hay enemigo pequeño. Dale, pásame la botella. Siempre puede servirme de cachiporra.

Vemos ropa de todos colores colgada en una soga.

TRÍNCULO: Tenés razón, Esteban. Combatamos... Al final de la victoria está el botín... ¡Y aquí nomás las primicias! ¡Qué hermosa la ropa que está ahí! Trínculo, amigo mío, me da la impresión que esos pantalones van a reemplazar muy ventajosamente los tuyos, que están agujereados.

ESTEBAN: Ojo, Trínculo, si te movés, te mato. A propósito de esos pantalones, en mi calidad de Rey, ejerzo mi derecho de pernada.

TRÍNCULO: ¡Pero yo los vi primero!

ESTEBAN: En todos los países del mundo, el rey es el primero en servirse.

TRÍNCULO: Esto se llama tiranía, Esteban. No voy a permitirlo.

Luchan.

CALIBÁN: Dejá eso, imbécil, ¡yo te hablo de conquistar tu dignidad y no de conseguir ropa usada! (*A sí mismo.*) ¡Cargar con estos malandras! ¡Qué imbécil soy! ¡Cómo pude creer

ment ai-je pu croire que des ventres et des trognes pourraient faire la Révolution ! Mais tant mieux ! L'Histoire ne me reprochera pas de n'avoir pas su me libérer tout seul. Prospero, à nous deux !

Il se précipite, une arme à la main, sur Prospero qui vient d'apparaître.

PROSPERO (*tendant la poitrine*) : Frappe, mais frappe donc ! Ton maître ! Ton bienfaiteur ! Tu ne vas quand même pas l'épargner ! (*Caliban lève le bras, mais hésite.*) Allons ! Tu n'oses pas ! Tu vois bien que tu n'es qu'un animal : tu ne sais pas tuer.

CALIBAN : Alors, défends-toi ! Je ne suis pas un assassin.

PROSPERO (*très calme*) : Eh bien tant pis pour toi. Tu as laissé passer ta chance. Bête comme un esclave ! Et maintenant, finie la comédie ! (*Il appelle.*) Ariel ! (*À Ariel.*) Ariel, occupe-toi des prisonniers.

Caliban, Trinculo et Stephano sont fait prisonniers.

que con vientres y borrachos podía hacer la Revolución! ¡Pero tanto mejor! La Historia no va a reprocharme no haber sabido liberarme solo. Próspero, ¡en guardia!

Se precipita, con un arma en la mano, hacia Próspero, que acaba de aparecer.

PRÓSPERO (*sacando pecho*): ¡Dale! ¡Vamos, hacelo! ¡A tu amo! ¡A tu benefactor! ¡No vas a respetarle la vida! (*Calibán levanta el brazo, pero duda.*) ¡Vamos! ¡No te atrevés! Bien ves que no sos más que un animal: no sabés matar.

CALIBÁN: Entonces, ¡defendete! No soy un asesino.

PRÓSPERO (*muy calmó*): Y bueno, peor para vos. Dejaste pasar tu oportunidad. ¡Bruto como un esclavo! Y ahora, ¡se acabó la comedia! (*Llama.*) ¡Ariel! (*A Ariel.*) Ariel, ocupate de los prisioneros.

Calibán, Trínculo y Esteban son hechos prisioneros.

SCÈNE 5

Grotte de Prospero. Miranda et Ferdinand jouent aux échecs.

MIRANDA : Vous trichez, Monseigneur !

FERDINAND : Et si je vous répondais que pour vingt royaumes je ne le ferais ?

MIRANDA : Je n'en croirais pas un mot, mais je vous pardonnerais... Soyez franc : Vous avez triché !

FERDINAND : Je suis content que vous vous en soyez aperçue. (*Riant.*) Cela me fait concevoir moins d'inquiétude à l'idée que vous passerez bientôt de votre innocent royaume de fleurs à mon moins innocent royaume d'hommes.

MIRANDA : Oh ! Vous savez, accrochée à votre étoile, Monseigneur... Je suis prête à affronter les démons de l'enfer !

Entrent les seigneurs.

ALONSO : Mon fils ! Ce mariage ! J'en perds la parole de saisissement ! De saisissement et de joie !

GONZALO : Heureuse conclusion d'un très heureux naufrage !

ALONSO : Naufrage unique, en effet, puisqu'on peut légitimement le qualifier d'heureux !

GONZALO : Regardez-les ! C'est-y pas beau ! Si je ne pleurais intérieurement, j'aurais déjà pris, extérieurement, la parole, pour dire succinctement à ces enfants toute la joie qu'éprouve mon vieux cœur à les voir filer le parfait amour, et nourrir l'un pour l'autre de si beaux sentiments.

ALONSO (À FERDINAND ET MIRANDA) : Mes enfants, donnez-moi vos mains ! Que le Seigneur vous bénisse.

GONZALO : Ainsi soit-il. Amen.

Entre Prospero.

PROSPERO : Merci à vous, Messieurs, d'avoir bien voulu assister à cette petite fête de famille. Votre présence nous a ap-

ESCENA 5

La gruta de Próspero. Miranda y Fernando juegan al ajedrez.

MIRANDA: ¡Hace trampa, Monseñor!

FERNANDO: ¿Y si le dijera que no lo haría ni siquiera por veinte reinos?

MIRANDA: No le creería una palabra, pero lo perdonaría... Sea franco: ¡hizo trampa!

FERNANDO: Estoy contento de que se haya dado cuenta. (*Riendo.*) Esto me tranquiliza, en parte, ante el hecho de que pronto usted pasará de su inocente reino de flores a mi no tan inocente reino de hombres.

MIRANDA: ¡Oh! Sabe, enganchada a su estrella, Monseñor... ¡Estoy dispuesta a afrontar a los demonios del infierno!

Entran los señores.

ALONSO: ¡Mi hijo! ¡Este casamiento! ¡Estoy mudo de sorpresa! ¡De sorpresa y de alegría!

GONZALO: ¡Feliz conclusión para un muy feliz naufragio!

ALONSO: ¡Naufragio único, en efecto, ya que puede legítimamente calificárselo como feliz!

GONZALO: ¡Mírelos! ¡No me diga que la escena no es linda! Si no llorara interiormente, ya hubiera tomado, exteriormente, la palabra para decirles a estos niños sucintamente toda la alegría que siente mi viejo corazón al verlos darse al amor perfecto, y abrigar el uno para el otro sentimientos tan hermosos.

ALONSO (*a Fernando y Miranda*): ¡Hijos míos, denme sus manos! Que el Señor los bendiga.

GONZALO: Que así sea. Amén.

Entra Próspero.

PRÓSPERO: Gracias a ustedes, Señores, por haber aceptado asistir a esta pequeña fiesta familiar. Su presencia nos ha traí-

porté réconfort et joie. Mais il vous faut songer à prendre quelque repos. Demain matin, vous retrouverez vos vaisseaux –lesquels sont intacts– et vos hommes, lesquels, je vous en réponds, sont gaillards et saufs. Je rentre avec vous en Europe et vous promets, (nous promets, devrais-je dire) une voile rapide et des vents favorables.

GONZALO : Vive Dieu ! Vous nous voyez ravis, Seigneur, ravis et comblés. O journée mémorable ! En un seul voyage, Antonio retrouve un frère, son frère un duché, la fille de celui-ci (pas du duché, la fille du frère) un époux. Alonso retrouve son fils et puis une fille... Que sais-je encore ? Bref, il n'y a que moi dont l'émotion fait que, dans mon discours, je ne m'y retrouve plus...

PROSPERO : La preuve, excellent Gonzalo, c'est que vous oubliez quelqu'un, Ariel, mon loyal serviteur. (*Se tournant vers Ariel.*) Oui, Ariel, tu retrouves aujourd'hui ta liberté ! Va, mon poussin ! Je souhaite que tu ne t'ennuies pas !

ARIEL :

M'ennuyer ! Je crains que les journées
ne me paraissent courtes !
Là où les cécropies gantent d'argent l'impatience
De leurs mains
Là où les fougères délivrent d'un cri vert
le noir tronçon têtue de leur corps scarifié
Là où la baie enivrante mûrit l'escale
pour le ramier sauvage
par la gorge de l'oiseau musicien
je laisserai tomber
une à une
chacune plus délectable
quatre notes si douces que la dernière
fera lever une brûlure
dans le cœur des esclaves les plus oublieux
Nostalgie de liberté !

do consuelo y alegría. Pero tienen que pensar en descansar un poco. Mañana a la mañana, encontrarán sus navíos –intactos– y a sus hombres que, respondo por ellos, están sanos y salvos. Vuelvo con ustedes a Europa y les prometo (nos prometo, debería decir) una travesía rápida y vientos favorables.

GONZALO : ¡Viva Dios! Estamos encantados, Señor, encantados y plenamente satisfechos. ¡Oh, jornada memorable! En un solo viaje, Antonio encuentra a un hermano, su hermano un ducado, la hija de éste (no del ducado, sino del hermano), un esposo. Alonso se reencuentra con su hijo y luego con una hija... ¡Qué sé yo! En fin, con semejantes emociones, me he perdido en mi propio discurso...

PROSPERO: La prueba, excelente Gonzalo, es que usted se olvida de alguien, Ariel, mi leal servidor. (*Volviéndose hacia Ariel.*) Sí, Ariel, ¡hoy recuperarás tu libertad! ¡Andá, mi pollo! ¡Ojalá no te aburras!

ARIEL:

¡Aburrirme! Temo que las jornadas
me parezcan demasiado cortas!
Allí donde los cécropes enguantan de plata la impaciencia
de sus manos
Allí donde los helechos liberan con un grito verde
el negro trozo testarudo de su cuerpo escarificado
Allí donde la baya embriagadora madura la escala
de la paloma torcaz
por la garganta del pájaro músico
dejaré caer
una a una
a cuál más delectable
cuatro notas tan dulces que la última
ampollará
en el corazón de los esclavos más olvidadizos
¡Nostalgia de la libertad!

PROSPERO : Dis donc, tu ne vas quand même pas me mettre le feu au monde avec ta musique !

ARIEL (*comme ivre*) :

Ou bien dans la savane pierreuse
Je serai, perché sur la hampe de l'agave,
La grive qui lance au trop patient paysan
Son cri moqueur :
« Pioche nègre ! Pioche nègre ! »
et l'agave allégée
se redressera de mon vol
en solennel drapeau !

PROSPERO : Voilà un programme très inquiétant ! Allons ! File !
Avant que je ne me repente !

Entrent Stephano, Trinculo, Caliban.

GONZALO : Seigneur, voici vos gens !

PROSPERO : Oh non ! Pas tous ! Prenez-en votre part.

ALONSO : C'est vrai. C'est cette fripouille de Trinculo et l'ineffable Stephano.

STEPHANO : Eux-mêmes, Seigneur, eux-mêmes. Nous nous jetons à vos pieds miséricordieux.

ALONSO : Où étiez-vous passés ?

STEPHANO : Monseigneur, nous nous promenions dans la forêt, non, dans la savane, quand nous aperçûmes d'honnêtes habits qui se baladaient dans le vent. Nous avons cru bien faire en les ramassant et nous les rapportons à leur légitime propriétaire, quand il nous est arrivé une aventure atroce...

TRINCULO : Oui, on nous a pris pour des voleurs et traités comme tels.

STEPHANO : Oui Monseigneur, c'est la chose la plus épouvantable qui puisse arriver à des gens honnêtes : victimes d'une erreur judiciaire !

PROSPERO : C'est bon ! C'est jour de bonté aujourd'hui, et il ne servirait à rien de vous raisonner en l'état où vous êtes... :

PRÓSPERO: Decime, ¿no irás a incendiar el mundo con tu música!

ARIEL (*como borracho*):

O bien en la sabana pedregosa
estaré, encaramado sobre el tallo del maguey,
como el tordo que lanza al paisano demasiado paciente
su grito burlón:
"¡Trabaja, negro! ¡Trabaja, negro!"
y el maguey aligerado
se enderezará al levantar yo vuelo
¡como hierática bandera!

PRÓSPERO: ¡Inquietante programa! ¡Vamos! ¡Andate! ¡Antes de que me arrepienta!

Entran Esteban, Trínculo, Calibán.

GONZALO: ¡Señor, he aquí a su gente!

PRÓSPERO: ¡Oh, no! ¡No todos! Tome su parte.

ALONSO: Es verdad. Es ese granuja de Trínculo y el inefable Esteban.

ESTEBAN: Ellos mismos, Señor, ellos mismos. Nos lanzamos a sus pies misericordiosos.

ALONSO: ¿Dónde estaban?

ESTEBAN: Monseñor, paseábamos por el bosque, no, por la sabana, cuando avistamos ropas en buen estado que se agitaban al viento. Creímos nuestro deber recogerlas y llevarlas a su legítimo dueño, cuando de pronto nos aconteció una aventura atroz...

TRÍNCULO: Sí, nos confundieron con ladrones y fuimos tratados como tales.

ESTEBAN: Sí, Monseñor, es la cosa más espantosa que puede pasarle a la gente honesta: ¡víctimas de un error judicial!

PRÓSPERO: ¡Bueno, basta! Hoy es un día de bondad, y de nada serviría razonar estando ustedes en el estado en que se en-

Retirez-vous... Allez cuvez votre vin, ivrognes. Demain, nous appareillons.

TRINCULO : Appareiller ! Mais nous ne faisons que ça, Monseigneur, Stephano et moi, appareiller ! Et du vent dans nos voiles du matin jusqu'au soir. C'est aborder qui est le plus difficile !

PROSPERO : Puissiez-vous, scélérats, aborder un jour, dans votre navigation terrestre, à Tempérance et Sobriété !

ALONSO (*désignant Caliban*) : Voici l'être le plus étrange que j'aie jamais vu !

PROSPERO : Et le plus démoniaque aussi !

GONZALO : Qu'est-ce que j'entends ? Démoniaque ! Vous l'avez réprimandé... sermonné... sommé et requis et vous me dites qu'il reste irréductible !

PROSPERO : C'est comme je vous le dis, honnête Gonzalo.

GONZALO : Eh bien (pardonnez-moi, conseiller, je conseille) croyez-en ma vieille expérience, il ne reste plus qu'à l'exorciser... « Esprit immonde, va-t'en, Au nom du Père, du Fils et du Saint-Esprit. » Pas plus difficile que ça !

Caliban éclate de rire.

GONZALO : Ma foi, vous aviez fichtrement raison... Encore plus que vous ne croyiez... Ce n'est pas seulement un révolté. C'est un endurci. (*À Caliban.*) Mon ami, tant pis pour vous ! J'ai essayé de vous sauver, j'y renonce. Je vous abandonne au bras séculier !

PROSPERO : Approche, Caliban. Qu'as-tu à dire pour ta défense ? Profite de mes bonnes dispositions. Je suis aujourd'hui dans ma veine pardonnante.

CALIBAN : Je ne tiens pas du tout à me défendre. Je n'ai qu'un regret, celui d'avoir échoué.

PROSPERO : Qu'espérais-tu ?

CALIBAN : Reprendre mon île et reconquérir ma liberté.

PROSPERO : Et que ferais-tu tout seul, dans cette île hantée du diable et battue par la tempête ?

cuentran... Retírense... Vayan a fermentar su vino, borrachos. Mañana aparejamos.

TRINCULO : ¡Aparejar! Pero nosotros no hacemos sino eso, Monseñor, Esteban y yo, ¡aparejar! Hemos soplado de la mañana a la noche. ¡Es atracar lo más difícil!

PRÓSPERO: ¡Ojalá un día sean capaces de atracar, en su navegación terrestre, en Temperancia y Sobriedad, malandras!

ALONSO (*señalando a Calibán*): ¡Es el ser más extraño que vi jamás!

PRÓSPERO: ¡Y el más demoníaco también!

GONZALO: ¿Qué es lo que escucho? ¡Demoníaco! Usted lo ha reprendido... sermoneado... conminado y requerido ¡y me dice que él continúa irreductible!

PRÓSPERO: Es como le digo, honesto Gonzalo.

GONZALO: Y bien (perdóneme, siendo consejero, aconsejo) crea en mi larga experiencia, no queda más que exorcizarlo... "Espíritu inmundo, andate, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo." ¡Tan simple como eso!

Calibán se echa a reír.

GONZALO: A fe mía, usted tenía razón... Más de la que cree... No se trata sólo de un rebelde. Es uno que está curtido. (*A Calibán.*) Amigo mío, ¡tanto peor para usted! Traté de salvarlo, pero renuncio. ¡Lo abandono al brazo secular!

PRÓSPERO: Acercate, Calibán. ¿Qué tenés que decir en tu defensa? Aprovechá mi buena disposición. Hoy estoy en vena de perdón.

CALIBÁN: No tengo ningún interés en defenderme. Lamento, eso sí, haber fracasado.

PRÓSPERO: ¿Qué esperabas?

CALIBÁN: Tomar de nuevo mi isla y reconquistar mi libertad.

PRÓSPERO: ¿Y qué harías vos solo en esta isla frecuentada por el diablo y sacudida por la tempestad?

CALIBAN : D'abord me débarrasser de toi... Te vomir. Toi, tes pompes, tes œuvres ! Ta blanche toxine !

PROSPERO : En fait de programme, c'est plutôt négatif...

CALIBAN : Tu n'y es pas, je dis que tu es à vomir, et ça, c'est très positif...

PROSPERO : Décidément, c'est le monde renversé. On aura tout vu : Caliban dialecticien ! Mais après tout, Caliban, je t'aime bien... Allons, faisons la paix... Nous avons vécu dix ans ensemble et travaillé côte à côte dix ans ! Dix ans, ça compte ! Nous avons fini par devenir compatriotes !

CALIBAN : Ce n'est pas la paix qui m'intéresse, tu le sais bien. C'est d'être libre. Libre, tu m'entends !

PROSPERO : C'est drôle ! Tu as beau faire, tu ne parviendras pas à me faire croire que je suis un tyran !

CALIBAN :

Il faut que tu comprennes, Prospero :
des années j'ai courbé la tête,
des années j'ai accepté
tout accepté :
tes insultes, ton ingratitude
pis encore, plus dégradante que tout le reste,
ta condescendance.
Mais maintenant c'est fini !
Fini, tu entends !
Bien sûr, pour le moment tu es encore
le plus fort.
Mais ta force, je m'en moque,
comme de tes chiens, d'ailleurs,
de ta police, de tes inventions !
Et tu sais pourquoi je m'en moque ?
Tu veux le savoir ?
C'est parce que je sais que je t'aurai.
Empalé ! Et au pieu que

CALIBÁN: Para empezar, desembarazarme de vos... Vomitarte.

¡A vos, a tus bombas, a tus obras! ¡Vomitarte tu toxina blanca!

PRÓSPERO: Como programa es más bien negativo...

CALIBÁN: Vos no estás en él, ya dije que a vos te vomitaría, y eso es muy positivo...

PRÓSPERO: Decididamente, éste es el mundo del revés. Lo vamos a haber visto todo: ¡Calibán dialéctico! Pero después de todo, Calibán, te aprecio... Vamos, hagamos las paces... ¡Vivimos diez años juntos y trabajamos codo a codo durante diez años! ¡Diez años algo cuentan! ¡Terminamos convirtiéndonos en compatriotas!

CALIBÁN: No es la paz lo que me interesa, lo sabés bien. Es ser libre. ¡Libre, me escuchás!

PRÓSPERO: ¡Es inútil! ¡Por más que hagas, no lograrás hacerme creer que soy un tirano!

CALIBÁN:

Tenés que entender, Próspero:
durante años, agaché la cabeza,
durante años acepté
todo acepté:
tus insultos, tu ingratitud
peor todavía, más degradante que todo el resto,
tu condescendencia.
¡Pero ahora se terminó!
¡Se terminó, me escuchás!
Por supuesto, por el momento todavía sos
el más fuerte.
¡Pero yo me río de tu fuerza,
como de tus perros, por otra parte,
de tu policía, de tus inventos!
¿Y sabés por qué me río?
¿Querés saberlo?
Porque sé que voy a vencerte.
¡Empalado! ¡Con el palo que

tu auras toi-même aiguisé !
 Empalé à toi-même !
 Prospero, tu es un grand illusionniste :
 le mensonge, ça te connaît.
 Et tu m'as tellement menti,
 menti sur le monde, menti sur moi-même,
 que tu as fini par m'imposer
 une image de moi-même :
 Un sous-développé, comme tu dis,
 un sous-capable,
 voilà comment tu m'as obligé à me voir,
 et cette image, je la hais ! Et elle est fausse !
 Mais maintenant, je te connais, vieux cancer,
 et je me connais aussi !

Et je sais qu'un jour
 mon poing nu, mon seul poing nu
 suffira pour écraser ton monde !
 Le vieux monde foire !

C'est pas vrai ? Tiens, regarde !
 Toi-même, tu t'y emmerdes !
 À propos, tu as une occasion d'en finir :
 Tu peux foutre le camp.
 Tu peux rentrer en Europe.
 Mais je t'en fous !
 Je suis sûr que tu ne partiras pas !
 Ça me fait rigoler ta « mission »
 Ta « vocation » !
 Ta vocation est de m'emmerder !
 Et voilà pourquoi tu resteras,
 comme ces mecs qui ont fait les colonies
 et qui ne peuvent plus vivre ailleurs.
 Un vieil intoxiqué, voilà ce que tu es !

vos mismo habrás afilado!
 ¡Empalado por vos mismo!
 Próspero, sos un gran ilusionista:
 la mentira es lo tuyo.
 Y me mentiste tanto,
 me mentiste sobre el mundo, me mentiste sobre mí mismo,
 que finalmente me impusiste
 una imagen de mí mismo:
 un sub-desarrollado, como decís vos,
 un in-capaz,
 es así como me obligaste a verme,
 ¡yo odio esa imagen! ¡Y es falsa!
 Pero ahora, te conozco, viejo cáncer,
 ¡y me conozco a mí mismo también!

Y sé que un día
 mi puño desnudo, tan solo mi puño desnudo
 ¡bastará para aplastar tu mundo!
 ¡El viejo mundo feria!

¿No es verdad? ¡Vamos, mirá!
 Vos mismo, ¡te aburrís!
 A propósito, podés terminar con todo esto:
 podés irte.
 Podés volver a Europa.
 ¡Pero no me importa!
 ¡Estoy seguro de que no vas a irte!
 ¡Me hace reír tu “misión”
 tu “vocación”!
 ¡Tu vocación es joderme!
 Y por eso te vas a quedar,
 como esos tipos que vivieron en las colonias
 y ya no pueden vivir en otro lado.
 Un viejo intoxicado, ¡eso es lo que sos!

PROSPERO : Pauvre Caliban ! Tu le sais bien, que tu vas à ta perte. Que tu cours au suicide ! Que je serai le plus fort, et chaque fois le plus fort. Je te plains !

CALIBAN : Et moi, je te hais !

PROSPERO : Méfie-toi. Ma bonté a des limites !

CALIBAN (*déclamant*) :

*Shango marche avec force
à travers le ciel, son promenoir !
Shango est un secoueur de feu
chacun de ses pas ébranle le ciel
ébranle la terre
Shango Shango ho !*

PROSPERO : J'ai déraciné le chêne, soulevé la mer,
ébranlé la montagne, et bombant
ma poitrine contre le sort contraire,
j'ai répondu à Jupiter foudre pour foudre.
Mieux ! De la brute, du monstre, j'ai fait l'homme !
Mais oh !
D'avoir échoué à trouver le chemin
du cœur de l'homme, si du moins c'est là l'homme.
(*À Caliban.*)

Eh bien moi aussi je te hais !

Car tu es celui par qui pour
la première fois j'ai douté de
moi-même. (*S'adressant aux Seigneurs.*)

...Mes amis, approchez : Je vous fais mes adieux. Je ne
pars plus. Mon destin est ici : Je ne le fuirai pas.

ANTONIO : Quoi, Seigneur !

PROSPERO : Comprenez-moi bien.

Je suis non pas au sens banal du terme,
le maître, comme le croit ce sauvage,
mais le chef d'orchestre d'une vaste partition
cette île.

PRÓSPERO: ¡Pobre Calibán! Lo sabés bien, vas rumbo a tu perdición. ¡Corrés al suicidio! Yo voy a ser el más fuerte, siempre el más fuerte. ¡Te compadezco!

CALIBÁN: ¡Y yo te odio!

PRÓSPERO: Desconfiá. ¡Mi bondad tiene límites!

CALIBÁN (*declamando*):

*¡Shangó pisa fuerte
a lo largo del cielo, su lugar de paseo!
Shangó es un agitador de fuego
cada uno de sus pasos estremece el cielo
estremece la tierra
¡Shangó Shangó, oh!*

PRÓSPERO: Desarraigué el roble, sublevé el mar,
estremecí la montaña y sacando pecho contra la suerte
adversa,
le respondí a Júpiter rayo por rayo.
¡Mejor! De un bruto, de un monstruo, ¡hice un hombre!
Pero, ¡lástima!
Haber fracasado al pretender encontrar el camino
del corazón del hombre, si puede llamarse hombre a eso.
(*A Calibán.*)

¡Y bien, yo también te odio!

Porque vos sos quien
por primera vez me ha hecho dudar de
mí mismo. (*Dirigiéndose a los Señores.*)

...Amigos míos, acérquense: me despido de ustedes. Ya
no me voy. Mi destino está aquí: no voy a huir de él.

ANTONIO: ¡Cómo, Señor!

PRÓSPERO: Entiéndanme bien.

Yo soy no sólo en el sentido banal del término,
como cree este salvaje, el amo,
sino el director de orquesta de una vasta partitura:
esta isla.

Suscitant les voix, moi seul,
et à mon gré les enchaînant,
organisant hors de la confusion
la seule ligne intelligible.
Sans moi, qui de tout cela
saurait tirer musique ?
Sans moi cette île est muette.
Ici donc, mon devoir.
Je resterai.

GONZALO : O journée jusqu'au bout fertile en miracles !

PROSPERO : Ne vous affligez pas. Antonio, gardez la lieutenance
de mes biens et usez-en comme un procureur, jusqu'à ce
que Ferdinand et Miranda puissent en prendre effective
possession, les cumulant avec le royaume de Naples. Rien
ne doit être différé de ce qui a été arrêté les concernant :
Que leurs noces soient célébrées avec tout l'éclat royal à
Naples. Honnête Gonzalo, je me fie à votre foi. À cette
cérémonie, vous tiendrez lieu de père à notre princesse !

GONZALO : Seigneur, comptez sur moi.

PROSPERO : Adieu, Messieurs. *(Ils sortent.)*

Et maintenant, Caliban, à nous deux !
Ce que j'ai à te dire sera bref :
Dix fois, cent fois, j'ai essayé de te sauver,
et d'abord de toi-même.
Mais tu m'as toujours répondu par la rage
et le venin, semblable
à la sarigue qui pour mieux
mordre la main qui la tire de la nuit
se hisse au cordage de sa propre queue !
Eh bien, mon garçon, je forcerai ma nature
indulgente et désormais à ta violence
je répondrai par la violence !

Du temps s'écoule, symbolisé par le rideau qui descend à demi et

Suscitando las voces, yo solo
y encadenándolas a mi gusto,
organizando fuera de la confusión
la única línea inteligible.
Sin mí, ¿quién sabría hacer música
con todo esto?
Sin mí esta isla es muda.
Acá, entonces, está mi deber.
Me quedaré.

GONZALO: ¡Oh jornada hasta el fin fértil en milagros!

PRÓSPERO: No se aflijan. Antonio, continúe como lugarteniente
de mis bienes y úselos como procurador hasta que Fernan-
do y Miranda puedan tomar posesión efectiva de ellos, su-
mándolos a los del reino de Nápoles. Nada debe cambiar
de lo que ha sido acordado respecto de ellos: que sus bo-
das sean celebradas con todo el esplendor real en Nápoles.
Honesto Gonzalo, me fío de su fe. En la ceremonia, ¡usted
hará de padre de nuestra princesa!

GONZALO: Señor, cuente conmigo.

PRÓSPERO: Adiós, Señores. *(Salen.)*

Y ahora, Calibán, ¡en guardia!
Lo que tengo que decirte es breve:
Diez veces, cien veces intenté salvarte,
incluso de vos mismo.
Pero siempre me respondiste con rabia
y veneno, similar
a la zarigüeya que para mejor
morder la mano que la saca de la noche
¡se alza sobre la cuerda de su propia cola!
Y bien, muchacho, voy a forzar mi naturaleza
indulgente y desde ahora a tu violencia
¡voy a contestar con violencia!

*El tiempo pasa, simbolizado por el telón que baja hasta la mitad y
vuelve a subir. En la penumbra, Próspero, con aire envejecido y can-*

remonte. Dans une pénombre, Prospero, l'air vieilli et las. Ses gestes sont automatiques et étriqués, son langage appauvri et stéréotypé.

PROSPERO : C'est drôle, depuis quelque temps, nous sommes ici envahis par des sarigues. Y en a partout... Des pécaris, des cochons sauvages, toute cette sale nature ! Mais des sarigues, surtout... Oh, ces yeux ! Et sur la face, ce rictus ignoble ! On jurerait que la jungle veut investir la grotte. Mais je me défendrai... Je ne laisserai pas périr mon œuvre... (*Hurlant.*) Je défendrai la civilisation ! (*Il tire dans toutes les directions.*) Ils en ont pour leur compte... Comme ça, j'ai un bon moment à être tranquille... Mais fait froid... C'est drôle, le climat a changé... Fait froid, dans cette île... Faudrait penser à faire du feu... Eh bien, mon vieux Caliban, nous ne sommes plus que deux sur cette île, plus que toi et moi. Toi et moi ! Toi-Moi ! Moi-Toi ! Mais qu'est-ce qu'il fout ? (*Hurlant.*) Caliban !

On entend au loin parmi le bruit du ressac et des piailllements d'oiseaux les débris du chant de Caliban.

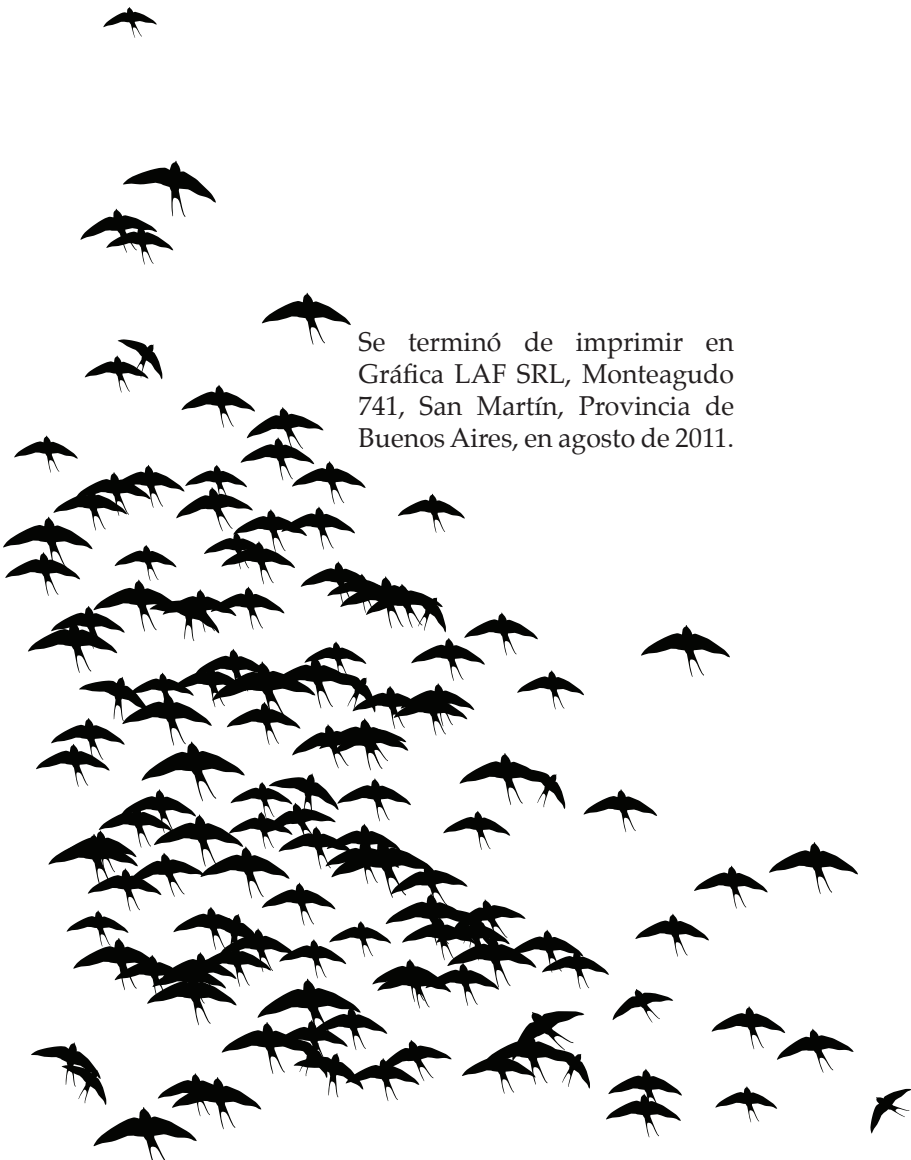
LA LIBERTÉ OHÉ, LA LIBERTÉ !

sado. Sus gestos son automáticos y mezquinos, su lenguaje empobrecido y estereotipado.

PRÓSPERO: Es raro, desde hace algún tiempo, fuimos invadidos por las zarigüeyas. Están por todos lados... Hay pecaris, cerdos salvajes, ¡toda esta sucia naturaleza! Pero sobre todo zarigüeyas... ¡Oh, esos ojos! Y en la cara, ¡ese rictus innoble! Uno juraría que la jungla quiere sitiar la gruta. Pero me voy a defender... No voy a dejar que muera mi obra... (*Gritando.*) ¡Voy a defender la civilización! (*Dispara en todas direcciones.*) Ahí tienen... Así tengo un momento para estar tranquilo... Pero hace frío... Es raro, el clima cambió... Hace frío en esta isla... Habría que pensar en encender un fuego... Y bien, mi viejo Calibán, no somos más que dos en esta isla, nada más que vos y yo. ¡Vos y yo! ¡Vos-yo! ¡Yo-vos! Pero ¿qué hace? (*Gritando.*) ¡Calibán!

Se escucha a lo lejos de entre el ruido de la resaca y el piar de los pájaros los vestigios del canto de Calibán.

¡LA LIBERTAD AH, LA LIBERTAD!



Se terminó de imprimir en
Gráfica LAF SRL, Monteagudo
741, San Martín, Provincia de
Buenos Aires, en agosto de 2011.